


REPORTAJE ALAS

Selección de contenidos
sobre pobreza y necesidad
Ximena Torres Cautivo

UR GEN CIAS



Reportaje a las Urgencias
© Ximena Torres Cautivo
Diseño de portada: Naendi / Dan
Diagramación: Naendi / Dan
Colabora: Alejandro Maltés, fotógrafo.

I^a edición
© Editorial Hogar de Cristo
2023

Reservados todos los derechos de publicación en
cualquier idioma.
ISBN: 978-956-7446-14-8

Impresión: LOM Impresores
Impreso en Santiago - Chile.

REPORTAJE A LAS URGENCIAS

Ximena Torres Cautivo

PRÓLOGO

En la jerga periodística liviana, reportaje significa un trabajo largo, más largo que una simple noticia. En inglés, un report es un informe, un conjunto organizado de informaciones acerca de un tema. En su origen latino, reportaje se compone del prefijo re, que significa “atrás” o “desde atrás”; el verbo portare, “llevar” o “traer”; y el sufijo aje, que es la “acción”. La composición de estos elementos significa la acción de traer elementos pasados.

Aunque todas estas definiciones son adecuadas para el reportaje que el lector hallará en las siguientes páginas, vale la pena tener en cuenta la última. Ximena Torres Cautivo viaja desde el pasado cercano al lejano, y a la inversa, de las calles expuestas a los lugares íntimos, de los solitarios a los gregarios, de la tristeza sin fondo a la pequeña alegría y, en fin, de la vida a la muerte, para componer un gran fresco sobre el peor drama del Chile del siglo 21: el abandono.

En el 2016, el cura de origen belga Josse van der Rest, llamado el “padre de las mediaguas”, se alegraba de que Un Techo para Chile ya no tuviese que fabricar tantas mediaguas por año. “Chile es el único país que resolvió el problema del hábitat”, decía, porque ocupar un terreno, tener un espacio propio, “es la base para para que las familias pobres salgan de la pobreza”.

Un lustro después, todo había cambiado. ¿Cuánto tomó resolver el “problema del hábitat”? ¿Cuarenta, cincuenta años? ¿Cuánto demoró en volver a deteriorarse? ¿Cinco, tres? El retroceso de la habitabilidad en Chile puede contarse en décadas y, como lo muestra con elocuencia este libro, es multicausal y multiespacial. La advertencia es resonante: Chile no sólo ha retrocedido, está retrocediendo. En julio del 2023, Karinna Soto, especialista en la situación de calle, considera “una vergüenza” que haya cuarenta mil personas viviendo en la calle. Y agrega un dato que la empeora: un cuarto de esas personas creció en el Sename. Toda la cadena que las acompañó desde la infancia hasta la adultez ha fallado miserablemente. Andrés, de 19 años, que duerme en el albergue de Ancud, lo dice de manera simple y feroz: “Es como si yo no existiera”.

El índice de capítulos refleja la voluntad panóptica de este reportaje, este informe sobre el estado de la pobreza más dura. En su centro están las claves de la crisis: educación, salud, vivienda, agudizadas por una inmigración sorpresiva y explosiva, por la introducción violenta del narcotráfico y por las desoladoras medidas de paralización adoptadas durante la pandemia del COVID-19. Es un diagnóstico que comparte la gran mayoría de los estudiosos de la pobreza en Chile, aunque quizás nadie lo conoce más de cerca que el Hogar de Cristo, cuyas tempranas iniciativas, hace ya muchos años, lograron que sea el país “líder en la

región en políticas sociales que abordan la situación de calle”, como dice el especialista argentino Santiago Bachiller.

Es desolador que, de momento, ese liderazgo sólo signifique que el resto de la región está peor.

En noviembre del 2021, cuando se cumplían dos años desde el llamado “estallido social”, el doctor Fernando Monckeberg se autodenunciaba: “Yo soy indirectamente culpable de toda esa violencia”. Monckeberg fue el médico pionero en la lucha contra lo que su ciencia le había enseñado que era la causa básica de la pobreza, la desnutrición infantil. Gracias a su obstinación y a la de muchos seguidores, Chile se liberó oficialmente de esa lacra en 1998. Ese mismo año, Monckeberg se preguntó qué tipo de crisis social se podría desarrollar con jóvenes correctamente alimentados, pero sin adecuada educación y capacitación. Se respondió: se habría criado una “pléyade de pequeños monstruos que necesariamente, por falta de alternativas, reaccionaría de manera violenta y agresiva, incrementando el lumpen, la delincuencia y la violencia”. Desde luego, nadie coincidiría en que terminar con la desnutrición infantil sería mejor que no hacerlo; pero nadie se tomó suficientemente en serio la advertencia del doctor: una vez salvado del hambre, un niño necesita otros apoyos para no quedar parado en la escalera.

El párroco de la población Los Nogales, Pedro Labrín, describe con la realidad en que vive lo que significa quedar parado en una entrevista del 2017: “El Estado está en crisis. La policía no genera confianza. (...) Una protección más eficiente es la que te ofrece el ‘soldado’ que está en la esquina, que está al servicio del que controla el territorio”. Esos soldados son los jóvenes que escaparon de la desnutrición y veinte años después cayeron en una celada peor, la del narcotráfico, mientras más pequeño, más violento.

Sin embargo, esto no es todo lo que hay en este libro. Es un reportaje duro, difícil de aguantar, que muestra mucho de lo que el país no quiere ver, que hiere y lastima. Pero por debajo, a veces como testimonios y a veces sólo como destellos, discurre un delgado hilo de esperanza, el soplo de una posibilidad, o tal vez algo más simple: lo poco que se necesita para convertir el infierno cotidiano en algo que justifique el deseo de seguir viviendo.

Ascanio Cavallo

Santiago, noviembre de 2023

ÍNDICE

CRISIS MIGRATORIA	11
DEL ESTALLIDO SOCIAL	25
¿QUÉ ES VIVIENDA PRIMERO?	41
VECINOS DEL PRESIDENTE	55
NARCO	71
SENAME O MEJOR NIÑEZ	85
SALUD MENTAL	95
CONSUMO PROBLEMÁTICO	113
LOS GRANDES DEL HOGAR	125
TSUNAMI EDUCATIVO	133
ENTREVISTAS	145



01

CRISIS

MIGRATORIA



“ En 2021, los masivos ingresos por Colchane visibilizaron las dimensiones que había alcanzado el fenómeno migratorio en el país, particularmente en las ciudades del Norte Grande. A fines de ese año, Hogar de Cristo se unió a UNICEF, OIM y ACNUR para recibir ahí, en Colchane y también en Iquique, a familias con niños pequeños en sendos Centros de Primera Acogida. Ambos dispositivos iniciaron su funcionamiento en respuesta a una solicitud del gobierno, a través de la Subsecretaría de la Niñez. En diciembre, fuimos a conocerlos. Eso nos permitió sopesar en terreno la gravedad de una realidad social que en 2023 mostró su peor cara: el asesinato de un migrante colombiano irregular, a quien entrevistamos en 2021, a manos de cuatro marinos que fueron dados de baja. Esa entrevista permitió que todo el mundo supiera quién era y con qué soñaba Milton Domínguez cuando tuvo la mala idea de migrar a Chile, donde primero perdió una pierna y luego fue muerto a golpes.



30 de Diciembre 2021

ISABEL DIOQF: VOLUNTARIA AFRICANA EN COLCHANE

La migración tiene todas las caras y colores, todas las etnias y lenguas, todas las causas y dolores. Bien lo sabe esta hermana de la orden franciscana, nacida en un país de mayoría musulmana, Senegal, que se hizo católica inspirada por la figura de Jesús y por la Navidad. Hoy hace voluntariado en Colchane, acogiendo a mujeres embarazadas y con niños pequeños que migran como lo hicieron José y María en su tiempo.

La monja franciscana senegalesa Isabel Dioqf (42) conocía los desiertos de arena, “no los de tierra dura y con montañas”, como éste de la región de Tarapacá, donde está destinada para hacer labores humanitarias voluntarias dentro de una rotativa de solidaridad con los migrantes que este año han desbordado el paso fronterizo de Colchane.

La pillamos durmiendo a la hora de la siesta en la modesta casa vecina a la parroquia del pueblo, que se cayó con el terremoto de 2005 y fue reconstruida. Dentro de la refrescante iglesia, el Arzobispado de Iquique habilitó un albergue para mujeres migrantes embarazadas y con niños pequeños, y organizó una rotativa de monjas voluntarias de diferentes congregaciones.

Hay filas de colchones a uno y otro lado del salón, rumas de pañales desechables y un rincón con ropa y zapatos de niño y mujer, producto de donaciones de empresas y personas. Allí llegan unas 50 personas para pasar la noche, recibir alimentación, asistencia y orientación dentro de su inhumana travesía.

La hermana Isabel y su compañera, que es de India, no duermen de noche, velando la convivencia de las agotadas y desorientadas migrantes, las que deben abandonar el refugio por la mañana. Por eso, cuando el sol está en lo alto y golpea duro, las dos franciscanas recuperan sueño a la hora de la siesta.

Finalmente, logramos conversar con Isabel. Habla un español fluido, pero además lo hace en francés –que es la lengua oficial de Senegal– y varias

lenguas africanas, como wolof y serer, dentro de las 23 que se utilizan en su país. Conversamos en la víspera del Día Mundial del Voluntariado –5 de diciembre– y se explaya contando qué significa para ella, para su congregación y para el mundo, la solidaridad: hacer algo desinteresadamente por otro que está sufriendo o “ha perdido su dignidad”, como es el caso de los migrantes, mayoritariamente venezolanos que han copado esta otrora apacible localidad.

“Ellos lo hacen no por gusto, sino por desesperación. Nadie elige migrar. Hay muchos tipos de migración: económica, política, por guerras o por catástrofes ambientales, fruto del cambio climático. En este caso, en el de los venezolanos, hay una mezcla de lo económico y lo político”, afirma, sin meterse en honduras. Es una mujer discreta que no quiere hablar de temas conflictivos. Isabel es católica pese a provenir de un país y de una familia mayoritariamente musulmanes. “Somos seis hermanos: tres mujeres y tres hombres, y yo soy la única cristiana, lo que fue aceptado por mi familia, porque nosotros creemos mucho en la fraternidad, no fue nada sencillo. Yo a los 6 años empecé con el estudio del Corán, pero lo que me atrajo profundamente de la Iglesia Católica fue la celebración de la Navidad, el nacimiento de Jesús y su profundo sentido de la misericordia. A los 12 años, entré en contacto con un sacerdote católico, pero me tomó

un año atreverme a hablar con mi papá, que era muy estricto en estos temas. Él, finalmente, aceptó mi conversión al cristianismo y me dio su bendición antes de morir.”

Ghana, Camerún, Mali, España, Francia, son los países por los que ha “misionado” esta mujer alta y buenamoza, que se viste con vestidos hechos con típicas telas africanas –los lleva en faldas, blusas y en el infaltable pañuelo con que se cubre la cabeza– . *“Lo mío siempre ha sido el trabajo pastoral, la educación de la juventud, el apoyo a mujeres y niños. Acá ninguna de las mujeres que acogemos optó por lo que está viviendo. Son víctimas de la situación difícil por la que pasan sus países”, sostiene Isabel, quien asiente cuando le comentamos lo raro que le debe resultar a ella este desierto tan diferente al africano.*

MIGRAR HASTA CON LA GATA

El mismo día en que pusimos un pie en el pueblo, nos enteramos: una mujer sin identificación fue encontrada muerta en Pisiga Carpa Viejo, sector Cerrito Prieto, a un costado del Complejo Fronterizo de Colchane, región de Tarapacá. *“Es la muerte número 19 del año”, nos dice Rodrigo Ramírez, periodista de la municipalidad, mostrándonos unas fotos que no quisiéramos ver.*

Una hora después, será peor; buscando acceder a la zona de los

bofedales, que es por donde se produce el masivo ingreso irregular de migrantes, nos topamos in situ con el levantamiento del cadáver.

Una camioneta de la PDI está trasladando el cuerpo moreno y sin vida, que lleva horas bajo el sol. Está en un peladero polvoriento, a pasos de la frontera, en medio de casas de adobe derruidas. El médico del consultorio ha dicho que se trata de una mujer sin documentación. Que tendría unos 55 años, que probablemente cayó de rodillas a causa de la hipotermia en la madrugada, cuando la temperatura baja a cero grados. La gente habla de la desconocida que murió en “posición de plegaria”, pero al día siguiente nadie se acordará de ella.

Al cabo de una semana, no hay noticias respecto de su identidad.

Se sabe que es la migrante número 19 fallecida en Colchane este año, la mayoría por hipotermia o por el esfuerzo del cruce de la frontera a pie, de noche y con temperaturas de cero grados. Hay otros dos migrantes fallecidos en el pueblo de Huara. *“Ambos atropellados. Acá, en Colchane, sólo uno de los 19 murió por esa causa; el resto ha sido por frío”*, dice el periodista del municipio, que se ha hecho experto en cifras, a diferencia de las autoridades de gobierno, según acusa.

Rodrigo Ramírez es muy crítico. Sostiene: *“Los datos que está entregando el gobierno sobre los*

migrantes que ingresan por Colchane ya ni siquiera consideran a los adultos. Se están centrando sólo en los niños. O sea, cuando hablamos de trescientos diarios, estamos hablando únicamente de menores de edad. La gran herencia del subsecretario Juan Francisco Galli en relación a este tema será la manipulación de las cifras que se ha hecho”, sostiene sin arrugarse.

Luego nos comparte fotos de los famosos bofedales, que son humedales de altura, ricos ecosistemas, fundamentales en los ciclos de la vida silvestre y en la calidad de las aguas, antes de la migración masiva. Aves migratorias y mamíferos beben o bebían de estas otrora inmaculadas aguas. Hoy el bofedal de Colchane está pisoteado, plagado de botellas, maletas, bolsas de plástico, fecas humanas, ropas, restos de mochilas y maletas. Transitado y pisoteado, día y noche, por centenares de personas desesperadas, se está muriendo de a poco.

“Mis animalitos ya no quieren beber de esta agua”, nos dice una joven boliviana que pastorea llamas de allá para acá. Por pertenecer a un pueblo originario, ella tiene libre tránsito y no sabe de fronteras.

COLCHANE YA NO QUIERE MÁS

El alcalde de Colchane, Javier García Choque, de origen aymara, igual que la pastora boliviana, sí sabe y quiere cerrar el paso fronterizo con candado a los migrantes. Por eso, dice, votará por Kast. *“Ha sido el único de los candidatos que ha estado tres veces acá arriba. Que entiende lo que pasa aquí”, dice, convencido.*

Colchane ha vivido un desborde migratorio crítico. En lo peor de la crisis, a los 300 residentes del pueblo fronterizo, en un día se sumaron mil extranjeros, en su mayoría venezolanos. El pueblo se desabasteció, los migrantes vieron que muchas casas estaban vacías y se metieron dentro, tomaron lo que encontraron.

La amable población local está resentida. Aseguran en la alcaldía que el 98% de las viviendas han padecido robos. Por eso, los colchaninos ya no miran a los migrantes; los ignoran. Los adultos mayores les temen. Muchos han abandonado el pueblo.

En toda la comuna habitan unas 1.700 personas, mil son hombres. El 78% se reconoce aymara. Casi el 61% no tiene acceso a red pública de agua, el 21,7% no cuenta con suministro eléctrico y el 99,9% vive sin conexión fija a internet. El 21,7% de la población es analfabeta, la escolaridad promedio es de 8 años y medio y el 63,5% padece

pobreza multidimensional. El 25 de octubre de 2020, en Colchane, ganó el Rechazo y en la primera vuelta presidencial el candidato Parisi obtuvo 433 votos y Kast 419; Boric sacó 7 votos. Doce, dicen los optimistas.

Colchane existe como comuna desde 1979. *“Y el pueblo aymara eso se lo agradece y siente que se lo debe a Pinochet, a los militares, a la derecha. La gente local entonces, por primera vez, se sintió reconocida por la autoridad chilena y en nuestra cultura la reciprocidad es un valor central; ese sentimiento se mantiene hasta hoy”, explica una trabajadora social de esa etnia que no votó por Kast, pero tiene la historia clara. Y suma a su análisis el desmadre migratorio. “El pueblo de Colchane inicialmente fue muy solidario con los migrantes, pero ya no quiere más”.*

Mientras, en el Complejo Fronterizo, unas 50 personas apiñadas –mayoritariamente mujeres y niños, muchos enfermos y mal nutridos tras travesías lamentables– improvisan toldos. Así capean el sol inclemente, esperando que les hagan el PCR para luego autodenunciarse e iniciar su proceso de legalización. Una venezolana que ya hizo esos trámites, intenta otra gestión. Espera a un funcionario del Servicio Agrícola Ganadero. ¿Qué necesita? *“Que me dejen pasarla”, dice. Y abre la mochila que tiene bien agarrada sobre la falda y nos muestra ¡una gata!, la mascota*

de la familia. "Sin ella, me muero", declara, agregando surrealismo al alterado Colchane, que tiene claro su voto del 19 de diciembre, tanto como su desgracia.

Eso, en tanto la monja franciscana, Isabel Dioqf, como cada tarde acomoda los colchones en la iglesia de Colchane, para ejercer su voluntariado en favor de "mujeres y sobre todo niños inocentes, que, como Jesús, son pobres y migrantes".

22 de Mayo 2023

MILTON DOMÍNGUEZ, MIGRANTE COLOMBIANO: UN TRÁGICO Y CRUEL FINAL

Buscando mejores oportunidades de vida, este colombiano estudió instalación y mantención de paneles solares. Averiguó que en Chile estaba muy desarrollada esta energía y se puso a caminar desde Cali. Entró por Colchane, se auto denunció e –irónicamente– en "la residencia sanitaria" de Iquique se contagió un hongo que le comió los dedos del pie derecho y obligó a amputarle la pierna. La madrugada del viernes 19 de mayo, Milton fue brutalmente asesinado y su historia, contada aquí, se hizo conocida de una manera que nunca hubiéramos querido.

Milton Domínguez (58) es la viva manifestación de lo inútil que resulta la expresión "¿por qué a mí?". Dueño de una resiliencia que bien podría confundirse con resignación, este colombiano, que se movía por Cali en moto y se ganaba la vida como repartidor de comida, hoy es un migrante indocumentado en Chile, que vive en la Hospedería de Hombres del Hogar de Cristo en Iquique, desde abril de este año, y sueña con conseguir una prótesis para su pierna derecha, amputada desde más arriba de la rodilla en el hospital de la ciudad.

Cuando entró a Chile por Colchane, cruzando ilegalmente por la zona de los bofedales, venía con la ilusión viva de regularizar su situación y encontrar un mejor destino laboral en nuestro país. Venía además

parado sobre sus dos piernas, sanas e intactas. Dice:
-Podría haberme hecho la América en Cali ahora que todos piden comida por Rappi, pero yo quería superarme y se me ocurrió estudiar para técnico en instalación y mantención de paneles solares, una tecnología que no se ha implementado casi nada en mi país. Yo creo que ahí está el futuro: habrá granjas solares inmensas, carros eléctricos, electrogasolineras... Por internet me enteré que en España y en Chile hay mucho desarrollo del uso de la energía solar y decidí migrar para acá. Cuenta que se demoró dos meses en cruzar parte del continente, desde Cali a Pisiga, en Bolivia, y de ahí a Colchane.

-Fue muy sencillo cruzar la frontera entre Bolivia y Chile; hay mucha gente transitando y poco control. Para seguir el trayecto a Iquique, hay que auto denunciarse en Colchane. Yo lo hice con dos venezolanos con los que venía viajando. Fuimos a Carabineros, para la auto denuncia y para que vieran que no traíamos ni droga ni vegetales. Finalmente nos trajeron a Iquique y nos llevaron a una residencia sanitaria donde debíamos hacer la cuarentena. Ahí, en el baño del lugar, me hice una herida en el pie. Un rasguño sin importancia, parecía ser, pero al día siguiente se me empezó a poner negro un dedo. A los tres días, el hongo que me contagié me había comido todo el dedo, pero en el consultorio Videla no pudieron hacer nada. Fui al hospital y no me atendieron porque

no tenía carnet. Finalmente, unas señoras de la Cruz Roja lograron que me atendieran con un RUT provisional. Me amputaron dos dedos, luego me dijeron que me iban a cortar un pedazo más, me llevaron a pabellón y me pusieron la anestesia raquídea. Cuando desperté, me faltaba la mitad de la pierna derecha -dice, sobándose el muñón y mencionando lo molesto de los dolores fantasma.

AMPUTADO Y SOLO

Milton llegó a Chile el 11 de abril pasado. Durante su travesía latinoamericana, se enteró de la muerte de su añoso padre: tenía 96 años y le dolió mucho no haber estado con él. Por eso, cuando sufrió la amputación de su pierna, prefirió no decirle nada a su madre: "A sus 84 años y recién viuda, no quise afligirla más. Hablé con una de mis hermanas más cercanas. Nosotros somos siete hijos; yo soy el quinto, y no me he casado ni he tenido hijos".

Por suerte, piensa.

-En la travesía desde Colombia hasta Iquique, vi muchas cosas terribles. Ninguna persona se merece pasar por esto: el peligroso cruce de las trochas, la gente que abusa cruelmente de la desgracia de los migrantes, gente que muere al caer de las mulas o autobuses repletos, mujeres que son abusadas o pierden a sus niños en el camino, niños que ven morir a sus padres. Finalmente, como hombre solo, una cuenta con suerte, porque es

responsable sólo de sí mismo, no de sus hijos pequeños. Eso sí que es tremendo-, reflexiona este caleño, hoy semi iquiqueño, que sueña con obtener una prótesis, volver a pararse en dos piernas y trabajar con la energía solar del Norte Grande Chile.

EL BOXEADOR EN LA HOSPEDERÍA

La psicóloga Bonnie Taylor es antofagastina de nacimiento pero iquiqueña de corazón. Desde 2011 trabaja en el Hogar de Cristo. Partió en un programa de Acogida, para hacer diagnóstico psicológico a las personas en situación de calle, una iniciativa muy buena, pero a la que se le acabó el financiamiento. Luego dirigió un Centro Diurno. Hoy está a cargo de la Hospedería de Hombres de Iquique, donde Milton Domínguez es uno de los 21 acogidos. Por la amputación de su pierna que le resta movilidad es uno de los que permanece en la casa todo el día junto a otros tres o cuatro acogidos. Uno de ellos es Rodolfo Provoste (64), ex boxeador profesional, fuertemente golpeado por la vida y su oficio, lo que se traduce en un evidente daño neurológico.

Bonnie se relaciona con ellos con calidez, los saluda con alegría, los estimula, los impulsa a tener la casa limpia y ordenada. Tanto Milton como Rodolfo no son los típicos hombres en situación de

calle. Acá en Iquique la mayoría son personas –hombres y cada vez más mujeres– con consumo problemático de drogas.

-Lo que más se requiere en la ciudad es tratamiento terapéutico y de rehabilitación de consumo de drogas. Acá la principal droga que se consume es la pasta base, incluso entre los adultos mayores. Es mucho más presente que el alcohol y tremendamente dañina y adictiva, porque es barata y de fácil acceso. En muchos puntos de la ciudad, por 500 pesos, obtienes tu dosis. Nosotros hemos comprobado que mucha gente que llega desde el sur a Iquique, al volver se va con un alto nivel de consumo. Mucho más deteriorada de lo que llegó.

Hay, sin duda, casos de éxito. Muy alentadores, *“como el de Daniel Jara, un adulto mayor, que hace desde hace 5 años vive bien y sin consumo. A él logramos apoyarlo, revincularlo con su familia, conseguirle un subsidio de arriendo. Hoy está radicado en el valle del Elqui, desde donde se comunica regularmente con nosotros”.*

Bonnie destaca que las mujeres en la calle, que han aumentado mucho, *“son mucho más complejas de tratar, suelen prostituirse por la droga y generan relaciones tóxicas de dependencia para sobrevivir en la calle. Cuesta mucho sacarlas de ahí”.*

Tampoco abundan los programas para ellas, como esta Hospedería de Hombres, donde conviven en armonía *"21 personalidades distintas, donde la vida cotidiana pasa por negociar, conciliar, trabajar juntos. No es fácil, pero ayuda a que vayan recuperando la dignidad. Programas geniales como Vivienda Primero, que en Iquique no existe, sería un gran avance, porque al restituir a las personas el derecho a la vivienda, también les devuelves los derechos a la protección, al cuidado, a la salud. Todo eso transforma a las personas, les permite recuperar la dignidad"*, comenta Bonnie, mientras Milton sueña con su pierna perdida y Rodolfo, con sus lejanas glorias como boxeador.

2 de junio 2023

OPINIÓN: CON UNA SOLA DE LAS 7 VIRTUDES DEL CAPITÁN PRAT HABRÍA BASTADO

En la madrugada del 19 de mayo pasado, cuando gobierno, Armada y ciudadanía se aprontaban a celebrar "las glorias navales", cuatro marinos chilenos deciden cobrar venganza por un asalto del que habrían sido víctimas y, en ese afán, uno de ellos golpea en el suelo a un hombre discapacitado con su propia muleta, en las calles de Iquique.

Borrachos e iracundos, lo acusan de ser líder de una banda de extranjeros. Los otros tres marinos secundan al más violento aunque con menos fiereza. Eso, mientras en medio de la agresión, un auto de vigilancia ciudadana del municipio, se acerca a la escena sin que los funcionarios que lo ocupan ni siquiera se bajen del vehículo para detener la salvaje acción. Conversan brevemente con los agresores y se van.

Todo queda grabado en las cámaras de seguridad y las imágenes registradas han sido profusamente difundidas.

Dos minutos dura la golpiza que terminó con la muerte de Milton Domínguez, el migrante colombiano indocumentado, que vivía en situación de calle y pedía dinero en las esquinas de Iquique desde hace algunos meses. Murió por traumatismo encéfalo craneano al día siguiente en el hospital de la ciudad.

Conocí a Milton en la vieja Hospedería de Hombres del Hogar de Cristo en diciembre de 2021. Entonces lo entrevisté y me impresionó su resiliencia que bien podía confundirse con resignación.

Había entrado a Chile a pie, por Colchane, de manera ilegal, parado en sus dos piernas.

En las duchas de la residencia sanitaria donde debió hacer cuarentena –eran tiempos de pandemia–, luego de auto denunciarse en la comisaría, se hirió el dedo gordo de su pie izquierdo. A los tres días, lo tenía negro. Fue al consultorio, lo derivaron al hospital, donde se negaron a atenderlo porque no tenía papeles. Cuando nos relató su desgracia, no dejaba de agradecer a “unas señoras de la Cruz Roja” que finalmente lograron conseguirle un RUT provisional para que lo vieran los médicos. Entró a pabellón, le amputaron dos dedos del pie. Al par de días la bacteria seguía carcomiendo su extremidad, así es que lo volvieron a intervenir. Ahí le cortaron la pierna derecha bajo la rodilla.

En una silla de ruedas, nos habló de la muerte de su anciano padre –tenía 96 años–; de que sólo sus hermanas sabían que había perdido media pierna, porque no quería entristecer más a su madre; de los horrores que vio cuando decidió migrar a Chile: niños y mujeres abusados por hombres inescrupulosos, caminatas extenuantes de noche por el desierto, pobreza y necesidad extremas.

A él lo guiaba la convicción de que nuestro país sería para él como California en los tiempos de la

fiebre del oro. Esto, porque tenía desierto y, en esos territorios, el sol era como oro para él, que había estudiado la carrera de técnico en paneles solares. Aquí prosperaría.

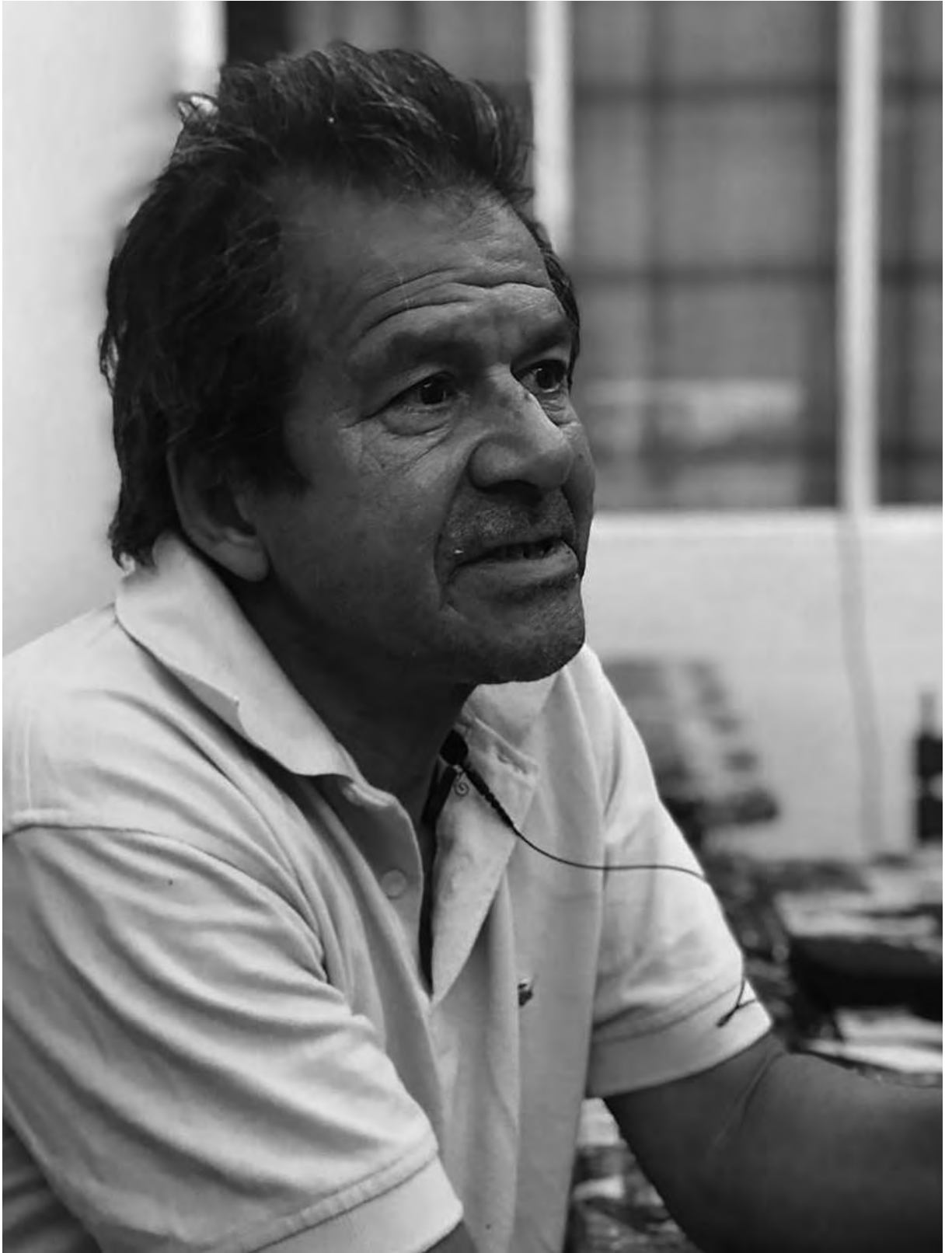
“Incluso cojo, como estoy ahora. Sólo necesito los papeles para estar legal y conseguir trabajo en lo mío, y una prótesis que reemplace mi pierna”.

Nada de eso se cumplió.

Además de perder la pierna, no logró nunca regularizar su situación migratoria, menos el sueño de conseguir trabajo, La Hospedería de Hombres del Hogar de Cristo lo aceptó excepcionalmente a petición del Ministerio de Desarrollo Social.

Vivió allí durante nueve meses; los seis primeros, cuando lo conocimos, estaba en proceso de convalecencia, cuidado y recluso en la casa, pero los últimos tres meses empezó a salir a cuidar y limpiar autos en las calles de Iquique.

En agosto de 2022, presentaba consumo problemático de alcohol y ya no adhería a las normas de la Hospedería. Por esa razón, el Ministerio de Desarrollo Social decidió trasladarlo a otro dispositivo, del que también desertó para terminar viviendo en situación de calle.



No cuesta entender que la desesperanza lo haya conducido a encontrar en el consumo de alcohol la prótesis que incluso alguna organización de migrantes colombianos ofreció costearle pero que nunca llegó. Lo incomprensible es que sus desventuras sean vistas como un hecho de la causa. Y que incluso su muerte a golpes, que causó espanto en las autoridades nacionales, el alto mando de la Armada, el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, las organizaciones que han promovido la migración como un derecho humano y a las que la consideran una irresponsabilidad política, sea hoy "justificada" en redes sociales por gente irresponsable que ha hecho suya la patética defensa de los energúmenos que lo atacaron.

"Ahora resulta que el colombiano era una blanca paloma"; "¿Acaso el tipo no lideraba una banda de asaltante extranjeros?"; "¿Para qué vino a meterse a Chile?", leemos con espanto en Twitter desde el otro extremo del mundo.

Lo hacemos por los mismos días en que un medio difunde una nota donde explican por qué, en Japón, Arturo Prat tiene un monumento. El capitán de la Esmeralda figura junto al almirante Nelson y al comandante nipón Togo, y es

considerado uno de los grandes héroes navales del mundo.

¿La razón?

No es una, sino siete: rectitud, cortesía, valor, honor, benevolencia, honestidad y lealtad, que son las bases del bushido, el código ético del samurái.

Si los marinos que viajaron a honrar al capitán Prat desde Valparaíso a Iquique hubieran tenido una sola de esas virtudes, hoy no lamentaríamos la tristísima muerte de Milton a causa de la barbaridad de sus acciones. Lo mismo aplica a los que exhiben su xenofobia en las redes sociales. Y a toda una sociedad que lo vio deteriorarse desde el mismo día en que tuvo la equivocada idea de que Chile sería para él la tierra prometida que le permitiría cumplir sus sueños.



02

**DEL ESTALLIDO
SOCIAL**



“ En las personas que han hecho un doctorado de marginalidad viviendo en la calle hay más sabiduría que en el más ilustre estudioso. Eso, cuando la calle no los ha matado, que es el destino más probable. La calle envejece, enferma y mata, pero a veces ilumina y es posible salir de ella. Este es el caso de Jaime, quien logró hacerlo justo después del llamado estallido social, al que se refiere aquí de soslayo, tal como lo hace, incluso atribuyéndose en parte la culpa de su ocurrencia, el conocido doctor Fernando Mönckeberg. ”



JAIME ASTUDILLO: VIVIÓ 29 AÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE

Es beneficiario de la iniciativa Vivienda Primero, financiada por el Ministerio de Desarrollo Social y operada por Hogar de Cristo, que no pone condiciones a personas mayores de 50 años con larga experiencia de vida en calle para financiarles una casa digna. Vive con su hijo Fabián y su perro Hachiko en una moderna torre en La Florida. Antes de la pandemia nos hizo su análisis político y social del país. Hoy se mantiene como feliz usuario de un programa social que debe mantenerse y ampliarse a más.

24 Junio 2023

“Viví 29 años en la calle. Eso fue mejor que cualquier universidad. Ahí estudié a la gente, a la sociedad, a los políticos, a los presidentes, todos alejados de la gente pobre, sin conocimiento de la vulnerabilidad. Yo donde puse el ojo, puse la bala, así supe que las personas que nos gobernarían en democracia iban a ser todos unos ineficientes: Aylwin, Frei hijo, Lagos, Bachelet, Piñera, vuelta Bachelet y vuelta Piñera.”

Jaime Astudillo (57) cursó sólo hasta tercero básico, pero es versado como el que más en política. Sorprende su capacidad de análisis, su nivel de información y su interés en materias como seguridad. Sus padres emigraron desde Talca a Santiago en los años 50 y se instalaron a la orilla del Mapocho, en “la Matucana vieja”, buscando mejores oportunidades que nunca llegaron. Su padre trabajó en una bomba de bencina y su mamá “lavaba ropa ajena”. Jaime fue el menor de los 12 hijos a los que sus papás terminaron de criar en una población de La Granja. Seis de sus hermanos fueron militantes de partidos de izquierda y con el golpe militar

“se empezó a desgranar el choclo familiar”, dice, yendo a su dormitorio a buscar una gran foto enmarcada.

Jaime vive con Fabián Cossio (27), su “hijo adoptivo”, al que conoció en la calle, en el piso 12 de una moderna torre en un departamento en La Florida. Es uno de esos que se conocen como modelo “mariposa”, porque cuentan con un espacio central de living-comedor y cocina integrada, y dos dormitorios con su respectivos baños, “en suite”, como le dicen en la jerga inmobiliaria. El departamento luce limpio y despojado de adornos. Es un espacio masculino y funcional, donde llegaron en noviembre pasado, cuando fueron seleccionados para ser parte del programa Vivienda Primero.

Impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social y ejecutado por el Hogar de Cristo en la Región Metropolitana, Vivienda Primero partió en abril de 2019, beneficiando a 18 personas en Santiago, mientras fundación Catim hizo lo propio en la Región del Biobío con 12 personas. En el primer año, fueron 14 viviendas las que se arrendaron para el programa en ambas regiones. Hogar de Cristo gestionó y administró 2 casas y 6 departamentos en la capital. Este 2020, el programa se ampliará a nuevas regiones, como Valparaíso, y serán muchas más las personas beneficiadas, así como más las

fundaciones involucradas en su operación.

La iniciativa, conocida como Housing First en Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa, donde se aplica con éxito, es revolucionaria en Chile ya que pone como punto de partida contar primero con una casa, sin exigencias previas, para avanzar en un real proceso de recuperación e inclusión de las personas que viven en calle. Para ello, además de la vivienda, los beneficiados cuentan con un plan de apoyo personalizado que desarrollan un coordinador general, un terapeuta ocupacional y un psicólogo o trabajador social. El objetivo es ayudarlos a realizar las actividades de la vida diaria con autonomía. Luego, se apunta a que se integren a la comunidad y que accedan a los servicios especializados de la red pública y privada en materias de salud, capacitación y empleo.

FUI PEM, FUI POJH

Jaime vuelve con la foto enmarcada de su familia. Los padres están al centro y las caras de los 12 hijos los rodean. Nos muestra a los 6 que eran militantes de izquierda, dando cuenta detallada del destino de cada uno: exilio, retorno, trabajos y muerte, en el caso del mayor. Fue precisamente la muerte de su padre, la que favoreció el descalabro de Jaime. En los años 80, tiempos de protestas contra la dictadura, ingresó a la JJ.CC.

"A las Juventudes Comunistas, pese a que mi mamá no quería y se enojó mucho conmigo después de haber visto cómo sufrieron mis hermanos políticos antes del golpe, pero lo hice igual. Un poco por mono y otro poco porque yo ya no quería saber más de Pinocho. Cómo uno va a querer a alguien que cuando le dicen que encontraron dos cadáveres de personas desaparecidas en una tumba, él responde que esa es una economía muy buena. Eso se me grabó para siempre, me pareció y me sigue pareciendo atroz".

Cuenta que tenía 18 años, cuando fue detenido por la CNI en una protesta, que lo llevaron al cuartel de General Mackenna y lo torturaron durante 10 días.

"Me pusieron electricidad en la cabeza, el pecho, las tetillas, los oídos, los genitales. Amenazaban con matarme. En las heridas de bala que tenía en las piernas me untaban ají picante. Fue tortura física y psicológica. Fui vejado, humillado, inmovilizado, torturado".

Se levanta y nos muestra la inutilidad de su brazo izquierdo. Es como si se lo hubieran puesto al revés, lo tiene completamente torcido.

Su paso por ese cuartel de la CNI lo dejó traumatado, sobre todo porque los cinco hombres con los que compartió tormento desaparecieron todos. Hoy afirma: *"Nunca más salí a armar una barricada, a encender una fogata. Ahora veo la inutilidad de todo eso. Y la violencia que hemos visto ahora es peor que la de entonces, se lo digo yo, que las he vivido todas".*

Después de ese brutal episodio, Jaime se retiró "de la Jota" y entró a trabajar en los programas de empleo de emergencia de la dictadura, se casó con la madre de sus hijos, Jaime y Katherine, quienes lo han hecho abuelo y quienes lo visitan. *"Mi mujer hacía aseo en casas particulares y yo, veredas para el PEM y después para el POJH. Vivíamos en un campamento, el Raúl Silva Henríquez. Pero mi esposa partió, le dio esa enfermedad pésima, que se llama cáncer, y murió. Mi suegra me crió a los niños. Se hizo cargo. Yo traté de estar presente, porque ahí se prueba la paternidad".*

¿Cómo terminaste viviendo en la calle?

- Influyó la muerte de mi papá, de mi mujer y, sobre todo, de mi mamá. El desgrane del choclo familiar, como le dije antes. Yo nunca he tenido nada: una libreta de banco, un ahorro, previsión. Con mi tercera mujer, la Antonieta, una conviviente que tuve, vivíamos en la calle. En el último tiempo, nos ubicábamos frente a la Posta Central, en una carpa.

Fue en ese sector que se encontraron con Fabián Cossio, su "hijo adoptivo". El joven tenía 18 años y aún no desarrollaba el trastorno psiquiátrico que hoy lo aqueja. *"Con la Antonieta lo acogimos, le ofrecimos que recogiera cachureos en el triciclo con nosotros. A él, su mamá lo abandonó de niño, lo cuidó una tía, pero fue muy maltratado. Ahora tiene 27".*

Afirma que con ellos, *"intentó terminar la enseñanza media en un liceo nocturno de Recoleta, pero se juntó con gente que no era trigo limpio. Ahí desgraciado de mierda, le dio pasta base con marihuana. Eso fue una bomba: le destruyó la psique. Veía hasta a los marcianos. Nosotros estábamos ayudándolo y criándolo con valores, él hacía su vida con nosotros, pero pasó esa tragedia y ahora tiene que medicarse, anda todo el día medio dormido, nunca ha vuelto a ser el mismo. Ha tenido crisis terribles. Su problema no es el consumo; es el trastorno mental que se le declaró con la droga lo que lo tiene así"*.

Fabián asiente. Está ilusionado, porque dice que el Centro de Salud Mental le van a cambiar el médico. *"Estoy en manos de un adictólogo y yo no soy adicto a nada. No es el especialista que me sirve, yo necesito un buen psiquiatra, que me ajuste los medicamentos, porque ahora ando con sueño todo el día"*.

LA OS7, LA OS9 Y LA PDI

Antonieta no siguió con ellos, y hoy Jaime y Fabián se consideran familia. Son ellos dos más Hachiko, un perro con el que comparten el departamento mariposa de Vivienda Primero.

Dice Jaime: *"Hoy siento que está llegando la hora de la igualdad, esa que nos permitirá vivir en una dignidad justa y pareja para todos. Siento que los ricos hoy se están*

sensibilizando en serio, por justicia, no por caridad. Hay gente más amable, hasta bondadosa con uno. Como los dueños de esta inmobiliaria, don Ignacio y don Juanito, que arriendan a nombre del Hogar de Cristo el departamento que ocupamos y que nos han venido a ayudar. Nos trajeron esa minipimer de regalo y ese microondas y esa plantita".

Comenta que lo convence el ministro Sichell. Dice: *"Me esperanza que haya autoridades más cercanas, como el ministro Sichell, que sabe lo que es la vulnerabilidad y no lo oculta. Su mamá fue jipienta, andaba en calle en Horcón, hasta durmió en el Hogar de Cristo. Hay gente que se acuerda cuando andaba sola por la costa, viviendo a salto de mata, con un niño chico rubio, el ministro Sichell"*.

-¿Lo conoces? ¿Cómo sabes tanto de su vida?

-Lo he leído, él lo ha contado hasta en la tele. Una vez no más lo vi, pero él reconoce lo que pasó siendo niño. O sea, cacha lo que es la vulnerabilidad; no es como esos otros que no tienen idea de nada.

Jaime dice que con los años se ha vuelto más prudente. Que ahora piensa en el futuro. En su salud. *"De tanto pedalear en el triciclo, me salió un hernia inguinal"*, confidencia. *"Para mí es esencial*

tener una libreta de ahorro, porque este programa Vivienda Primero dura dos años y dos meses, y después qué pasará. Vivir como ahora, con dignidad, con baño, con el apoyo del Hogar de Cristo, con mercadería equivalente a 40 mil pesos por mes, es un salto enorme, y Fabián y yo no podemos volver atrás, a la calle. Tenemos que prepararnos para el futuro”.

Padre e hijo tienen una Biblia sobre sus veladores; son evangélicos. Hachiko, su mascota, los alegra, salen a cachurear en el triciclo, cobran sus pensiones básicas, comen sandía de la que les regalan sus amigos en la feria, suben a la piscina del condominio. Lucen perfectamente aseados, bien vestidos, impecables, lo mismo que su espacio de decoración minimalista, limpio y ventilado. Al verlos hoy, nadie diría que hasta mediados del año pasado vivían en la calle.

Que haya arrendadores dispuestos a que personas con esa experiencia de vida ocupen sus propiedades es todo un tema para el programa Vivienda Primero. Si bien Hogar de Cristo es el arrendatario formal, se debe informar a los propietarios quiénes serán los habitantes de la vivienda, lo que puede convertirse en una dificultad, tanto para ellos como para la comunidad.

-¿Sabes tus vecinos de tu pasado? ¿Has percibido algún tipo de discriminación en el edificio?

Jaime muestra su celular: un modelo antediluviano. *“Con este aparato es imposible estar en ningún grupo de Whatsapp del vecindario, lo que nos mantiene a salvo de cualquier pelambre. Sé que es allí donde hoy la gente cahuinea: que tu perro ladra y molesta, que la vecina casada le coquetea al del piso 2, que nosotros éramos tórridos; así nos libramos de eso. Nosotros nos saludamos amablemente con todos, cuando nos cruzamos en el ascensor o en los pasillos. Tenemos nuestro triciclo en el estacionamiento. No molestamos a nadie y nadie nos molesta”.*

¿Sientes que vivir aquí les ha cambiado la vida?

Sí, por supuesto. Yo hablo bien de la calle, porque en ella aprendí todo lo que sé, porque me permitió estudiar a las personas, porque uno en la calle no es visto y puede mirar a su gusto. Pero es triste no existir, ser un indigente, alguien con quien te cruzas lo mismo que con un papel al que se lleva el viento. Y está la violencia, porque la calle es la calle. Y se ha vuelto cada vez más peligrosa. Hace tiempo ya que las personas perdieron el amor al prójimo, que no hay solidaridad, ni compasión.

Hoy da más miedo que antes la calle, pasan vehículos con gente disparando, todo el mundo anda agarrándose a balazos. En la noche, es una selva.

¿Alcanzaste a vivir el toque de queda post estallido en la calle?

Sí, y fue muy violento. En los tiempos de la dictadura a mí nunca me apaleó carabineros, ahora ellos sí apalean. Y eso pasa porque hay una crisis muy grande de inteligencia en este país y para solucionar eso se necesita reorganizar a las instituciones maleadas y profesionalizarlas. En Carabineros, en cuanto a profesionalismo, las únicas unidades que se salvan son el OS7 y el OS9. Y está buena también la PDI. Me gusta sobre todo la brigada antisequestros.

¿Y, tú, de dónde sabes tanto?

-De la calle, esa fue mi escuela.

19 de noviembre 2021

FERNANDO MÖNCKEBERG: “ME SIENTO RESPONSABLE DEL ESTALLIDO SOCIAL”

Eso declara, con expresión compungida, este hombre mayor, afable y cálido, con apariencia de no matar una mosca. El responsable de haber erradicado la desnutrición infantil en Chile, destacado y premiado pediatra e investigador, analiza aquí el impacto de su logro sobre las expectativas de las actuales generaciones bien alimentadas.

¿Por qué hoy, a sus 95 años, el doctor Fernando Mönckeberg, Premio Nacional de Medicina 2012 y de Ciencias Exactas 1998, fundador del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) de la Universidad de Chile, creador de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN) y responsable directo del logro en política social más importante del siglo 20 en Chile: la erradicación de la desnutrición infantil, se siente responsable de la violencia que explotó ese 18 de octubre de 2019?

Lo explica leyendo un párrafo del libro *"Después de superada la desnutrición, ¿es posible alcanzar el desarrollo?"*, que aún no lanza, pero tiene impreso. En el texto, consigna una reflexión que hizo hace 30 años, en 1998: *"¿Cómo sería el problema social que se provocaría si se consiguiera erradicar la desnutrición y los niños crecieran y se desarrollaran sana física e intelectualmente y no se les proporcionara una educación y capacitación adecuadas? Estaríamos formando una pléyade de pequeños monstruos que necesariamente por falta de alternativas, reaccionaría de manera violenta y agresiva, incrementando el lumpen, la delincuencia y la violencia. Hasta ahora, la delincuencia, si bien es un problema, no ha alcanzado una gran dimensión, ya que en su mayoría son jóvenes pasivos, dañados desde los primeros años de vida."*

El experto en bioquímica, que no ha adquirido el lenguaje políticamente correcto de estos tiempos y tiene la libertad que dan los muchos años de vida, habla con una crudeza que no se estila. Dice: *"Y así estalló el conflicto social de acuerdo a lo temido. Con una nutrición normal durante los primeros años de vida, los niños de ayer son los adultos de hoy. Crecieron y se desarrollaron normalmente, pero no cambió a igual ritmo ni la educación ni la capacitación, las expectativas sociales son cada vez mayores y difíciles de satisfacer. Yo soy*

indirectamente culpable de toda esa violencia", dice, apesadumbrado.

Hace 5 años hablamos con el doctor Mönckeberg. Entonces ya había habido protestas masivas que lo tenían preocupado. Entonces nos dijo: *"A mediados del siglo pasado, cuando yo egresé de la universidad, los que no accedían a la educación eran la mayoría y nadie protestaba porque en un mundo sometido a una miseria total, la lucha era por satisfacer las necesidades básicas. Los jóvenes de entonces no podían permitirse el dispendio calórico que significa ir a protestar y a romper semáforos en la Plaza Italia como ahora. Y los pocos que tuvimos la suerte de estudiar gratis en la universidad, que éramos una élite, creo que por eso teníamos muy clara la responsabilidad que implicaba ese privilegio"*.

Él, más que ninguno, porque su ingreso a la Universidad Católica fue absolutamente por "pituto". Por ser hijo de quién era y haber tenido la fortuna de ser el protegido de una solterona, beata y riquísima, la para él clave "señora Teresa Aránguiz".

DESNUTRIDOS VERSUS OBESOS

-Me recibí de médico en 1952, ese mismo año me casé. Entonces Chile era un país extraordinariamente pobre. Con seis millones de habitantes, las condiciones de vida eran deplorables. Era quizás uno de los más atrasados de la región. El ingreso per cápita anual era de 400 dólares; o sea, la gente vivía con poco más de un dólar diario; el analfabetismo superaba el 60%; la mortalidad infantil era de 150 por cada mil nacidos vivos y el 23% de los recién nacidos pesaba menos de 2,5 kilos; a los 15 años se había producido el 50% de las muertes, por lo que la expectativa de vida al nacer era de 38 años. El 63% de los que sobrevivían, presentaban daños significativos a los 5 años de edad: retardo de su crecimiento físico y bajo desarrollo intelectual. Sólo el 12% terminaba la educación completa y un 2% accedía a la universidad.

Hace notar que en el Chile de los años 50, "la pediatría era una lucha diaria contra la muerte masiva de niños. Cuando partí trabajando, en el hospital Arriarán cada día morían unos 15 niños. Eran tantos, que ni siquiera se les hacían autopsias, porque las causas eran sabidas: bronconeumonía, diarrea, todos problemas asociados a la miseria y a la desnutrición. Y la tragedia mayor no era que se murieran los niños, sino que los que sobrevivían lo hacían con taras mentales y físicas.

Por eso, de cada 100 niños que comenzaban la educación básica, sólo 20 la terminaban. Nuestras investigaciones demostraron que la causa de esa enorme deserción era la incapacidad de aprender por limitaciones intelectuales, consecuencia de la desnutrición".

-¡Qué racista el comentario!

-Y muy clasista también. Con los avances de la biología y la medicina hoy sabemos que la especie humana es una sola, no hay "subespecies". Todos tenemos el mismo ADN, la misma información genética en unos 20 mil genes semejantes, a excepción de 10 o 12 que determinan leves diferencias. Pero en igualdad de condiciones de alimentación y sanitarias, todos crecemos lo mismo. Un chileno y un sueco. Un blanco y un negro y un amarillo. El genoma humano no tiene raza. Yo sostuve que si los chilenos éramos bien alimentados por varias generaciones debíamos desarrollarnos igual que un europeo, lo que se ha visto confirmado. Los niños chilenos crecieron 10 centímetros en el último siglo y la mayoría de los jóvenes de hoy son más altos que sus padres.

-Los niños crecieron y superaron a sus padres en estatura, ya no hay desnutridos, la tasa de escolaridad promedio es de 11,8 años, Chile es el país con mejores

indicadores de la región, pero el descontento es evidente. Así, ¿es posible alcanzar el desarrollo?

-El recurso humano en Chile cambió sustantivamente en estos últimos 50 años y eso es fundamental para el desarrollo de un país. Chile hizo desaparecer la desnutrición infantil, que era causa de la pobreza y la vulnerabilidad extremas, y ubicarse como uno de los países más avanzados de América Latina. Hay un capital humano que ya podría adaptarse a la sociedad del conocimiento y aportar en innovación, que es la clave de este tiempo, tal como ha sucedido con Corea del Sur y Singapur, pero nos falta mucho en educación y capacitación de calidad. Eso no avanzó a la par que la erradicación de la desnutrición. Ahí hay mucho por realizar. Además, los problemas del Chile actual son mucho más difíciles de resolver. La obesidad, por ejemplo, es mucho más compleja de combatir que la desnutrición. Mucho más. Aunque en Chile no es tanta como dicen, porque los que hablan mezclan sobrepeso con obesidad mórbida, que no es lo mismo.

UN ESTUDIANTE ANÓMALO

Fernando Mönckeberg tenía 5 años cuando quedó huérfano de madre. Beatriz Barros murió dando a luz al décimo tercero de sus hijos a los 40 años, debido a la fiebre puerperal, una infección muy

habitual en los partos hospitalarios de esos años. La sobrevivieron 10 niños, 5 hombres y 5 mujeres (“Una familia muy paritaria, como se dice hoy”; ironiza), de los cuales el pequeño Fernando era el penúltimo. Su padre, el arquitecto Gustavo Mönckeberg, sobrellevó mal la viudez y tuvo con sus hijos una relación distante, lo que en el caso de Fernando vino a cambiar recién en sus últimos meses de vida.

-Una hermana mayor mía se hizo cargo del medio buque que significa llevar una casa con diez niños. Mi papá siguió siendo arquitecto de mucho prestigio. A mí, que no me destacaba por ser buen alumno, me sacaron de los Padres Franceses y me pusieron en un internado. En el Patrocinio San José, de los salesianos, en calle Bellavista, que era un colegio para niños difíciles. “El presidio San Pepe”, le decíamos. Yo era un niño inseguro y aislado desde el punto de vista emocional. Mi autoestima era bajísima y por milagro lograba pasar de curso cada año con la nota mínima.

Impresionante en un científico tan ponderado y reconocido.

Esta confesión está desarrollada en detalle en la autobiografía con que el año del Bicentenario, 2010, ganó el Premio Revista de Libros de El Mercurio. Allí cuenta: “Durante los años de enseñanza secundaria, nunca me había destacado e incluso mis notas eran de las peores. Siempre fui uno de

los últimos del curso. Me consideraba más bien tonto, porque hasta aprender a leer me había costado. Para fingir que leía, me aprendí el Silabario Matte de memoria y podía repetirlo de la primera a la última página. Tenía razones más que suficientes para tener una baja autoestima”

-¿Y cómo con tantas limitaciones decidió estudiar medicina? ¿De dónde le vino la vocación?

-Yo no tuve nunca vocación médica. Entré a estudiar medicina por una casualidad. Yo era en los años previos a la educación universitaria alguien que no ofrecía ninguna expectativa. Siempre me subestimé. Muchos años después, siendo pediatra, vine a entender que mis deficiencias venían de un marcado déficit atencional y una severa dislexia que aún tengo, y del aislamiento emocional. Mi ortografía es terrible y mi caligrafía, peor – responde y, con cara de misterio, propone: “¿Quieres que te cuente una anécdota?”

Obvio, que sí. Esta es la historia.

-Yo era un niño muy bonito. Rubiecito y simpático, así es que los salesianos del Patrocinio San José, que tenían una benefactora riquísima, me eligieron de monaguillo para ir a rezarle misas a su casa. Era una casa colonial

enorme, ubicada en la calle Merced. Yo, feliz, porque era mi única salida del internado, donde rara vez alguien de mi familia me visitaba; estaba ahí encerrado de marzo a diciembre. Esas visitas eran mi gran salida al mundo. La señora era muy mayor, soltera, riquísima y muy católica. Se llamaba Teresa Aránguiz.

La anciana millonaria sin hijos y el niño porro e inseguro se hicieron amigos. “Ella fue un poco la mamá que no tuve. Y mantuvimos por años la amistad. A ella le daba lo mismo quién fuera el cura, pero pedía que yo fuera el monaguillo. Cuando di el bachillerato, saqué apenas 17 puntos. Nota mínima, con la que sabía que no tenía ni una chance de entrar a la universidad, así es que me inscribí para hacer el servicio militar aún siendo estudiante. Así duraba sólo tres meses y no dos años. Un día, fui vestido de milico a ver a doña Teresa”

Cuenta que ella se espantó y comenzó a interrogarlo. A presionarlo para que le contara sus planes de estudio y de vida futura.

-Para dejarla tranquila, le dije que quería estudiar medicina. Fue lo primero que se me ocurrió. Y ella llamó a su empleada la Carmela y la mandó a buscar corriendo a don Carlitos.

-¿Y ese quién era?

-Monseñor Carlos Casanueva, el rector de la Universidad Católica de ese tiempo. Media hora después llegó un cura chico, feo, de sotana chorreada, que venía acezando. Doña Teresa le dijo: *"Carlos, necesito que Fernandito entre a estudiar medicina"*. Monseñor me miró con ojos asesinos. Medicina era la carrera más cotizada y yo había pasado raspando el bachillerato, pero así y todo me citó para el día siguiente en su oficina de la casa central. Fui desde el regimiento, vestido de milico, pero no me recibió él, sino un secretario que me pasó un papel donde monseñor había escrito: *"Espero que se dé cuenta de lo anómalo de su situación"*. Y con ese papel me mandó donde el director de la carrera de medicina, el doctor Joaquín Luco, al que todos llamaban "el Loco Luco". Luco me miró de pies a cabeza y dijo: *"Y más encima, milico"*. Así fue como Fernando Mönckeberg entró a la Universidad Católica. Apitutado.

CONTRA VIENTO Y MAREA

"La carrera de medicina propiamente no me interesó tanto, pero me empezó a apasionar la investigación. Trabajaba con ratas en el laboratorio las causas de la hipertensión y gozaba con esas cosas", cuenta. Y agrega: "Mi profesor el doctor Croxatto, me

impulsó a escribir los resultados de una primera investigación, aunque era como anticipar mi tesis de título, mi memoria. Al final, de primero a sexto año de carrera había escrito como seis tesis y me había hecho conocido en la facultad".

Mucho más seguro de sí mismo, se había casado con la estupenda Angélica Vergara, a quien ahora tras 70 años de vida en común, se le pierde en el gran departamento que comparten. En esos años vivían en la casa de sus suegros y no ganaba ni uno. *"La investigación nunca ha sido rentable"*, dice, y reconoce la capacidad gerencial de su mujer con quien tiene 8 hijos, y a quien le atribuye el mérito de haber podido erradicar la desnutrición infantil, ya que fue ella quien se ocupó de la economía familiar y él pudo dedicarse a investigar.

Aunque quiso especializarse en psiquiatría, finalmente aterrizó como pediatra en la población La Legua:

-La Legua hoy es Las Condes si la comparamos con lo que era en los años 50, cuando llegué a trabajar como médico en un consultorio parroquial. ¡Chile es otro! Entonces La Legua era un descampado, no había calles. Era sólo una ocupación de un sitio, sin agua potable, sin alcantarillas, sin luz eléctrica, con casuchas hechas de cartones y tablas donde vivía una población formada por personas que venían del campo. En Santiago apenas el



40% de las casas accedía al agua potable y sólo el 20% estaba conectado al alcantarillado. En síntesis: vivíamos en medio de la caca”.

Y los niños pobres morían como moscas.

El doctor que había resuelto especializarse en pediatría pasaba las mañanas en La Legua y las tardes en el hospital Arriarán. Allí descubrió cotidianamente las consecuencias de nacer y vivir en pobreza en esos cruciales primeros mil días de vida. Y empezó con su investigación multidimensional, porque se dio cuenta de que para resolver el problema necesitaba

mucho más que médicos. Sociólogos, estadísticos, economistas, repetía entonces, además de un sinnúmero de especialistas, no solo pediatras. De las condiciones físicas e intelectuales de los niños desnutridos, pasó a la condición de sus familias, de sus madres, de su hábitat. Descubrió, por ejemplo, que las madres en La Legua manejaban apenas 180 palabras en promedio. Y que sus frases no pasaban de instrucciones concretas y domésticas como “Córrete, chiquillo”, “Pásame la olla”, “Ándate pa’fuera.” Luego corroboró esos números en sectores rurales de Curicó.

Mönckeberg, que sigue obsesionado “tremendamente con el desarrollo y el progreso del país”, y a estas alturas asegura que le da vergüenza “decir mi edad, porque 95 es mucho número”, en treinta años logró que “los políticos que mienten y son cortoplacistas”, creyeran en sus teorías y finalmente se implementara el plan que acabó oficialmente con la desnutrición infantil en 1998 en Chile.

En sus memorias y recuerdos, desfilan personajes como Jorge Alessandri (mala experiencia), Allende (“algo mejor, porque como médico, entendía más”) y el general Leigh, en la primera etapa de la Junta Militar, entre los que vendrían una vez recuperada la democracia.

-Usted quiso ser presidente de la República, ¿por qué si como le enseñó su papá los políticos mienten?

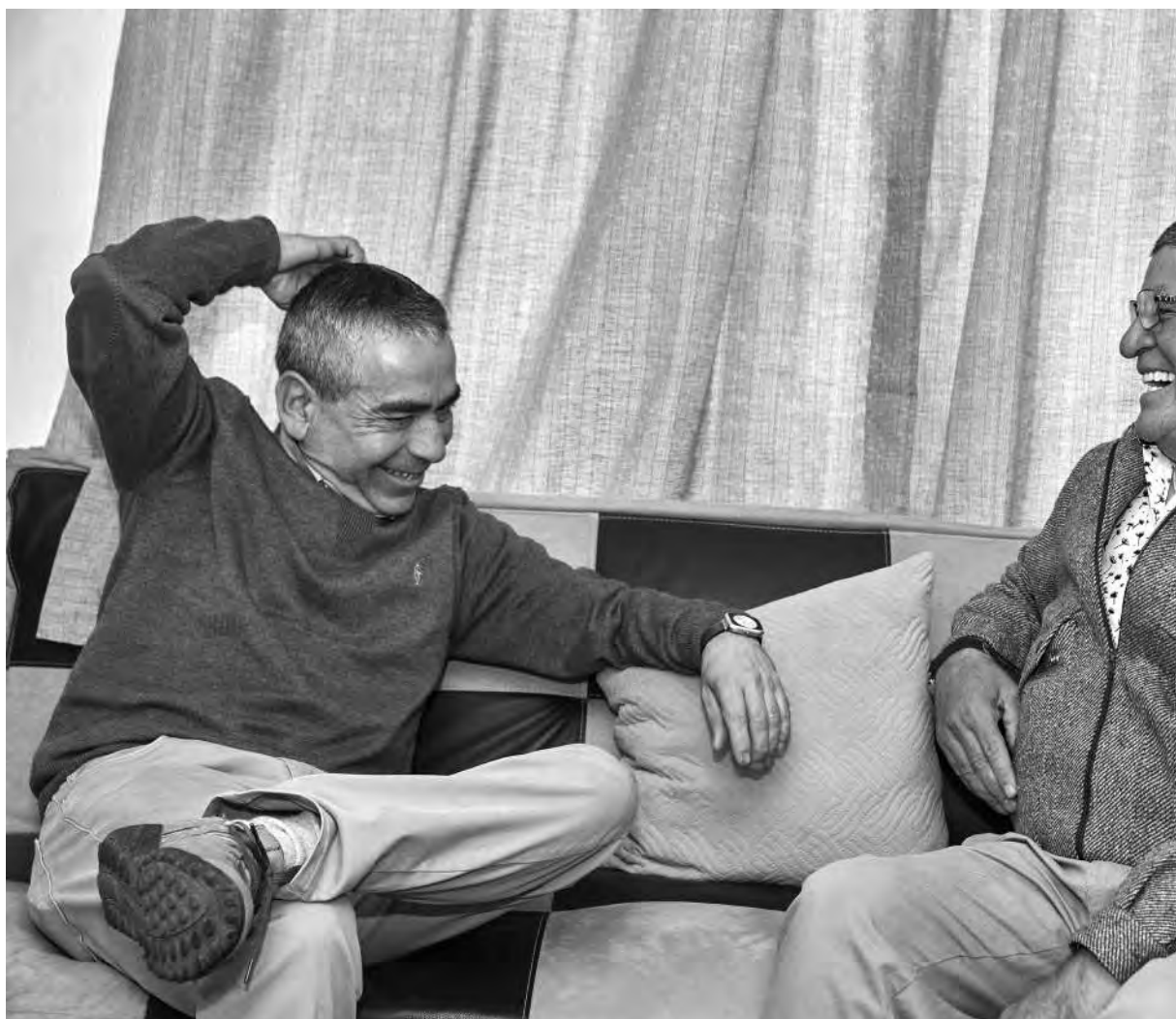
-Fue sin querer queriendo, impulsado por el difunto Sergio Onofre Jarpa en un momento muy jodido de la historia de Chile, pero me rechazaron firmas y no logré el número exigido. Creo que fue lo mejor que pudo pasar. Los programas a largo plazo no los pueden liderar los políticos. Ellos necesitan mostrar logros en 4 años. Por eso, como médico, fui pragmático y trabajé con todos, de izquierda y de derecha. Para hacer cambios trascendentales

lo peor es querer ser el gobernante. Es más eficiente inducir los cambios desde fuera. Trabajando, contra viento y marea, para sacar adelante el objetivo –afirma, relevando la clave de su éxito e incluso de su longevidad: curiosidad y perseverancia.



03

**¿QUÉ ES
VIVIENDA
PRIMERO?**



// *Este revolucionario programa social ha entregado un hogar y apoyo sicosocial a más de 500 personas mayores de 50 años en Chile, que vivieron en situación de calle por largo tiempo, como Jaime Astudillo, a quien ya conocieron. En su cuarto año de funcionamiento, hemos conocido a hombres y mujeres beneficiados con él, y podemos dar fe de lo que dicen los expertos: es mucho más costo-efectivo que los albergues para impulsar trayectorias de inclusión y superación de la pobreza.*





20 de Julio 2021

SANTIAGO BACHILLER: ¿DÓNDE BEBER, ORINAR, TENER SEXO SI VIVES EN CALLE?

Este argentino que ha investigado el sinhogarismo en Europa y en varios países de Sudamérica es el expositor estelar en el seminario con que el Hogar de Cristo presentó hoy 20 de julio su Modelo Integrado de Servicios (MISE) para la inclusión de las personas en situación de calle. La propuesta es pasar del asistencialismo a un enfoque de derechos que permita resolver esta verdadera emergencia social que muchos asumen como parte del paisaje.

Entre un 42% y un 45% de pobreza tiene hoy Argentina, país que fue el más rico del mundo a finales del siglo 19, como se suele siempre recordar. Eso representa a unas 20 millones de personas, más que toda la población de Chile. De ellas, el argentino Santiago Bachiller (47), doctor en antropología social, experto en exclusión social, desigualdad y hábitat popular, destaca a los que llama "pasilleros":

-Los pasilleros son personas que duermen en los pasillos, en las callejuelas, de las villas miseria del gran Buenos Aires, suelen estar vinculados a las mafias del narcotráfico y presentan problemas severos de consumo de drogas; personas que ni siquiera son contadas por los censos oficiales. Son gente completamente invisibilizada por las estadísticas, pero que representan la pobreza más cruda de estas barriadas de infraviviendas.

Bachiller es el experto internacional invitado a comentar el Modelo Integral de Servicios (MISE) para la Inclusión de las Personas en Situación de Calle, publicación que presenta esta semana en un seminario online el Hogar de Cristo. Un trabajo que para el especialista de la Flacso argentina *“está muy bueno. Es súper serio, hecho por gente que conoce mucho el tema, porque trabaja en los territorios y con las personas. Es una verdadera tesis de doctorado, y lo que más me gusta es que tiene el mérito de la autocrítica. Eso nunca lo vas a encontrar en los gobiernos, porque siempre están desbordados por las urgencias y eso los lleva a intentar mostrar sólo éxitos. La urgencia del día a día no permite reflexionar. Ese ejercicio es valioso, honesto y muy valorable. Tiene, sin duda, alcances latinoamericanos.”*

Bachiller fue investigador del proyecto Red Calle de países latinoamericanos para el desarrollo de políticas de atención a las personas en situación de calle, una convocatoria de la Unión Europea para proyectos de cooperación Sur-Sur, que se desarrolló entre 2016 y 2019. O sea, sabe de qué habla. Y mantiene contacto periódico con investigadores de todos los países de la región.

-Trabajaste el tema en Colombia, Costa Rica, Paraguay, Uruguay y Chile. Luego se sumó Argentina. ¿Cómo es la realidad de las personas de calle en cada uno de ellos?

-Existe una serie de problemas comunes, pero grandes diferencias en la historia y en el estado de bienestar de cada país. En Paraguay, por ejemplo, no tenían ni una sola plaza para personas en situación de calle, sí para niños y para adultos mayores. Comparativamente, Chile tiene un desarrollo mucho mayor. Pero aún no se pasa del asistencialismo a políticas sociales de protección de derechos, eso que en países como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda se inició en los años 90, con el modelo Housing First, creado en Nueva York por Sam Tsemberis. Acá los gobiernos tienden a hacer declaraciones respecto de estos temas, pero no pasan de ahí. No se comprometen con programas centrados en derechos.

-¿Cómo viste a Chile en relación a los otros países de la región que estudiaste?

-Yo creo que en Chile, los gobiernos de derecha han hecho harto más por visibilizar y abordar esta realidad. Probablemente este juicio

resulte antipopular y a algunos no les guste oírlo, porque igualmente lo hecho es insuficiente, pero en comparación con los demás países hay mayor conciencia y avances, en especial frente a mi país, donde ni siquiera hemos logrado tener una política nacional para las personas en calle. El déficit común a todos es la falta de coordinación entre los diferentes ministerios y servicios, aunque Argentina está peor. En todos los países, siempre hay un ministerio al que le toca hacerse cargo y los demás miran para el lado y así no se puede hacer un buen trabajo. En Chile, ha sido el Ministerio de Desarrollo Social y ahora de manera medio timorata el de Vivienda y Urbanismo se ha empezado a acercar al tema a propósito de Vivienda Primero.

A NO "CRONIFICAR" LA CALLE

-¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en el aumento de las personas en situación de calle en la región?

-Es difícil cuantificar, estando incluso nosotros, los investigadores, encerrados por las cuarentenas, pero éstas han agravado la pobreza, lo que ya está generando un aumento de la población en situación de calle, en particular de algunos perfiles específicos, como son las mujeres y los niños que escapan de la violencia doméstica.

En Buenos Aires, se están produciendo muchos desalojos de gente que no puede pagar su alquiler. Y, con la pandemia, la competencia por el espacio urbano se ha vuelto mayor también. Las personas en situación de calle están siendo expulsadas de los espacios de ocio, de los parques, por ejemplo.

Bachiller insiste en que el gobierno aplica en estos casos políticas que consisten en focalizar las ayudas, en compartimentar a las poblaciones para hacer la problemática más abordable. Centrar los recursos en los grupos más visibles y que generan más indignación pública. En este sentido, afirma: *"La gente de calle es apenas la punta del iceberg, pero hay una masa de hielo oculta, que son los cientos de miles de personas viviendo en villas miserias, que ahora están dejando incluso de pagar por una habitación dentro de la villa y terminando en la calle, así como los pasilleros de los que te hablaba".*

-¿Qué instituciones similares al Hogar de Cristo existen en Argentina?

-No, no tenemos nada parecido, nada con el alcance del Hogar de Cristo, que maneja una cantidad enorme de plazas, de camas, para personas en calle, que es equivalente a la del sistema de atención del gobierno de Buenos Aires. Como te dije: no tenemos

diagnóstico nacional, ni del Estado ni de las oenegés. Sabemos muchísimo menos que ustedes. Hay poca información, muy escondida, con alta presencia de mujeres en calle, de familias, lo que con esta maldita crisis sanitaria probablemente se va a incrementar.

-De acuerdo a tu experiencia, ¿qué recomendaciones para prevenir que siga aumentando el número de personas en situación de calle?

-Quienes investigan el tema de la situación de calle suelen apelar a la metáfora de la bañera, a los esfuerzos por evitar que se rebalse de agua. Podemos tomar un balde y quitar toda el agua posible; esa

sería la función de las políticas paliativas. Pero si no cerramos el grifo, nuestros esfuerzos permanentemente serán desbordados: por más que contemos con excelentes programas de inclusión social, la cantidad de gente que sale será menor respecto de la que llega o incluso reincide en la situación de calle. Entonces, debemos garantizar políticas universales que beneficien al conjunto de la población. Si realmente queremos acabar con la situación de calle, en vez de conformarnos con la gestión de este flagelo social, debemos regular mercados que expulsan o precarizan la vida de millones de personas, como el de la vivienda o el trabajo, debemos garantizar un sistema de salud y de educación de calidad y accesible a todos los sectores sociales, apostar por un sistema impositivo menos regresivo...



En definitiva, ir a las múltiples causas del problema, como indica el Modelo Integrado de Servicios (MISE), que propone el Hogar de Cristo, con foco en las personas y sus singularidades. Así lo explica el experto: *“Se tiende a una representación homogénea de la población en situación de calle, cuando las trayectorias vitales de estas personas son muy heterogéneas. Uno de los problemas que suele tener la intervención es que ofrece productos enlatados, las mismas respuestas a grupos muy diversos. El tiempo de estadía en calle es un factor clave; las necesidades de un joven con problemas de consumo que escapó de un hogar violento son muy distintas a las de un inmigrante; las expectativas de superar la situación de calle serán diferentes en una mujer que reside en la calle con sus hijos respecto de un hombre que gira por la ciudad en solitario y padece un problema de salud mental. Un aspecto fundamental es detectar rápidamente a las personas que llevan poco tiempo en situación de calle, ofrecerles una serie de servicios y programas que eviten la generación de redes y estrategias de subsistencia, reencauzando su sociabilidad y haciendo de la calle su espacio vital y cotidiano, evitando lo que se conoce como la cronificación de la situación de calle”*.

Centrar la intervención en cada persona y en sus historias de vida la hace partícipe de su proceso, insiste Bachiller, quien sentencia:

“En definitiva, precisamos contar con una política integral de programas y servicios capaz de amoldarse a las distintas necesidades y expectativas de una población absolutamente heterogénea”.

VEINTE AÑOS MENOS DE VIDA

-Si además de esto resulta tan evidente que ministerios y servicios deben trabajar de manera coordinada, ¿por qué no se logra ese trabajo conjunto?

-Parte del problema reside en que las políticas públicas, como las destinadas a las personas en situación de calle, son políticas gubernamentales, mas no políticas de Estado. Es decir, dependen de las coyunturas políticas. Entonces, ante un cambio de gestión, las decisiones fundamentales se paralizan, el funcionamiento de los programas y dispositivos dependen del apoyo político que asegure, por ejemplo, la continuidad del financiamiento y los recursos, o incluso la nueva gestión repudia todo lo hecho por sus predecesores, negando las experiencias acumuladas y las lecciones aprendidas en el pasado.

-¿Qué pasa con la sociedad toda, que tiende a naturalizar a las personas en situación de calle como parte del paisaje, sin darse cuenta de la tremenda emergencia social que representa, o -peor aún- a estigmatizar a las personas?

-La asociación entre la situación de calle y el delito es un prejuicio que debe ser desmontado, porque no se sostiene con estadísticas, las que muestran que las personas en situación de calle suelen ser víctimas más que victimarios de hechos de violencia. No me refiero solamente a la violencia institucional, la cual han padecido a lo largo de toda su vida, y que suelen continuar padeciendo cuando las fuerzas de seguridad (públicas o privadas) los expulsan de los sitios donde se han afincado. Hay estudios que muestran que la esperanza de vida en la gente en situación de calle se acorta 20 años respecto de la media poblacional; del mismo modo, estos grupos sociales son más propensos a sufrir muertes violentas, abusos sexuales, palizas y robos respecto del resto de la ciudadanía. Más aún: un porcentaje significativo de personas en situación de calle tuvo una experiencia de prisión. Lo único que este dato permite inferir es el fracaso de las instituciones de reinserción social, pues cuando una

persona abandona una cárcel y no tiene dónde ir, terminará en la calle”.

Y agrega: “Por último, tengamos presente que la enorme mayoría de las personas en situación de calle detenidas son imputadas por ‘disturbios en la vía pública’. Me refiero a cuestiones como beber, orinar o tener sexo en la calle. Entonces, condenamos a alguien por realizar este tipo de actividades en el espacio público, omitiendo un hecho fundamental: les hemos quitado la posibilidad de contar con un espacio privado. ¿Dónde beber, dónde orinar, dónde tener sexo cuando no disponemos de ese espacio que nuestra sociedad ha destinado a ciertas prácticas que calificamos como íntimas, como privadas? Para dejar de ligar a estas personas con la delincuencia y entender que la realidad es más compleja, precisamos campañas de sensibilización; charlas de concientización en los colegios, empatía y sensibilidad a todo nivel”.

6 de julio 2023

KARINNA SOTO Y VIVIENDA PRIMERO: “Cuesta lo mismo que un albergue, pero no vale lo mismo”

Premiada por el Institute of Global Homelessness, reconocida por todos los que conocen la realidad de la calle en Chile, cofundadora de Nuestra Casa, principal impulsora del programa social Vivienda Primero que ha sacado a medio millar de personas de esa situación en 4 años, los que saben cómo trabaja la llaman “una profesional brígida”. Aquí habla de qué la llevó a interesarse por los más pobres entre los pobres, de su cambio de vida y del libro que está por lanzar.

–Que hoy haya cuarenta mil personas en calle en Chile es una vergüenza nacional, más si consideras que una de cada cuatro de esas personas fue niño en el Sename. O sea, niño o niña huachos, sin padres, a cargo del Estado. Y resultado de que todas las políticas públicas para la infancia vulnerada fallaron.

La economista Karinna Soto (46) es de esas mujeres que no te lo mandan a decir con nadie. Es franca, directa y aperrada. Ejecutiva. “Brígida para el trabajo”, nos dijeron por ahí. Jefa Nacional de Calle del Ministerio de Desarrollo Social desde abril de 2018, donde llegó invitada por el exsubsecretario de Servicios Sociales, Sebastián Villarreal, bajo el segundo mandato del presidente Piñera. Desde ahí ha sido una de las profesionales que ha empujado con más fuerza el programa social

Vivienda Primero (Housing First) en Chile.

La iniciativa, probadamente efectiva en Estados Unidos, donde nació en los años 90, ha dado resultados positivos en varias naciones de Europa para reducir el número de personas en situación de calle. En Latinoamérica, nuestro país es pionero en su exitosa aplicación. Implementada en abril de 2019, ha logrado sacar de la calle a 547 personas. Todas ellas son mayores de 50 años; la mayoría tiene sobre 60 y ha pasado al menos cinco viviendo en la calle. O sea, en vulnerabilidad extrema.

Es el caso de Laura (57), quien desde hace 4 años vive en un cálido y moderno departamento en pleno centro de Santiago. Es de las primeras beneficiarias de Vivienda Primero. Nacida en Chillán, en

una numerosa familia campesina –eran 14 hijos–, a los 9 años, quedó huérfana de padre; a los 15 tuvo una hija que le quitaron al nacer. La niña fue producto de violaciones sistemáticas de su padrastro. A los 18, su mamá la obligó a casarse. El marido resultó un desastre: tomaba y consumía drogas hasta la inconsciencia. Al año, decidió dejarlo.

Laura buscó en Santiago trabajo como empleada de casa particular. Había cursado sólo primero básico y tiene una leve discapacidad cognitiva. Sirviendo en casa ajena, se pasó la vida hasta que después de un quiebre sentimental, de la muerte de otra pareja y del maltrato físico que recibía por parte de quien le daba un techo, terminó viviendo en la calle. Se arrimaba al SAPU de Cerro Navia por las noches. Tenía frío y mucha hambre. Dice que nunca pasó tanta como entonces. Fue la trabajadora social de ese Servicio de Atención Primaria de Urgencia quien le habló de Vivienda Primero. Y ella se las arregló para conectarse con el programa.

VIVIR EN EL HOSPITAL

-¿Qué lleva a una economista de la Universidad Católica a trabajar por las personas en situación de calle? ¿A dedicar su carrera a ellas?

Responde Karinna Soto:

a mi hermana nos criaron nuestros abuelos maternos, porque mis padres nos tuvieron siendo casi adolescentes y nos dejaron a cargo de ellos. Para mí es una experiencia súper fundante que me permite entender por qué de repente la gente se va. Decide irse. Muchas veces se trata de personas sin ninguna otra opción. Son hombres, mujeres, niños que no tienen nada que perder: no hay bienes, ni estatus, ni imagen. Lo han perdido todo o casi todo. Yo busco que esas personas recuerden la dignidad que poseen como seres humanos y la recuperen.

Cuando estaba terminando la carrera y por la experiencia adquirida como voluntaria haciendo rutas calle, junto a su compañero de universidad, el hoy ingeniero comercial y consejero del BID, Javier Zulueta, decidieron crear la fundación Nuestra Casa. Ganaron un fondo de innovación social para jóvenes emprendedores y se lanzaron a la idea de instalar una vivienda auto gestionada por las personas en situación de calle, con el apoyo de un equipo. “Ese fue mi proyecto de título”, comenta. “Y ahí sigue la fundación, en la calle Huérfanos, con ya casi 25 años trabajando para superar la exclusión social que produce la situación de calle”, dice con satisfacción. Y cuenta, risueña, que cuando cruzaron el umbral de la casa al inaugurarla, “con Javier, dijimos esto es para toda la vida, y así ha sido”.

Nuestra Casa tiene una residencia solidaria –la casa de Huérfanos en Santiago– con capacidad para 30 personas; dos casas compartidas, donde viven otras 10; y 21 viviendas con apoyo, habitadas por 42 personas que decidieron dar un paso de superación personal viviendo en comunidad.

Esto porque es una convicción de que sin el primer paso de una vivienda, no hay reinserción posible. *“Vivienda Primero no es la panacea, pero es el primer paso. Es una política social que sólo puede crecer y que ha demostrado ser la más costo-efectiva que existe. ¡Imagínate que cuesta lo mismo que mantener un albergue masivo! Cuesta lo mismo, pero no vale lo mismo. El valor, la dignidad que aporta la solución de una vivienda personal o compartida con dos o tres personas, es infinitamente superior”.*

Ella, como economista, demostró con planillas y números frente a las autoridades del Ministerio de Economía en 2018, en la previa de que se aprobara el piloto, que el costo-efectividad del dispositivo es real. La atención de salud en hospitalizaciones, tratamientos de salud mental y consumo de alcohol y otras drogas, los días de cárcel, todo lo que representa al año una persona en calle para el Estado, es mayor que lo que cuesta el arriendo y mantención de una persona en Vivienda Primero. Y vale menos, por cierto.

“Obviamente no es la única herramienta, ni la única medida. Es muy importante saber quiénes integran esta población y por qué están en situación de calle. Esta es una realidad que requiere de una mirada estructural e intersectorial, con medidas preventivas y con foco en las consecuencias de las distintas políticas sociales. El problema social de las personas sin hogar no es igual en todas las sociedades. En Estados Unidos el 80% de quienes viven en la calle son veteranos de las muchas guerras en las que se ha metido ese país. Son personas muy dañadas en todo sentido: mutilados físicos, enfermos psiquiátricos... En Europa, son los migrantes. Todos los que llegan en balsas desde África, son los que inundan países muy desarrollados pero que tienen en la xenofobia su talón de Aquiles”.

-¿Y cómo andamos por casa?

–En Latinoamérica han mejorado las políticas sociales orientadas a la infancia y a las personas mayores. Es una política feminizada, que se olvida del hombre joven, que es el que mayoritariamente está en situación de calle y que con toda seguridad envejecerá en la calle. Hoy Vivienda Primero favorece a los mayores porque sabemos que está lleno de viejos que van a una hospedería a dormir y luego están el día entero dando vueltas a la manzana para volver a entrar cuando la abren por la tarde y así se pasan la vida. Eso debería darnos vergüenza como país.

El investigador argentino en temas de antropología social, Santiago Bachiller, sostiene que Chile es líder en la región en políticas sociales que abordan la situación de calle. Vivienda Primero es la prueba más elocuente. Y nos contó que en Costa Rica empezaron a aplicar este modelo para desocupar las camas hospitalarias que eran usadas perpetuamente por personas que están en la indigencia. Vivienda Primero permitió que esas camas se usaran para lo que están destinadas y acogió a la población que las usaba como techo y refugio. Fue como un efecto colateral positivo para la solución de otro problema social.

-¿Sabes de eso, Karinna?

-En Costa Rica no tienen Ministerio de Desarrollo Social y sus políticas están muy centradas en resolver problemas de salud. Eso pasó así. Tal cual. Y acá en Chile también hay números sobre camas de hospital ocupadas por hombres y mujeres en situación de calle. Se hablaba de 188 camas. Vivienda Primero también se implementó en Uruguay y yo misma asesoré a Brasil para empezar con él. Lula llegó decidido a aplicarlo.

EL PAÍS DE LAS CARPAS

Karinna estudió Economía, pero "pololeó" con Periodismo. Dice que esa era su carrera preferida, "pero entonces había que dar una prueba especial, y ni quedé".

Quizás por eso ahora está a punto de dar a luz un libro con el tema que ha guiado su vida. Todos los que la conocen están expectantes del lanzamiento. Ella cree que podría ser a fin de año.

"El País de las Carpas", es el título de "un viaje personal", que recopila crónicas de todos los años que lleva trabajando con la realidad de las personas en situación de calle. Se trata de textos agrupados en tres capítulos: Parir, Amar o Enamorarse y Morir.

-Ahí están las vivencias de 25 años metida en este tema, de conversaciones con muchas personas. Ahora que estamos por cumplir 50 años del Golpe, yo pertenezco a una generación que no lo vivió, que no había nacido entonces, pero que se formó al alero de organizaciones que instalaron la solidaridad como un baluarte en tiempos muy complejos. Yo fui voluntaria y trabajé en el Hogar de Cristo, un lugar que sostuvo la bandera del compromiso social en tiempos muy difíciles, en un Chile muy dañado.

Esas personas, algo de esas consecuencias sociales del Golpe y muchos testimonios de personas en situación de calle está contenido en "El País de las Carpas", que presentará cuando ya esté definitivamente instalada en su nueva vida.

Sin urgencias, sin Códigos Azules que activar, ni planes Protege Calle, y su objetivo cumplido y probado: Vivienda Primero.

“Yo siempre he renunciado a mis trabajos, cuando he sentido que cumplí una etapa. Hace un tiempo tuve un grave accidente en bicicleta y me dieron una larga licencia; eso me sirvió para reflexionar sobre lo que quería. Me di cuenta de que necesito más tiempo para Santiago, mi hijo de 11 años”, confidencia.

Comprometida a mil con su tema de siempre –la calle–, ahora trabajará en la fundación 3xi, que en 2017, nació a partir de una idea original: juntar a pares improbables, que buscan inspirarse e influirse mutuamente, para mejorar nuestra convivencia y empujar cambios sociales reales. La oenegé surgió de la unión de la Confederación de la Producción y el Comercio, la Asociación de Emprendedores de Chile, la Comunidad de Organizaciones Solidarias, el Sistema de Empresas B y el Centro de Innovación Anacleto Angelini de la Universidad Católica.

Karina, sin duda, influye e inspira, como lo hizo al impulsar Vivienda Primero en Chile y lo hará con *“El País de las Carpas”*.



04

**VECINOS DEL
PRESIDENTE**



|| Se puso de moda hace unos años, pero lo que pavimentó su fama el último tiempo es que el joven presidente Gabriel Boric lo eligiera como lugar de residencia. Una fama que se ha ido volviendo cada vez más oscura por la inseguridad, delitos violentos y los crímenes que se han vuelto habituales en sus calles. Aquí recogemos las historias de otros hombres que no lo eligieron para vivir, pero habitan en el Barrio Yungay de Santiago, entre la esperanza y la orfandad social. **||**

15 de marzo 2022

OPINIÓN: VIVIR EN ESPERANZA O VIVIR HUÉRFANOS

Muchos han visto todo un símbolo, una potente metáfora, en que el flamante presidente Gabriel Boric haya escogido vivir entre Esperanza y Libertad, en pleno Barrio Yungay de Santiago.

Sesenta hombres –mayores, muchos; con consumo de alcohol y de drogas, hartos; con trastornos mentales, varios; con historias de quiebres y fracturas personales, todos– viven por ahí mismo, en Esperanza 1125, a ocho cuadras del domicilio presidencial y de su pareja, Irina.

Antes eran unos 120, lo que convertía a esa casa en la residencia para hombres en situación de calle más grande de todo Chile, la Hospedería Álvaro Lavín, que existe ahí desde 1993.

Ninguno de los residentes de la casa escogió, como el presidente, vivir en Yungay.

Para ellos, estas dos propiedades añosas y unidas para albergar a los más pobres entre los pobres, son la única solución cuando el frío arrecia, están enfermos o las de por sí peligrosas condiciones de vivir y dormir en la calle se vuelven aún más críticas, como sucedió inmediatamente después de estallido social.

Ciento cuarenta residentes hubo por esos días de toque de queda, protestas, represión y violencia, en que se debió abrir sobrecupos.



Y apenas 36, en mayo de 2020, en la peor etapa de la pandemia, cuando se produjo un brote de COVID-19, todos los trabajadores se contagiaron, y los hombres de la calle auto gestionaron la hospedería con apoyo telemático de los trabajadores sociales, demostrando una tremenda responsabilidad y capacidad de organización.

Hace 30 años, cuando se inauguró la Álvaro Lavín, había al menos seis residenciales baratas en el barrio, pero la mayor supervisión y control municipales ha obligado a varias a cerrar y a otras a entrar al negocio del arriendo de piezas.

El albergue solidario de calle Esperanza no cobra. Sólo pide un aporte voluntario por pasar la noche, ducharse, comer y desayunar a los que pueden, por una cuestión de dignidad más que de provecho económico. Los muy mayores o con problemas de salud física y mental graves que los limitan permanecen en la hospedería todo el día, como es el caso de un bailarín y trapealista del circo Timoteo que cayó al suelo sin red de seguridad.

José es vecino de Gabriel Boric y le pide que se ocupe de la droga, que es lo que detiene a las personas en su desarrollo.

El dispositivo social cuenta con varias iniciativas notables de inclusión, como la alianza con la

fundación Trato Hecho Vecino, que consiste en que los hombres de la hospedería –muchos de ellos avezados obreros de la construcción– hagan trabajos de reparación y mejoramiento en las casas del barrio por precios muy convenientes y dirigidos por voluntarios, que son arquitectos expertos en patrimonio. Gracias a esto, para varios vecinos “los borrachos de la Lavín”, hoy son “los maestros de la Lavín”, logrando una convivencia armónica y derribando prejuicios.

Pero Yungay ha cambiado, hoy el tráfico de drogas y la delincuencia campean. “Está más peligroso Yungay que La Legua”, nos dice un trabajador social que conoce ambos territorios.

La llegada del presidente de la República y de su dispositivo de seguridad, sin duda, ahuyentarán a narcos y otros delincuentes. Pero también –y eso se escucha entre los hombres de la Lavín– a las personas en situación de calle. Cuentan que el municipio ya les advirtió a los que duermen en la plaza Portales que deben salir de ahí por la proximidad con la residencia del presidente Boric, sin darles ninguna alternativa.

El caso me trae a la memoria una viñeta de Quino, donde la inquieta Mafalda se pregunta: “¿Qué hacemos con los pobres?”, y su frívola amiga Susanita le responde: “Escondámoslos.”

Ojalá la proximidad del presidente Boric con los hombres de la hospedería más grande de Chile, nos ayuden a tomar un camino distinto, como el revolucionario programa "Vivienda Primero", que tan buenos resultados ha dado en muchos países del mundo y que en Chile empezó a aplicarse en 2019 y ya está en varias regiones con alentadores resultados.

Resulta paradójico que estos hombres huérfanos de todo vivan en Esperanza, y existe esperanza en que el nuevo vecino que llega a instalarse a Huérfanos haga algo por ellos y las más de 20 mil personas en situación de calle. Algo serio y definitivo.

30 de octubre 2017

ARQUITECTO CREADOR DE TRATO HECHO VECINO: "LO QUE ANTES ERA EL ANTRO DE LOS CURADOS HOY ES LA CASA DE LOS MAESTROS"

Impulsado por el sacerdote Pablo Walker y con el apoyo de Acción Solidaria del Hogar de Cristo, Patricio Massardo desarrolló una genial iniciativa de reencuentro e inclusión entre los vecinos de los barrios Yungay y Balmaceda y las personas en situación de calle de esos sectores.

El arquitecto experto en patrimonio y conservación Patricio Massardo tiene 38 años, está casado con María José, que es pediatra, y tiene tres hijos. Físicamente, se parece a Ben Stiller en versión bien morena y tiene el mismo histrionismo del actor cuando explica en qué consiste la fundación que creó en 2016: Trato Hecho Vecino.

-Se trata de entender qué significa el Chavo del 8 para todos nosotros, que somos su vecindad. Se trata de verlo no como al niño pobre que anda pidiendo, sino como una persona igual a nosotros a la que se le puede pagar por ayudar a don Ramón a clavar unas tablas o por limpiarle los vidrios a doña Florinda. Eso es Trato Hecho Vecino, una iniciativa que sirve para mostrarle al dueño de casa que en el barrio hay un Chavo que necesita que lo vean como alguien capaz, con necesidades y talentos.

Más allá de la metáfora pop, en la página web de la fundación Trato Hecho Vecino, el objetivo se explica así: *"Buscamos integrar a personas que viven en hospederías del Hogar de Cristo con su barrio y su comunidad a través de empleos de bajo umbral que están relacionados con las tareas cotidianas de un hogar: pintura, limpieza, reparaciones, aseo..."* Massardo estudió en el colegio San Ignacio y desde hace 20 años es voluntario del Hogar de Cristo. Primero trabajó en *"el albergue de abuelitos, que está junto al Santuario del Padre Hurtado"*, y después en la hospedería Padre Lavín, que acoge a varones en situación de calle de entre 18 y 50 años, y se ubica en el tradicional

barrio Yungay. Esa experiencia le cambió la mirada:

-Ahí descubrí el tremendo desafío que significa la inserción social y laboral. A diferencia de lo que pasa con los abuelitos, que ya están asumidos en destino, acá se puede hacer mucho. Aunque muchos de estos hombres estén topando fondo, les queda toda la vida por delante y están llenos de potencialidades. Pero yo no sabía cómo hacerlo, cómo ayudarlos. Me desesperaba. Tenía conversaciones muy alentadoras con el padre Pablo Walker, pero no se me ocurría nada, hasta que, un día en que estaba conversando con él y yo cachaba que no me estaba pescando, de repente, me miró y me dijo: "Ya



sé qué puedes hacer". Se le había ocurrido conectar a los vecinos y a los sin calle del barrio a través del trabajo y la colaboración.

Patricio tomó contacto con las organizaciones del barrio Yungay, fue a las reuniones de las juntas de vecinos y, dado lo apasionado y convincente que es, *"muchas señoras engancharon con la idea de que usuarios de la hospedería les hicieran pequeños 'pololitos' en sus casas a muy buen precio. Cerré seis tratos en esas reuniones, pero cuando llegó el día de realizarlos, todas se habían arrepentido."*

Al entusiasmo inicial, a la idea del win win, se la ganó el prejuicio. *"Una señora me dijo: 'Le abrí las puertas a un sobrino drogadicto y me robó todo, y estos maestros tuyos ni siquiera son de mi familia.' A otra el marido le había dicho si estaba loca, que cómo iba a meter 'a ese tipo' de desconocidos a su casa. Fue muy frustrante."*

Pero no se amilanó. *"Ahí convoqué a mis amigos. Les expliqué que la gente compra la idea, les gusta, pero el prejuicio es muy grande, por lo que para generar confianza se requiere del apoyo de voluntarios. Les dije a mis amigos: 'La función de ustedes es ser la llave que abra la puerta de las casas. Ustedes deben generar la confianza, dar garantías'"*

Así funcionan hoy. Las cuadrillas de trabajo integran a personas en situación de calle con voluntarios, la mayoría amigos arquitectos de

Patricio Massardo. Él recalca que Trato Hecho Vecino es la única fundación cuyo voluntariado está integrado por familias.

Todo este entramado, implica una manera muy organizada de operar. Tienen coordinadores territoriales, que van a las reuniones de las juntas de vecinos, a los bingos, a los talleres comunales a ofrecer sus servicios. *"No hacemos segundos pisos, sino reparaciones simples, pinturas exteriores e interiores, instalación de cerámica, limpieza de vidrios, de baños, con eliminación de hongos, ese tipo de tareas. Cobramos 3, 6 y 12 mil pesos, según sea lo que hay que hacer y el tiempo que tome. Una jornada de trabajo vale 12 mil pesos." Una vez que los Trato Hecho están acordados, los vecinos tienen una semana para comprar los materiales, según la ficha con el presupuesto y el detalle que le entrega la fundación.*

La ferretería Caupolicán, que es del barrio, apoya la iniciativa y les ofrece muy buenos descuentos. *"Recuerda que la idea es recuperar la vecindad. Los clientes suelen ser adultos mayores, sin muchos recursos económicos, conocedores del barrio y de su historia. A nosotros también nos interesa la conservación de los barrios Yungay y Balmaceda, que es donde hacemos los tratos, mantener su estilo y su patrimonio. Aunque nos han llamado desde Las Condes y Providencia, nosotros trabajamos*

en torno a nuestro 'barril'", afirma, volviendo a la analogía del Chavo del 8. Y agrega: "No trabajamos en otros sectores, porque esto no es una empresa de construcción y aseo, es una iniciativa para revincularnos. Por eso nos interesa mucho el buen trato, que el día en que hacemos la pega, también nos conozcamos. Que haya un almuerzo, un tentempié cariñoso, sin afán de limosna, sino de convivencia".

EL CHISPAS Y EL HAITIANO

-Después del frustrante inicio, ¿cómo va la cosa, cuántos tratos cierran al mes?

-Cerca de veinte. El día en que hacemos la pega vamos voluntarios y personas en situación de calle, muy bien aperados, con un estupendo stock de herramientas, uniformados, porque dotamos a las cuadrillas de equipamiento. Y trabajamos muy rápida y eficientemente. Pintura es lo que más hacemos. Entre nuestros voluntarios hay alumnos de la Universidad Central y todo es muy familiar. Dentro de las miles de anécdotas te puedo contar de un vecino, don Segundo, que después que le hicimos la pega, me dijo: 'Patricio, no te puedo pagar, porque me has engañado: estas personas no pueden ser de la calle, son estudiantes, son profesionales. No creía que eran de la hospedería por

lo correctos que eran, por lo bien que se veían y trabajaron. Semanas después, fue a dejarme un sobre con el importe del trabajo. Había recapacitado.

Se emociona cuando cuenta que así como antes la gente del barrio Yungay se refería a la hospedería Padre Lavín como "el antro de drogadictos, delincuentes y ladrones", hoy hablan de "la casa de los maestros". Ese sí que es un logro. Lo mismo que cuando Inés, una vecina del barrio, en un día de lluvia, tocaba insistentemente la bocina a un hombre que estaba a un costado del paradero de micros, atiborrado de personas. Él no creía que era a él a quien llamaban, porque por lo general lo evitan. Hasta que Inés se bajó y le dijo: "Hola, Rodrigo, ¿cómo estás, para dónde vas, te llevo?". Rodrigo le había embaldosado un patio interior, y nunca había sentido mayor felicidad que haber sido reconocido por su clienta, como le contó después a Patricio.

-¿Qué esperas que resulte de todo esto?

-Que la alianza entre personas del mismo barrio se transforme en tratos directos, que los hospedados del Hogar se conviertan en los maestros del barrio. Muchos de los 150 hombres que duermen con regularidad en la hospedería han tenido relación con la construcción. Te cuento de la dupla que armaron el Chispa, que es técnico electrónico

con problemas de consumo de alcohol, y Charles, un migrante haitiano en muy malas condiciones, que no hablaba una gota de español, no tenía oficio y llegó sin cachar nada. El Chispas lo convirtió en su ayudante, porque trabajaba muy bien, y se independizaron. Ahora trabajan por su cuenta.

En lo personal, Patricio sueña con extender su fundación a otros barrios. Tiene a Estación Central en la mira. Y en que las 14 familias ignacianas que integran su voluntariado aumenten, porque garantiza que participar en una jornada de Trato Hecho Vecino es un regalo. Así lo explica: *“Es un tiempo de compartir consciente. Hacer juntos algo por los demás genera una gratificación adictiva”.*

Y pone otro ejemplo para relevar los logros de su fundación: *“Es emocionante escuchar a uno de nuestros trabajadores decir: ‘Pato, se me había olvidado que yo era tan buen pintor. Mira lo que hice; quedó increíble’”.*

22 de marzo 2023

PUNTA ARENAS: DONDE LOS SIN CASA VIVEN EN LOS ÁRBOLES

Unas 200 personas viven en la calle en la extrema región de Magallanes, 35 de ellas son mujeres. Es una vida al límite con particularidades propias de un clima inclemente, determinadas actividades económicas, alto costo de la vida y un elevadísimo consumo de alcohol, no así de drogas. Esto último conduce a algunos nortinos a buscar allí una suerte de desintoxicación que raras veces resulta.

Gabriel Boric solía dormir la siesta en el ciprés de la Avenida Colón de su natal Punta Arenas, cuando estaba en el colegio. Ha dicho que ese es su árbol favorito, el que le permitía leer en soledad, para luego elevar la cabeza por sobre su copa y contemplar el Estrecho de Magallanes. Por eso, lo convirtió en símbolo de su campaña presidencial.

Ahora el ciprés tiene un letrero puesto por la municipalidad que dice: *“Cuidemos nuestro patrimonio natural: evite subir al árbol presidencial”.*

El presidente nunca mencionó entonces ni ahora que en esos impresionantes cipreses macrocarpas que abundan en plazas y bandejones de la ciudad y que le dan su bella estampa al famoso cementerio de Punta Arenas, ayer y hoy suelen dormir personas en situación de calle.

En el libro "Balmaceda 736", que narra la historia del edificio construido hace casi 120 años para albergar la Deutsche Schule de los hijos de colonos alemanes, que luego pasó a ser la alegre quinta de recreo Normita y que fue la primera hospedería para personas en situación de calle del Hogar de Cristo en Punta Arenas, además de su casa matriz, leemos: *"Me dijeron que dentro de las copas de los árboles de la Avenida Independencia, dormían personas. Como yo quería ver para creer, subí a la copa de los cipreses y vi las colchonetas, instaladas para albergar a tres personas que pernoctaban ahí"*.

La cita es de un activista social ya fallecido, el recordado Efrén Ovidio Hernández Bertrand. Él había recibido del obispo de la ciudad, monseñor Carlos González, la tarea de transformar la Quinta Normita en sede del naciente Hogar de Cristo en la región. La visita de Juan Pablo II, en 1987, a Chile y puntualmente a la capital austral, aceleró ese "regalo" fundacional que le hizo la comunidad magallánica al Papa. Efrén Hernández, marcado por su

encuentro con Alberto Hurtado, fue un laico muy vinculado a la iglesia católica. Pero sobre todo fue un hombre sensible a la pobreza y vulnerabilidad de quienes viven en la calle en esos territorios extremos.

Con similar sensibilidad, hoy, el profesor maulino, Álvaro Rondón, lleva casi cinco años a cargo de la operación social del Hogar de Cristo en Punta Arenas y Puerto Natales.

Con él, sin hacer mayor esfuerzo, a plena luz del día, descubrimos en los cipreses que se levantan detrás del monumento a Bernardo O'Higgins, en la esquina de Independencia con 21 de Mayo, vestigios de sus habitantes nocturnos. Frazadas amuñadas, ajados sacos de dormir, están medio ocultos dentro de las copas, que interiormente son lo más parecido a un nido para un pájaro de tamaño humano.

-Yo he sabido de cristianos que se han subido muy curados a los cipreses y se han caído., y hasta ahí no más llegaron. Esa es una solución para los cabros jóvenes; para uno es el camino más seguro para descrestarse -explica con elocuencia Heriberto Contreras (61), un singular hombre en situación de calle muy conocido en Punta Arenas, oriundo de San Bernardo, Santiago, creativo dueño de "un ruco 2.0", como afirman los trabajadores sociales que lo conocen.

NO SIRVIÓ HACER MEA CULPA

Hace un mes, dos hombres en situación de calle, usuarios habituales de la hospedería de Punta Arenas, que tiene capacidad máxima para 40 personas, murieron como nadie debería morir: en la calle.

Uno de ellos era "El Desconocido", como tituló Carlos Pinto el capítulo del programa "Mea Culpa". En 1996, el hoy difunto Juan Carlos Candia (60) contó públicamente ahí su historia. Entonces tenía 34 años y había sido condenado a 25 años de cárcel por haber asesinado de 14 puñaladas a su padre adoptivo en 1991.

"Mea Culpa" relata su vida desde su llegada al mundo, con apenas seis meses de gestación. Una joven argentina sin identificar lo parió en el hospital de Punta Arenas, desde donde escapó después del parto, abandonándolo. La criatura se fortaleció, sobrevivió y fue adoptada por un matrimonio de clase media. El marido era funcionario de ENAP, la madre dueña de casa y tenían un hijo postrado y con una grave discapacidad. Ambos creyeron que el joven se beneficiaría con la llegada de un hermano. No fue así. El padre, ausente por su trabajo en las plataformas petroleras, era estricto y exigente. Juan Carlos fue siempre problemático; mal alumno e influenciado por las malas juntas. Todo fue de mal en peor,

pese a que recibió tratamiento psiquiátrico por diversos diagnósticos.

Impresiona verlo hablar en esas imágenes de 1996. Su mea culpa es atenuado. Reconoce su crimen, pero lo justifica por la frialdad y exigencias de su padre adoptivo.

La madre, ya fallecida en 1996, sufrió cáncer los últimos años de su vida y no pudo comprender ni perdonar el asesinato de su marido. Desheredó a su hijo adoptivo en favor de un sobrino, quien se hizo cargo de su hijo con discapacidad y se quedó con la casa del matrimonio.

En 2012, tras 22 años tras las rejas, Juan Carlos Candia fue liberado.

Álvaro Rondón relata: *"Después de eso, trabajó durante un año en el restaurante Toulouse, que era de un amigo suyo, pero pronto empezó a decaer. Hasta poco antes de morir en la calle, venía seguido a la hospedería. Otras veces armaba su ruco en cualquier parte. Había puntos fijos de Punta Arenas donde pedía dinero. Cuando estaba lúcido, sin consumo de alcohol, entendía razones, pero la mayor parte del tiempo no adhería a costumbres mínimas de convivencia. Tenía problemas psiquiátricos, que el alcohol y la vida en calle fueron agravando. Conductas hipersexualizadas, de exhibicionismo, que lo hacían desagradable, sobre todo para las mujeres."*



En agosto de 2019, tuvo su última aparición en la prensa local. La noticia refiere los 120 días de cárcel que le dieron por haber acosado sexualmente a una menor de edad en un bus. En la foto vemos que ya no era el joven pulcro y contenido que se ve en el programa Mea Culpa.

Comenta Álvaro Rondón: *“Juan Carlos era alto, fornido, con sobrepeso. No era un adulto mayor. Intimidaba, aunque era respetuoso de la autoridad. A mí, me oía. En varias ocasiones le escuchamos decir que haber salido en Mea Culpa lo perjudicó”*

A Yerka Novión, trabajadora social a cargo del programa de acogida del Hogar de Cristo en Magallanes,

con presencia en Punta Arenas y Puerto Natales, le impresiona la soledad en que murió Juan Carlos Candía y el mínimo interés que despertó en la prensa local su muerte. No apareció ni un párrafo al respecto, pese a la triste fama que lo precedía. Realmente, se convirtió en El Desconocido.

El otro conocido de este equipo social muerto en calle hace pocas semanas es Alfonso Pérez (57), estibador del puerto, ampliamente conocido como “El Pochi”.

Cuenta Yerka:

–El Pochi fue toda su vida parte del Sindicato de Estibadores de Punta Arenas. Andaba empeñado en obtener una jubilación anticipada por la extrema dureza de su tarea.

Él era un usuario constante de la Hospedería. Tenía características de líder, a ratos medio alborotador. Se fue deteriorando mucho. No quería adherir al programa, cuidarse. Sus dos últimas duchas fueron casi forzadas. No quería nada. Quizás por eso dejó de venir unos días y el 28 de febrero nos avisaron que había sido encontrado mal, en la calle, y finalmente había muerto. Hasta hace unos días su cuerpo seguía en el Servicio Médico Legal, esperando que aparezca un familiar con filiación directa que lo reclame.

EL VENEZOLANO SORDOMUDO

Unas 170 mil almas habitan en la región de Magallanes, concentradas en Punta Arenas y Puerto Natales. En ambas ciudades hay contabilizadas 200 personas en situación de calle, 35 de las cuales son mujeres.

“A mucha gente del norte le parece imposible que en un clima tan adverso, con condiciones tan extremas, haya personas viviendo en calle, pero las hay y han ido aumentando, igual que en el resto del país”, dice Álvaro Rondón. Y enumera las particularidades de quienes viven en Magallanes sin un techo:

–La mayoría corresponde a trabajadores de faenas ganaderas, de las estancias; y del mar, ya sea tripulantes o pescadores. Algunos vienen del norte, pensando que acá el aislamiento y la falta de oferta, los

puede sacar de la droga. Efectivamente, acá casi no hay consumo de pasta base, por ejemplo, pero el de alcohol es altísimo. Tremendo.

Los que llegan se enfrentan al alto costo de la vida en la región. Arrendar una pieza mísera cuesta por lo bajo 150 mil pesos mensuales. Y la precariedad de las viviendas acentúa el consumo de vino, de ron y otros tragos de pésima calidad para capear el frío. *“Acá, en la hospedería, se levantan y se van a la calle por sus petacas de destilados. Así parte el día para muchos. Los rucos son mejores que en el norte. El clima exige sistemas de anclaje para que el viento no los vuele. No sirven cuatro tablas y unas cuantas latas”,* detalla Álvaro.

Llama la atención que acá el paso por la cárcel no se oculte. El prontuario se comenta. Muchos tienen largas o sucesivas experiencias penales y han hecho suya la cultura carcelaria, donde el truco es práctica habitual para pasar el tiempo.

El truco es un juego de cartas con baraja española, absolutamente incomprensible para el lego. Con versos, gestos y mentiras, las parejas jugadoras se hacen trampas en un ritual fascinante. Algunos dicen que en este pasatiempo que se cultiva en las estancias de la Patagonia chilena y argentina, se despliega la mezcla que da identidad al carácter local: chilotes y croatas, los colonizadores de la zona.

“Nunca he visto mujeres jugar truco, pero sí sabemos que hay algunas viviendo en calle en Punta Arenas”, dice la trabajadora social Yerka Novión, quien las conoce y las describe así: “Todas han padecido vulneración de derechos desde pequeñas. Han estado en el Sename, institucionalizadas. Muchas, después de cumplir 18 años, llegan a la calle, porque no tienen herramientas para otra cosa. En la calle son víctimas de violencia, se embarazan, pierden a los hijos que tienen. Es un verdadero círculo vicioso de pobreza y vulneración que se repite una y otra vez. Una realidad brutal”.

Yerka señala que son más violentas incluso que los hombres, aunque no llegan a los niveles de consumo de alcohol de ellos. *“Es muy difícil establecer vínculos con las mujeres. Son esquivas. Con un promedio de edad de 40 años, aunque hay entre ellas varias adultas mayores”.*

Duele escuchar sus historias: *“Jeannette se fue a Porvenir y desapareció del mapa. Tiene discapacidad intelectual y casi no cuenta con vínculos familiares. Hay otra que padece VIH y un cáncer extendido”, comenta Yerka. Y hace notar que tres de las con que más se relaciona, tienen hijos institucionalizados. “Una de ellas ha dado a sus seis hijas en adopción. Es desolador”.*

-¿Hay, como en el norte, familias migrantes en Punta Arenas viviendo en la calle?

–Pocas, mucho menos, pero sí hay migrantes. Hace unos días llegó a la hospedería a un joven venezolano sordomudo, indocumentado. Tuvimos que conseguir a alguien que supiera lengua de señas para poder ayudarlo. Como todos, llegó a Punta Arenas a dedo desde Argentina. Cómo lo hizo es un misterio. Aún está con nosotros. Es muy joven. Hemos realizado gestiones para su formalización, pero le informan que debe esperar. Ha recibido apoyo de una familia magallánica que maneja el lenguaje de señas, y se ha dado maña para trabajar.

En la hospedería de Puerto Natales, un joven brasileño que conserva sólo los incisivos, está con sarna y absolutamente drogado, dice que llegó por la ruta 40 desde Argentina. Sus compañeros traducen su portugués y lo retan por rascarse *“delante de la señorita”.* Alguien dice al pasar: *“Este es un pájaro seguro para terminar durmiendo arriba de los cipreses de Punta Arenas”.*



05

NARCO



// *Los jesuitas Pablo Walker y Pablo Labrín en 2017 ya advertían del incipiente imperio del narco en barrios y poblaciones de Santiago Poniente. Sus advertencias sirvieron de poco, lo que ellos nos contaron hace ya seis años hoy es una realidad extendida a todas las grandes ciudades de Chile. Una lacra que ellos vieron venir.* **//**



30 de Octubre 2017

**PEDRO LABRÍN, PÁRROCO
DE LOS NOGALES:
“PADRE, SI NO ME AYUDA,
VOY A MATAR A MI HIJO”**

Ha oído frases como ésta muchas veces y cada vez más a menudo. “Ese clamor no es un deseo homicida, sino una expresión del desgarramiento que provoca la droga en las madres en las poblaciones”. Aquí habla de muertes insensatas, de velorios rituales, de concejales con vocación de padrinos, pero además cuenta su particular historia personal como hijo de una monja.

“Como párroco, una de mis mayores impotencias es escuchar a las madres en el velorio de sus hijos. Oír las relatar el proceso de una muerte que partió hace muchos años con la primera caída, los pequeños robos, la adicción declarada, la pérdida de dignidad moral, los delitos violentos hasta culminar en el perecimiento físico, que las tiene llorando al lado del ataúd”, relata el sacerdote jesuita

Pedro Labrín (52), párroco de la Santa Cruz, en la población Los Nogales de la comuna de Estación Central. Vive desde hace 10 años en este barrio, fundado en 1947 por 90 familias venidas de la población Lautaro, de la antigua comuna de Barrancas (hoy Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia). Se dice que Los Nogales fue la primera “población callampa”, construida bajo el consentimiento del Estado, durante el gobierno de Gabriel González Videla, pero también se sostiene que fue la primera “toma” ilegal de terreno en Chile.

En lo que no hay discrepancia es que en el barrio vivió desde los 12 años el cantautor Víctor Jara, todo un símbolo de la lucha que darían los vecinos durante los años de la dictadura. Pero esa épica y ese combate político, por los '80 se empezó a convertir en batalla contra las drogas. *"He visto la transformación desde la llegada del neoprén. Esos fueron tiempos de pobreza y hambre extrema en las poblaciones. Entonces sólo los jipis más intelectuales fumaban marihuana. Hoy los consumos se han diversificado y profundizado. El tremendo poder de lo que se vende hoy, se exhibe y está presente en todos lados", describe el padre Pedro.*

"Padre, si no me ayuda a hacer algo, voy a matar a mi hijo. Ya no lo puedo soportar", le dicen las madres desesperadas. Y él entiende ese clamor no como un deseo homicida, sino como una expresión del desgarramiento que provoca la espina de la droga. *"Son madres agredidas por sus hijos; que no tienen la plata del arriendo porque se la sacaron en la madrugada; que vieron pasar a su hijo de consumidor a vendedor y de vendedor a muerto. Que terminan siendo apoyadas en su dolor por los mismos que asesinaron a sus hijos. Ellos pagan el funeral, les pasan algo de plata mensualmente después y ellas la aceptan, en un círculo tan apretado de dependencia humana que estremece."*

-¿Cómo se llega a esa dependencia tan tóxica?

-La capacidad de infiltración del narco es enorme; entra como la crema en tu piel o el bálsamo en tu pelo. Hace que se confunda el límite entre bien y mal. El que vende es buen cabro, es tu ahijado. O la que inició a tu hijo en el negocio era presidenta del centro de padres, una señora buena gente. Finalmente... son los tuyos.

A las madres les cuesta entender a sus hijos como víctimas y viven sus muertes como ignominiosas. Dice el sacerdote: *"Son algo que no se puede comentar, sobre lo que es mejor que nadie pregunte, porque en torno a todo lo sucedido se instala un silencio protector hacia los victimarios"*.

Aunque lo que está sucediendo en los barrios más desamparados de Chile no es una serie de Netflix, sino la realidad pura y dura, Pedro Labrín, por su experiencia, relata situaciones que parecen sacadas de "Narcos" o de "El patrón del mal", pero es al revés; la tele se queda corta. Cuenta:

-A propósito de los velorios, después de muertes violentas por cobradas de cuentas entre bandas rivales, me ha tocado vivir situaciones insólitas, como acercarme al ataúd del muerto, un hombre joven y poderoso, al que le volaron la cara a balazos, y ver en la ventana del cajón una mano plástica, de esas donde exhiben los anillos en las joyerías, luciendo un aparatoso

Rolex de oro. Era un montaje desafiante. La exaltación del choro, después incluso de su muerte. Recuerdo otro velorio. Se trataba de un hombre más viejo, que ni siquiera era al que querían asesinar, sino un familiar. Una estupidez, propia de este delirio. Cuando llegué a la casa donde lo estaban velando, sonaba a todo volumen "Bamboleo" de los Gipsy King y había una verdadera horda en torno al cajón, bailando, tomando, jalando. El vidrio del cajón estaba blanco de cocaína, y de ahí esnifaban, locos, exaltados, en un ritual telúrico, medio ancestral, mientras, afuera de ese círculo, en una esquina, había una mujer sola, aturdida por el dolor, llorando a su marido.

-¿Cómo reaccionaron al verte?

-Cuando entré, se hizo el silencio, se paró la música. Quedó en evidencia todo el descalabro, toda la locura. Me acerqué a la viuda, le di el pésame y le dije que volvería en una hora para orar juntos. Cuando volví, ya no estaban, sólo había familiares.

Labrín destaca el rol de la madre.

"Ella es la única que logra tener cierta influencia sobre el hijo que trafica. A Pablo Walker, capellán del Hogar de Cristo, una vez le robaron la bicicleta en el barrio y por la noche llegaron dos hermanos, cabros jóvenes, bien patos malos, mandados por su mamá, pidiéndole disculpas 'porque no sabíamos que era curita, padre.' Esa es la investidura de la madre. Ella es la

música de fondo que inspira las acciones del narco, de sus 'soldados', cuyas historias están marcadas por el abandono y la inexistencia del padre. Desde niños, cultivan el sueño de gratificar a la madre esforzada, que ha sufrido y se la ha jugado por ellos, compensarla con grandes plasmás, casas pavimentadas, ropa, mucha comida."

UN CONSEJO A LOS CONCEJALES

En esto de la plata, un dato que llama la atención es "el boom inmobiliario" del barrio. "Las casas viejas, las que eran fruto de la autoconstrucción, se han ido vendiendo y en los pequeños terrenos se están levantando unas verdaderas arcas de Noé, de tres pisos y construcción sólida. Por dentro tienen una estructura arquitectónica carcelaria: piezas pequeñas que parecen celdas y escalas interiores de fierro. El negocio es arrendárselas a los migrantes que copan este barrio a precios de usura: 200 mil pesos mensuales por una piecica mínima. Ganan tres o cuatro millones de pesos por mes, pero no sabemos quiénes son los dueños. Conocemos a los administradores que viven ahí mismo, igual de mal que el resto". El cura se pregunta: "¿De dónde viene ese dinero para comprar, construir y habilitar esas construcciones? ¿Quién sostiene ese boom inmobiliario que establece condiciones brutales de hacinamiento?"

Y se responde: "Es dinero del narcotráfico, pero nadie mete mano e investiga ahí".

-¿Qué rol juegan los migrantes haitianos, que son mayoría en estos sectores, en este escenario dominado por el narco?

-Al migrante este barrio le conviene por su cercanía con el centro. Al migrante le interesa trabajar honradamente, viene huyendo de la violencia y del delito; no quiere más de eso, pero yo temo por sus hijos. Esos niños van a criarse en ambientes muy riesgosos, donde no sé si sus padres vayan a ser capaces de protegerlos.

-¿Qué pasa con las policías, con las autoridades, con el gobierno municipal?

-La capacidad de corromper al Estado, a las distintas autoridades, es el mayor triunfo del narco. El Estado está en crisis. La policía no genera confianza. Los delitos no se denuncian porque es inútil. Una protección más eficiente es la que te ofrece el "soldado" de la esquina, que está al servicio del que controla el territorio. El mayor negocio para el narco es que La Legua esté concentrando la histeria de los discursos políticos que apelan a la militarización de las poblaciones, descuidando otros lados donde la

cosa igual apesta. Los vecinos de La Legua están pagando un precio muy injusto en todo esto.

-¿Importa para estos efectos quién salga electo presidente?

-Me parece que es en las elecciones municipales donde esto se juega en serio y está presente de forma más concreta. No es un tema del presidente o presidenta de la República, tiene mucho más que ver con esa vieja expresión que está en desuso: tejido social. Está relacionado con las redes comunitarias, con la revalorización de la vida de barrio, con alejarnos de la cultura del padrino. Me parece que los concejales de las comunas gastan mucho tiempo regalando tortas, cortando cintas, poniéndose con las botellas de espumante y las salchichas para la completada, y que hay poca conciencia de que su rol es fiscalizar. Aunque no se puede generalizar ni ser políticamente incorrecto, creo que confundir el servicio público con ese tipo de clientelismo, que consagra a los padrinos, hace mucho daño.

-A los curas también los tientan, contó Pablo Walker en Las Últimas Noticias: “En la población te distraes y te ofrecen ‘auspiciarte’ el bingo, el campeonato de fútbol o la caja de mercadería con platas que están mojadas con lágrimas de niños”. ¿Es así?

-Por supuesto y no hay que caer en esa tentación y hay que trabajar seriamente en recuperar el tejido social. En abrir los espacios comunitarios. Abrir la parroquia es clave, en términos prácticos, pero también simbólicos. Todos aquí saben que la Parroquia Santa Cruz es un espacio seguro donde el maltrato no es norma.

MI MAMÁ MONJA

Pedro tiene 52 años. A los 19 entró a la Compañía de Jesús, firmemente convencido de que ese era su camino. *“Hoy los jesuitas ingresan en promedio a los 26, lo que da cuenta de cómo las decisiones existenciales más vitales se han ido retardando. Yo no dudé nunca de mi vocación, lo que no significa que no haya tenido momentos de vacilación súper duros. Hoy, sin embargo, estoy seguro y satisfecho con lo que hago y soy”.*

Dentro de sus particulares circunstancias, lo más llamativo es que su mamá es monja y uno de sus dos hermanos, Leopoldo, es misionero en África, específicamente en Burundi. *“No éramos una familia muy religiosa; teníamos conciencia de ser cristianos católicos, pero eso se expresaba en bautizos, matrimonio y Semana Santa, ni siquiera éramos de misa dominical. Lo que sí tenían mis padres era un profundo sentido social. Eran sensibles e idealistas”, declara y se detiene caracterizándolos. Cuenta: “Nosotros somos de Collipulli, donde hoy está el corazón del conflicto mapuche. Mi papá era de familia obrera y mi mamá de familia campesina. Ambos fueron la primera generación con estudios superiores de sus respectivas familias. Mi mamá no terminó química farmacéutica y mi papá era profesor, con especialización en educación de adultos. Él enfermó muy joven de una afección cardíaca que hoy se resuelve muy fácil. Murió a los 32 años”.*

-O sea, tu mamá ha estado más tiempo casada con Dios que con tu papá.

-Así es. Ella siempre le decía “si tú te mueres, me meteré a monja”. Siempre estuvo clara en eso. Y él lo entendía y hasta lo compartía. Quizás habrían terminado como Pedro Subercaseaux y su mujer, que pidieron una dispensa al Vaticano para hacerse religiosos estando

casados. A sus tres hijos, ella siempre nos dijo que sería feliz de que nos fuéramos alegre y libremente, sin sentirnos atados por ella. Es una vieja de carácter. Mi papá era mucho más romántico y fino en su discurso. Era poeta, muy humanista. Ella, en cambio, es práctica y de una determinación absoluta. Hoy tiene 80 años y está muy bien, viviendo en Conce.

Pedro acaba de volver de Burundi, donde estuvo con Leopoldo, su hermano inmediatamente menor, que es médico y misionero. *“También es jesuita, pero entró a la Compañía después de trabajar un tiempo como médico en policlínicos populares. Siempre quiso tener los pies en el barro”.*

-Debe tener una vida dura en África, más si vive en Burundi, que es uno de los países más pobres del mundo.

-Sí, vive miserablemente. En Burundi, la riqueza y la belleza están en su gente y en su paisaje, pero las condiciones para la vida humana son de una precariedad inimaginable. Todo es precario, hostil, duro. Leonardo, que es cirujano, trabaja como un esclavo. Hace medicina de guerra con tecnología del año del cuete.

HOMOSEXUALES CATÓLICOS

Su otro hermano, el menor, es laico, profesor de historia e igualmente marcado por la inquietud social que les infundieron sus padres, su mamá en particular. Pedro, por su parte, da sus propias batallas. Contra la droga y el tráfico como párroco en Los Nogales, y, desde 2010, año en que como asistente nacional de CVX de Adultos en Chile, impulsó la creación de la Pastoral por la Diversidad Sexual (PADIS+), contra la discriminación de gays y lesbianas. Su causa es la inclusión de hombres y mujeres homosexuales de diversas edades y procesos que buscan ser aceptados por la Iglesia, así como el apoyo pastoral a sus padres e hijos. Este liderazgo le ha significado más de alguna crítica, pero él persevera. *“En PADIS+ los católicos homosexuales expresan al comienzo algo análogo a lo que les pasa a las madres de jóvenes drogadictos y soldados muertos a causa del narco: se los niega, se hace como si no existieran. Pero en la medida que se sienten con confianza y pueden narrar su realidad, todo cambia. Logran sanar el enorme cariño que sienten por una Iglesia que los ha agredido y logran reconciliarse con ella”.*

-¿A ti se te ocurrió crear este Pastoral?

-No, estoy desde el principio, pero surgió de un pequeño grupo de católicos homosexuales de Providencia. Yo estaba recién nombrado asesor nacional de CVX, que son las comunidades de vida cristiana inspiradas en la espiritualidad de Ignacio de Loyola, cuando se me acercaron para pedirme que ojalá no los agrediera con expresiones inadecuadas, que necesitaban un espacio, porque eran una comunidad que funcionaba en catacumbas. Me pareció de toda humanidad escucharlos, atenderlos. Así nació PADIS+. Hoy nos reunimos en torno a la Palabra. Hay un grupo de laicas que apoya y un grupo de padres de familia comprensivos que se han ido sumando. Ahora estamos en Concepción, Talca, Valparaíso, Antofagasta. PADIS+ es parte de la primera agrupación mundial de diversidad sexual católica. Somos un grupo que crece y que muchas veces recurre al apellido ecuménico para existir, pero la comprensión crece.

-Pero igual hay resistencia de los grupos más conservadores de la Iglesia.

-Hay diálogos a veces más difíciles con algunos de los obispos de donde estamos. Pero nosotros no somos un grupo activista, ni una oenegé que promueve la

ideología de género, aunque tenemos formación en el tema. Nosotros entendemos la inclusión como una expresión muy viva del bautismo, como el acceso pleno a la pertenencia a la Iglesia. No discriminamos. Oímos, acogemos, contribuimos a la elaboración del bullying, de traumas muy violentos, y ofrecemos un espacio donde se puede ser plenamente lo que eres sin censura, en un contexto de autocuidado y discreción.

En estos dos mundos, vive sus luchas cotidianas el padre Pedro, al que se le encuentra siempre en su pulcra y sólida parroquia de Los Nogales, a donde llega pedaleando con su reconocible casco naranja, su única protección extraespiritual.

¿CÓMO REVERTIR LA INHUMANIDAD QUE SE NOS METIÓ DENTRO?

"No se puede negar que el libre mercado y todo el sistema del nuevo orden caló profundo en la gente. El libre mercado implantó el individualismo y la gente también se fue hacia dentro, se individualizó, de hecho". Eso dijo el vecino José Ruz al equipo del proyecto Chuchunco, integrado por alumnos y profesores de la Universidad de Santiago y miembros de organizaciones sociales de la población Los Nogales, ubicada en Estación Central. Lo señaló en 2016 en el libro "Chuchunco. Memoria Social de la Población Los Nogales (1947-2015)".

Como pasa con todo lo que hoy leemos después del estallido social del 18 de octubre pasado, la frase tiene mucho de presagio: la gente se volvió hacia dentro, incubó en su interior dolor, daño, rabia resentimiento, los niños crecieron con padres agotados de tanto trabajo, ausentes, enajenados en su ir y venir por la ciudad buscándose el sustento para ellos y sus familias, y todo explotó de la peor forma. En el mismo modesto, pero elocuente libro de hace apenas 3 años, leemos más reflexiones de los vecinos: *"Después del 90, llegó la droga. Se veían niños en la calle con las bolsas de neoprén, niños de la calle, totalmente ahogados, perdidos con el neoprén. Bueno... y, después, la pasta base".* Y, avanzando en el tiempo, ya en 2000, *"la juventud como que estaba con rencor. Muchachitos de 10, 11, 12 años que no tenían idea de qué estaba*

pasando, salían con las tapas de las ollas, salían a prender fogatas que no dejaban pasar a los vehículos..."

En 2017, el excapellán del Hogar de Cristo, Pablo Walker empezó a levantar la voz, advirtiendo sobre cómo la narcocultura se estaba adueñando de los territorios más vulnerables de la ciudad. ¿La causa? La pérdida del sentido de comunidad.

Por entonces conversamos con otro jesuita, Pedro Labrín, párroco de la Santa Cruz, lugar de encuentro de los pobladores de Los Nogales, un emblemático sector de Estación Central. Fundada en 1947 por 90 familias venidas de la población Lautaro, ubicada en la antigua comuna de Barrancas (hoy Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia), se dice que fue la primera "población callampa", construida bajo el consentimiento

del Estado, durante el gobierno de Gabriel González Videla. También se sostiene que fue la primera "toma" ilegal de terreno en Chile.

En lo que no hay discrepancia es que en el barrio vivió el cantautor Víctor Jara, todo un símbolo de la lucha que darían los vecinos durante los años de la dictadura. Pero esa épica y ese combate político, por los 80 se empezó a convertir en batalla contra las drogas. *"He visto la transformación desde la llegada del neoprén. Esos fueron tiempos de pobreza y hambre extrema en las poblaciones. Entonces solo los jipis más intelectuales fumaban marihuana. Hoy los consumos se han diversificado y profundizado. El tremendo poder de lo que se vende hoy, se exhibe y está presente en todos lados"*, reflexionaba Pedro Labrín, en 2017.

Y abundó así en el tema: "Hay madres desesperadas que me dicen: 'Padre, si no me ayuda a hacer algo, voy a matar a mi hijo. Ya no lo puedo soportar'. Son madres agredidas por sus hijos; que no tienen la plata del arriendo porque se la sacaron en la madrugada; que vieron pasar a su hijo de consumidor a vendedor y de vendedor a muerto. Que terminan siendo apoyadas en su dolor por los mismos que asesinaron a sus hijos. Ellos pagan el funeral, les pasan algo de plata mensualmente después y ellas la aceptan, en un círculo tan apretado de dependencia humana que estremece".

A fines de 2017, mucho antes del estallido social y de que las estaciones del Metro fueran incendiadas y vandalizadas, empezamos un precioso proyecto



artístico con Metro Arte para renovar la exestación Pila del Ganso, hoy San Alberto Hurtado de la Línea 1, que es puerta de entrada al viejo Chuchunco. En este amplio sector de Estación Central, donde se ubican la población Los Nogales, la parroquia Jesús Obrero, la casa Matriz del Hogar de Cristo y el palacio del Poroto con Rieandas, entre otros señeros y atractivos puntos llenos de identidad barrial, empezamos a tomar contacto con la comunidad. La idea era vincularlos con la artista Beatrice Di Girolamo, quien convertiría en paneles escultóricos cuatro frases de profundo contenido social de Alberto Hurtado -una de ellas es la clásica: *"La caridad empieza donde termina la justicia"*-. Con restos de muebles, de puertas, de objetos de madera significativos para ellos y para la historia del barrio, los vecinos se harían parte de las obras.

En esa tarea empezamos a tejer lazos, a conocer a los vecinos más antiguos, a sumarlos a otras iniciativas, a compartir una taza de té en invierno y una bebida en verano, a conocer la historia de Chuchunco con todas sus luces y sus sombras.

Y con sus riesgos presentes, que son los de todos los barrios: el individualismo, que ha vuelto laxas las relaciones personales y ha permitido la irrupción de narco, como un mal patrón, allí donde está ausente el Estado, la

comunidad y eso que el actual capellán del Hogar de Cristo, José Francisco Yuraszeck, nos llama a fortalecer: el tejido social.

De estos encuentros enriquecedores, nació la idea de escribir *"Chuchunco City: Guía Social, Espiritual y Gastronómica de Estación Central"*, un libro con carácter de guía para invitar a todo el mundo a conocer el barrio del padre Hurtado, de Víctor Jara, de Pedro Lemebel y de tantos otros vecinos anónimos y dirigentes vecinales activos, cuyas historias quedaron por escrito en la publicación. El libro, que se convirtió en el regalo de fin de año para nuestros socios y colaboradores más comprometidos, llegó a nuestras manos justo cuando se produjo el estallido social, y su espíritu nos parece que ha cobrado más sentido que nunca.

Pablo Walker, el excapellán del Hogar de Cristo, en lo más álgido de la crisis y de los episodios de violencia, dijo a través de su cuenta en Twitter: *"Responsablemente afirmo que importantes cantidades de mercadería saqueada pasaron a incrementar bodegas de los narcos para fortalecer su 'beneficencia' en las poblaciones y seguir así desplazando al Estado. Urge descriminalizar al movimiento social"*. En otro breve mensaje, comentó: *"El estallido social no fue construcción de personas vinculadas al narcotráfico ni a células anarquistas. Estas personas*

solo 'capitalizaron' en su favor el hastío ante una violencia anterior: la desigualdad ofensiva en el reparto de castigos, reconocimientos y beneficios". Previamente, antes de la crisis, había hecho un diagnóstico dramático: "Veo como en un espejo la versión cada vez más grotesca en la que nos transformamos. Nos dejamos lavar el cerebro y aquí estamos. Será largo el trabajo para revertir lo inhumano que se nos metió dentro".

Esa sentencia sonora y lapidaria es similar a la del reconocido periodista estadounidense John Anderson, quien a propósito de las cotas de violencia que alcanzó la protesta social en Chile, dijo en una entrevista reciente: *"Los mismos jóvenes pobres que hace 50 años se habrían unido al reclamo por un mundo mejor a través de las armas, hoy entran a las pandillas para matar y morir no por un mundo mejor, sino porque sí, para tener un auto, para ser guapo, para vivir rápido y corto y que se joda todo el mundo. Es una psicología nueva, esa gente antes no existía. Y son millones de personas que viven así. Si yo fuera religioso hablaría del contagio del mal, porque realmente hay una vastedad de almas y territorios captados por actores nefastos, que compiten con el Estado y a veces lo derrotan. Es más obvio desde Colombia hacia el norte, pero cada país de América Latina tiene regiones o vecindarios que padecen de eso".*

¿Cómo revertimos la inhumanidad que se nos metió dentro?, es la pregunta de Pablo Walker. ¿Cómo logramos sanar la angustia existencial y resolver la desigualdad social? ¿Cómo blindamos a los jóvenes excluidos de la tentación del narco y la delincuencia común? La respuesta es simple, pero la tarea de ponerla en práctica, gigantesca.

Volviendo a tejer la trama de relaciones personales que dan solidez y densidad a las comunidades, retejiendo lo que está roto, desgastado; recomponiendo vínculos; solidificando lo que ha perdido fuerza. Recuperando la vida de barrio, las calles, los pasajes, las plazas, para los vecinos. Vitalizando las organizaciones comunitarias. Buscando soluciones entre todos a los problemas comunes y también a los individuales y específicos, interesándose por el otro. Puede sonar naive, ingenuo, pero es lo que humanamente corresponde hacer.

Como el libro guía sobre Chuchunco y sus encantos, que escribimos originalmente para destacar lugares, pero cuyo mayor mérito es realzar a los líderes del barrio, a esos que saben que nada sobre nosotros puede ser sin nosotros.



06

**SENAME O
MEJOR NIÑEZ**



5 de mayo 2022

ANDRÉS PASÓ 16 DE SUS 19 AÑOS EN EL SENAME: "HOY VIVO EN LA CALLE Y ES COMO SI NO EXISTIERA".

La falta de confianza en otros y sobre todo en sí mismo es lo más dramático del relato de este joven que no sabe leer ni escribir, al que le cuesta manejar el dinero y recibe una pensión por discapacidad. No se detiene en detalles sórdidos ni truculentos, pero su relato es tan crudo y desolado, que asusta. Esta es la realidad de un egresado del sistema de protección del Estado en tiempos de pandemia.



-Lo único que quiero es que se mueran. Ellos fueron los que comenzaron la guerra. Nunca me dieron su apoyo. Yo tuve que acercarme a ellos. Me sentí como un perro, que movía la colita y trataba de agradar, pero ya no más. Ya no recurro a ellos. Sólo espero su muerte, entonces estaré bailando sobre sus tumbas. Ellos me provocaron y me hicieron así. Si no me quisieron, tengo derecho a bailar en sus tumbas o quemarlas, eso también podría ser.

Andrés tiene 19 años. En plena pandemia, cumplió 18. Una fatídica mayoría de edad, cuando se es pobre, vulnerable, se está bajo el cuidado del Estado y no se está estudiando, que es la única manera de que esa protección se prolongue.

El joven -moreno, alto, fornido, con una clara dificultad de pronunciación-, por estos días duerme en el albergue municipal de Ancud para personas en situación de calle, que funciona en las dependencias del Hogar de Cristo. A poco tiempo de su "egreso", como se dice en la jerga, ya vivía sin un techo, porque egresar de una residencia del Sename es saltar sin paracaídas a la vida independiente.

Él salió de la residencia Catalina Keim, que Fundación Niño y Patria tiene en Osorno, y en cuya página web leemos: "El centro residencial fue creado el 5 de noviembre de 1961, atendiendo a adolescentes, entre 12 a 17 años 11 meses y 29 días, derivados de los Tribunales de Familia, acorde a los Proyectos del Servicio Nacional de Menores, como entidad colaboradora, a fin de resguardar los derechos de los adolescentes".

Diecisiete años, 11 meses y 29 días podría ser como una condena que se cumple o como un plazo fatal que te lleva directo a la indefensión. Andrés lo siente como esto último. Dice:

-Me crié en hogares del Sename desde que era guagua. Y ahora que salí tuve que tirarme a la calle; no me quedó otra solución. Yo viví en hogares de menores en Quellón, Ancud, Puerto Varas y Osorno. Cacho un poco Valdivia y Puerto Montt, pero nunca he ido más al norte. No conozco Santiago. Yo tenía 16 años cuando vino a verme mi familia, los conozco a todos, pero nunca ha resultado nada con ellos.

Andrés nunca pasó más allá de primero básico. Repitió segundo y de ahí en adelante se dedicó a “puro hacer la cimarra. No estudié nunca más. Quizás porque me cuesta y ahora me va a costar mucho más si es que quiero retomar estudios. Leer me cuesta caleta. Escribir también. A nadie nunca le preocupó que no estudiara”, dice.

-¿Hay algo bueno que rescates de tu infancia?

-Yo he tenido un único amigo verdadero, fue en un hogar de Puerto Varas, se llamaba Jesús. Me daba sus galletas y siempre me acuerdo de él. Cuando me fui



de ese Hogar no lo vi nunca más. Lo he tratado de encontrar en el Facebook, pero parece que no ocupa Face. Cuando éramos chicos, o sea no tan cabros chicos, como a los 12 o 13, jugábamos a puras imaginaciones. A que éramos como militares, como zombis, como de la Fuerza Aérea, como del GOPE. Teníamos esa imaginación y compartíamos esa amistad que era buena. Al Jesús también le costaba leer, pero leía más que yo.

Dice que no hace deportes, salvo jugar a la pelota. "Soy arquero". E impresiona el bajo concepto que tiene de sus capacidades. Nos cuenta: "Yo no sirvo ni para arreglar ni una silla, nada. Ustedes me pueden mandar a arreglar algo, pero lo único que van a conseguir es que lo eche todo a perder. Se puede decir que yo soy así; alguien de poca fe. Antes yo me tenía mucha fe, pero diría que se me fue eliminando; hoy ni yo mismo creo en mí. Yo soy católico, pero he ido perdiendo la fe, incluso en Dios. Hay un gran motivo por el que yo dejé de creer y es que en mi vida he tenido puras desgracias. He tenido cien, mil, el máximo de desgracias".

"ME SALVAN ESOS 193 MIL PESOS"

Andrés no describe abusos truculentos, desgarradores, sangrientos, como los que de tanto en tanto solemos escuchar de niños, niñas y jóvenes criados toda su vida en el Sename y que generan, lo que el director social

del Hogar de Cristo, Paulo Egenau, llama "lucidez transitoria". Todos ponen el grito en el cielo, pero pasan unos días y la preocupación queda en el olvido.

Él no detalla violaciones, ataques, miserias cruentas, pero su relato estremece. Asusta, incluso, por la sequedad que ha dejado en él la falta de atención, cariño, oportunidades.

-Mi familia fue una tremenda decepción, sobre todo mi mamá. Cuando pienso en ella, quisiera que la mataran. Le di veinticinco oportunidades de acercarse, pero las desperdicié todas. Yo creo que por culpa de mi familia, estoy en esta situación. Si hubiera tenido otra familia, estaría en otro lugar, en otro estado. Estaría leyendo bien, estaría escribiendo bien, estaría modulando bien, porque me cuesta mucho decir algunas cosas, hablar. Yo nunca tuve un apoyo real. Nadie se acercó a mí. Algunos lo hacían y decían "hay que ayudar a este cabro", pero pasaban tres días y ya no venían más, me habían olvidado. Como si yo no existiera, por eso yo no confío en nadie, ni siquiera en mí.

El tono es de desaliento total. Dice que está consciente de que gente lo considera un quejumbroso. Y "un inútil", agrega.

-Ya no soy un niño. Tengo 19 años, voy para los 20, pero nadie se da cuenta de que yo no tengo estudios y que me cuesta mucho aprender las cosas. Yo mejoro mis errores si

es necesario, pero viven diciéndome que no valoro nada, que soy un malagradecido. Antes me importaba, pero ahora me va a dar lo mismo.

-¿A quién culpas de tus desgracias?

-A mi familia y al Sename. Cada persona que yo conocía me decía "tú debes exigirle al Sename, ellos son tus protectores, tienen que darte apoyo, ellos deben enseñarte a leer, a escribir, educarte", pero a mí no me dieron nada de eso. Todo lo contrario. Cuando cumplí 18, me cantaron "feliz cumpleaños", comimos torta y listo, chao. Por eso yo no quiero celebrar más mis cumpleaños. El de los 18 años lo viví en la residencia Catalina Keim, de Carabineros. Ahí sí que lo pasé mal. Más mal que nunca. Ahí sí que había peleas, trago. Era como el infierno, se puede decir. Abusos, de todo lo que usted pueda pensar, había en ese lugar. La última vez me salvé de una puñalada. Menos mal que el hogar está cerca de la comisaría, eso sí, eso era lo único bueno.

Andrés se ha ido soltando, incluso nos autoriza a usar su nombre y apellido, cuestión que no haremos para proteger su intimidad y la de los involucrados en su historia.

-"O te vas con tu abuela o te vas con tu abuela", me dijeron. Así lo hice, pero no resultó. Al final, me sacaron de la casa de mi abuela los carabineros. Dijeron que la

amenacé con un palo y no fue así, por eso ahora se enojaron mis tíos. "Pendejo, pendejo", me repetía ella. Menos mal que yo tenía plata de mi pensión. Siempre dicen que yo tengo una discapacidad, por eso me dan 193 mil pesos al mes del Estado. Yo tengo brazos y piernas buenos, tengo mi cerebro bueno, y no sé por qué me hicieron ese diagnóstico. Claro que yo siento que con esa pensión, me salvo. Recibo esos 193 mil pesos y otra plata de la Muni, del Programa Calle".

-¿Cómo ha resultado la experiencia de vivir en la calle?

-Igual de horrible que el Sename. Vivir en la calle es malo en verano y en invierno, porque las noches son frías siempre. A mí me han robado, me han asaltado, me han pegado, todavía estoy superando lo que me ha tocado en la calle, a pesar de que yo he tenido siempre esa cosa de que si alguien me roba, pega o provoca, yo lo dejo pasar, porque siempre me han aconsejado: "Aléjate. Escucha música. Evita los problemas". Apoyo es la palabra que más ronda en mi cabeza, lo único que quiero. No necesito nada más, aparte del estudio, obvio. Pero siempre me pasan miserias, desgracias. Dicen que me hago la víctima, pero no piensan que tengo que vivir sin familia, sin nadie que me apoye, botado por ahí, sin nadie que esté a mi lado, eso es muy difícil.

-¿Cómo te imaginas el futuro?

-Yo no voy a poder hacer nunca lo que siempre quise: ser bombero y entrar a la Armada. Sé que a los bomberos no les pagan, pero en la carrera militar, sí. Pero eso no lo podré hacer. El nivel mío no es tan alto para llegar a eso: a tener una casa, un hijo, una familia. Como ya le dije, yo no saqué mi cuarto medio. Ni mi segundo básico, saqué. No leo ni escribo, de matemáticas sé un poco, pero para ser sincero no soy bueno para manejar plata; me confundo. Una vez quise hacer el servicio militar, pero me pidieron cuarto medio. Yo para hacer eso tendría que estudiar hasta el 2024, 2025, me imagino, porque me falta un estudio que es largo. Y para tener un trabajo ahora, te piden cuarto medio. O sea, ¿dónde voy a poder trabajar? Nadie me va a dar apoyo. Nunca me lo han dado.

ANÁLISIS DEL CASO: FALLA TOTAL DEL ESTADO

La psicóloga Claudine Litvak, jefa del área de desarrollo de la dirección social del Hogar de Cristo, trabajó en los pilotos de dos residencias de la fundación de protección de alto estándar, una de niñas y otra de niños. E integró el equipo de investigación de los estudios *"Nacer y Crecer en Pobreza y Vulneración"* y *"Ser Niña en una Residencia de Protección"*, escucha el audio de la larga entrevista a Andrés, que aquí resumimos. Y comenta:

-Este joven ha tenido una vida entera de derechos denegados. El derecho al cuidado, a la estimulación continua, a tener un referente significativo, a la educación". Su vida ha sido una larga y permanente vulneración de derechos básicos. Cuando fue niño, no se le enseñó a leer, a escribir. Hoy le cuesta mucho hacer cálculos matemáticos, por lo tanto, no sabe administrar su dinero. En su caso, el Estado falló de manera rotunda.

La especialista habla de esa *"primera ventana de oportunidad"* en que un niño que nace en pobreza tiene la posibilidad de sobreponerse a sus hándicaps y desarrollar todo su potencial; esos primeros mil días de vida, en que la educación inicial es esencial, junto con el cariño, la existencia de figuras significativas de referencia. Dice: *"Sabemos que los primeros mil días, incluyendo la etapa intrauterina, son claves para el desarrollo. Andrés fue institucionalizado a los dos años. Hasta los cinco es cuando aprendemos más que en todo el resto de nuestra vida. Por eso es tan importante que esos primeros años sean con apego, con estimulación constante, con alguien que esté preocupado de nuestro sueño, de nuestra nutrición, de nuestra socialización y educación. Cuando eso no pasa, todo el*

desarrollo se ve mermado. Hoy escuchamos a un joven con una discapacidad cognitiva que no sabemos si fue producto de esta falta de estímulo, de esa carencia de derechos plenos o de una condición genética. Andrés pudo tener otra trayectoria vital, una que no truncara su desarrollo y eso le hubiera permitido tener oportunidades, otra vida”.

La “segunda ventana de desarrollo” es la que se ubica entre los 8 y los 12 años, en la etapa previa al octavo básico, ciclo en que muchos adolescentes en pobreza abandonan el sistema educativo y no continúan la enseñanza media. Afirma la psicóloga:

-Llama la atención que el Estado no haya puesto a Andrés de pequeño en adopción. O con una familia de acogida. Un niño no puede pasar 16 años de su vida institucionalizado, menos antes de los 12 años de edad. En su caso, la falla de las instituciones fue total. Que hoy esté viviendo en la calle es consecuencia lógica de todo lo que se le negó. ¡Qué otra trayectoria iba a tener si apenas sabe leer! Egresarlo forzosamente del sistema y enviarlo a una familia que nunca antes lo cuidó, era evidente que no resultaría. Acá no hay milagros. Él carece de herramientas para ser independiente: no tiene un oficio, estudios básicos; carece de redes. Él mismo siente que es incapaz de hacer algo bien. Esa merma en su autoestima no es trivial. Andrés siente como si no existiera, como si fuera invisible para todos, y ahora se le exige que se valga por sí mismo. ¿Cómo? Si no tiene una sola herramienta a que echar mano.

Si a los jóvenes criados al amparo de una familia no se les lanza solos a la vida independiente a los 18, con mayor razón no tiene sentido que se actúe así con los más vulnerables, pero así es como opera el sistema. “Me conmueve que no quiera cumplir más años; Andrés sabía que al tener 18, su precaria protección se acababa, lo que pavimentó su camino a la exclusión y a la situación de calle”, concluye Claudine Litvak, apesadumbrada, consciente de que este caso no es una excepción. “La vida independiente es algo que se construye, no es algo que se dé mágicamente al cumplir 18 años, menos cuando has vivido con todo en contra”.

SENAME: EGRESADOS DE RESIDENCIAS DE PROTECCIÓN 2020

Según datos del anuario estadístico del año 2020 del SENAME, egresaron de la línea de atención cuidado alternativo un total de 6.295 niños, niñas, adolescentes y NNAA. El 46,5% corresponde a usuarios de sexo masculino (2.928) y el restante 53,5% a mujeres (3.367).

En relación al tiempo de permanencia de los NNAA egresados de la línea de cuidados alternativos, el 43,6% (2.744) de los usuarios permanecieron entre "1 a 2 años" y el 26,8% permanece "más de dos años" (1.689) antes de su egreso de centros y residencias de cuidado alternativo. En promedio, los egresados durante el 2020 permanecieron 629,4 días. Los "mayores de edad" son los que presentan las permanencias más largas, 1.170 días en promedio y, en el caso particular de los hombres, una media de 1.312,6 días.

Andrés debe ser uno de los que sube el promedio; estuvo casi 6 mil días de su vida en una residencia "de protección". Hoy vive en la calle y se ve complejo que logre salir de ahí.



07
SALUD
MENTAL



Yo siempre quise ser carabinera. Postulé y estaba casi dentro, cuando se me cayeron los dientes de adelante, los cuatro del frente. Fue por mis medicamentos, por los electroshocks que me hicieron. Un carabinero tiene que tener sus propios dientes, no le sirven los postizos. Es una cuestión de integridad física, así es que hasta ahí no más llegué.





29 de diciembre 2019

Hogar de Cristo trabaja por la inclusión de las personas con discapacidad mental en pobreza y abandono a través de diferentes dispositivos y en distintas ciudades del país. Esta selección tiene del norte y del sur, y aborda el esperanzador trabajo de un programa abierto en Antofagasta, donde la integración es posible.

EL HOGAR PROTEGIDO DE LAS DAMAS ASUSTADAS

Frente a una plaza reseca, en una casa de la población Bonilla, de Antofagasta, viven 8 mujeres, las que pese a su discapacidad síquica, abandono y extrema pobreza, han logrado notables grados de autonomía e inclusión. Los saqueos y violencia asociados al estallido social de 2019 las asustaron, pero estaban más conscientes que nunca. Están son sus historias y la mirada de la trabajadora social que las organiza.

-Yo siempre quise ser carabinera. Postulé y estaba casi dentro, cuando se me cayeron los dientes de adelante, los cuatro del frente. Fue por mis medicamentos, por los electroshocks que me hicieron. Un carabinero tiene que tener sus propios dientes, no le sirven los postizos. Es una cuestión de integridad física, así es que hasta ahí no más llegué.

Elba Fuentes (55) parece parca y seria, pero es inteligente y graciosa. Nació en Iquique, pero terminó sus estudios secundarios en un liceo comercial en Antofagasta. Su papá murió de cáncer cuando era muy niña, y la mayor de tres hermanos. Creció con su abuela paterna, porque su mamá se emparejó de nuevo, tuvo otros hijos y Elba nunca se llevó

bien con su padrastro.
-En los años 80, conocí a monseñor Carlos Oviedo Cavada, que fue arzobispo de Antofagasta entre 1974 y 1990. Como no quedé en Carabineros, él me aconsejó que entrara como religiosa teresiana. Yo soy católica, así es que me pareció una buena idea. Hice todo lo necesario y, cuando estaba a punto de que me colocaran los hábitos blancos de novicia, me arrepentí. Pensé que no le podía mentir a Dios; las monjitas viven en castidad y a mí me gusta el sexo.

También le gustan el orden, la carne a la parrilla que come muy a lo lejos y la plácida vida que comparte desde hace años con otras 7 mujeres que tienen en común discapacidad síquica, abandono y extrema pobreza y vulnerabilidad. Por eso, la violencia que ha cobrado el estallido social en Antofagasta la tiene mal.

"Me preocupa el país. Yo lo veo todo más pobre ahora. Ha habido tanta destrucción y saqueo. Acá a la vuelta saquearon dos veces el supermercado, donde trabajaban varias chiquillas de esta casa, que ahora están sin pega", se lamenta. Pero ni siquiera la cesantía repentina de varias habitantes de la casa ha contaminado el agradable clima que se vive en esta vivienda, donde estas 8 mujeres con distintos diagnósticos mentales arman una singular familia. Las visitamos en la víspera de Navidad. Han decorado

la casa con esmero: hay un pino decorado y muchos adornos con viejos pascueros, renos y guirnaldas rojo-verdes.

Como sucede con muchas viviendas en Antofagasta, la casa se ve mucho más chica por fuera de lo que es por dentro y sorprende por cálida, impecable y bien organizada.

OTILIA Y LUIS, POLOLEO SINGULAR

La trabajadora social Andrea Barraza es la jefa del Programa de Discapacidad Síquica del Hogar de Cristo de Antofagasta y la responsable de este "Hogar Protegido de Damas". También tiene a cargo otro hogar protegido, el de "varones"; con 8 personas, y el Centro Diurno, que funciona en la casa matriz regional del Hogar de Cristo, en la calle Eduardo Lefort, y acoge a otros 35 adultos, de ambos sexos, con discapacidad síquica. *"El Centro Diurno es el último eslabón de una gran cadena de tratamientos siquiátricos, cuyo objetivo es devolverles a las personas sus proyectos de vida, interrumpidos a causa de un brote esquizofrénico o de otro tipo. Los trastornos mentales psíquicos son muy estigmatizadores, por lo que las posibilidades de integración son mínimas. En el Centro Diurno intentamos que las personas puedan encontrar un trabajo, vincularse a nivel de pareja, postular a una vivienda, volver a ser*

sujetos de derecho”.

También trabajan por visibilizarlos y conseguir que la sociedad no los discrimine, les tema o los compadezca. En 2016, cuando Andrea llegó a hacerse cargo del programa, dice que percibió *“actitudes muy sobreprotectoras para con los acogidos, las que los ‘discapacitaban’ más. No corresponde infantilizar a estas personas; ¡tienen más de 40 años, son adultos, son adultos! Ni mucho menos ‘pobretarlos’. Acá trabajamos desde un enfoque de derechos, buscando devolverles su dignidad y autonomía”.*

Las mujeres del Hogar Protegido lucen empoderadas, claras, conviven en armonía. ¿Son ellas un caso de éxito?

-El Hogar Protegido de Damas se organiza de manera autónoma. Ellas se las arreglan y van todos los meses a cobrar su pensión y entre todas compran algo rico para compartir: un pollo asado, una torta. Acá no pagan nada por su mantención, pero sí administran la casa, sus rutinas, las comidas, el aseo, y muchas trabajan, y ahorran e invierten en sus cosas. Son personas autónomas, toman decisiones, son ciudadanas conscientes. Han logrado que su

casa funcione como la de cualquier familia y en sí mismas constituyen una familia, porque la mayoría tiene lazos familiares débiles o inexistentes. Casi todas han sido abandonadas, a diferencia de los participantes del Centro Diurno que sí cuentan con sus familias o con algún pariente.

La realidad en el Hogar Protegido de Varones es mucho más compleja. “Sólo dos de los ocho hombres que viven ahí son autovalentes, el resto tiene deterioro orgánico importante. Muchos vivieron largos años en calle, varios fueron tratados con electroshock, el que dejó de aplicarse recién en 2010. A diferencia de las mujeres, pocos son padres, no tuvieron hijos, porque sus trastornos en general surgieron en la adolescencia”, explica la jefa de programa.

Apasionada y militante acérrima de la autonomía de las personas con discapacidad mental, Andrea nos cuenta la historia de un largo romance inter hogares protegidos. “Otilia pololea desde hace años con Luis, un acogido de la residencia de varones, aunque la relación ha cambiado desde que ella se convirtió a la religión evangélica. Hasta antes de eso iban a bailar, salían a comer, visitaban moteles, ahora ella lo tiene dedicado a transcribir pasajes enteros de la Biblia en un cuaderno. Él no se queja, porque adora a su Otita”, cuenta, risueña.

EL SUEÑO DE CRISTINA

"Otitita" (59), la polola de Luis, es calameña de nacimiento, divorciada y madre de dos hijos a quienes casi nunca ve. Ella arrendaba una pieza y vivía en muy precarias condiciones cuando conoció en el Centro Diurno a algunas residentes del Hogar Protegido de Damas. *"Les pregunté si podía vivir con ellas porque me sentía muy sola; alguien anotó mis datos y después me fueron a visitar. Así llegué a esta casa. Me siento muy bien porque estoy siempre acompañada"*

Otilia tiene problemas de visión a causa de un glaucoma, sin embargo, cocina, hace aseo y lava su ropa. Lo único que no puede hacer es salir sola por el riesgo de caídas. El estallido social la dejó muy asustada. *"Temí por mis hijos, que fueran a recibir balines en sus ojos. También sentí miedo porque vi cómo corría la gente, cómo se robaban cosas del supermercado. Ahora tenemos que comprar todo en un almacén, pero dicen que pronto van a reabrir el supermercado. Acá varias trabajan en ese lugar. Lo necesitamos"*

Después del 18 de octubre, Hogar de Cristo empezó a desarrollar los Círculos Territoriales, que son conversaciones con las poblaciones más vulnerables

para indagar sobre los sentimientos, las causas, las prioridades y las soluciones que plantean las personas para salir de la crisis social. Ya se ha entrevistado a más de 10 mil personas, de las cuales un 3,1% tienen problemas de discapacidad mental. Entre ellas, el sentimiento dominante frente al estallido ha sido la tristeza, con un 41,2%. Aquí, en el Hogar Protegido de Damas, donde se desarrolló uno de esos encuentros con la ayuda de un grupo de alumnos de la Universidad de Antofagasta, el sentimiento dominante fue el miedo, pero con muchos bemoles.

Cuenta Andrea Barraza:

"Fue bien interesante; salieron historias que las chiquillas nunca habían contado. Una de ellas pidió grabar un video para darles las gracias a los jóvenes que impulsaron este estallido social, porque ella en su juventud tuvo que ocuparse de otras cosas, era mamá y muy pobre, y no pudo dar curso a sus inquietudes sociales y políticas, nos dijo. Ella vivió tal pobreza, que tuvo que prostituirse para alimentar a sus hijos, eso la marcó mucho. Por eso es la impulsora de poner letreros sobre pensiones dignas, igualdad de género, tenencia responsable de mascotas, dentro de la casa"

Cristina Núñez (45), la "única rubia" del grupo que comparte el hogar protegido, no tiene conciencia del color de su pelo ni de sus ojos claros. Alta, femenina, elegante, ha pasado 18 años de

su vida en residencias. Dice que a los 21 enfermó "de esquizofrenia sicótica lúcida" y la sometieron a electroshock, cuestión que prefiere olvidar. *"Mi vida ha sido triste. Adoro mis pastillas porque gracias a esos remedios, ahora estoy bien. Uso clozapina antes de dormir y sertralina al despertar".*

Cristina es una de las habitantes del Hogar Protegido que trabajaba en el supermercado vecino que fue saqueado. En el tiempo que ha permanecido cerrado, tuvo la suerte de ser ubicada en otro local. Ahora espera con ansias su reapertura.

"Hoy voy con mi hija Sandrita a la fiesta de Navidad de la empresa, a ella le encanta porque es en el complejo Mantos Blancos, que tiene juegos y piscina. La llevo todos los años y lo disfruta mucho", cuenta.

La pequeña tiene 10 años y vive con su papá y su abuela paterna. Pronto llegan ambas a la casa a buscarla para ir al tradicional paseo. Patricia, la suegra, solo tiene elogios para Cristina: "Es muy buena mamá. Adora a su hija Sandrita".

Cristina está consciente de que no ha podido cuidarla en el día a día, pero se preocupa de su mantención. Religiosamente separa de su sueldo un monto para la niña; otro para su movilización, y colación; y una parte para su madre, que vive en Tocopilla. *"Con mis padres no puedo vivir porque pelean mucho, me pongo muy nerviosa. Me hace mal estar con ellos", dice.*



¿Cuál es tu sueño, Cristina?

-Que me suban el sueldo en 50 mil pesos, porque estoy encallada de puro tonta. Me ofrecieron un crédito y creo que terminaré de pagarlo cuando esté anciana.

ANTOFA Y LA SALUD MENTAL

Nathaly Rojas (34) antes de ingresar al Hogar Protegido vivió en la calle, tuvo una pareja y lo pasó muy mal.

“Él me maltrató. Ahora tiene orden del tribunal de no acercarse a mí. Con él pasé muchas necesidades: hambre, frío. Yo tengo una enfermedad extraña. Me descompenso y no puedo controlar mis impulsos. Reviento. Por eso, mi mamá me tiene miedo y eso me da pena. Por eso, tampoco quiero tener hijos y me pusieron un implante anticonceptivo”, nos cuenta.

Desde que cumplió 18 años y empezaron sus trastornos, sus padres se desentendieron de ella. Luego vino su etapa en calle y los malos tratos de su pareja. En el Hogar Protegido, al que llegó gracias a una trabajadora social, encontró la paz y pudo terminar cuarto medio y hacer un curso de computación. Y lo que más valora: consiguió trabajo.

“Me encanta trabajar, me limpia la mente, me da independencia y un motivo en la vida. Yo vivo feliz aquí, pero estoy ahorrando para postular

a un departamento del Serviu, donde pueda tener mis muebles, mis cosas propias. Lo malo es que por culpa de los “capuchados” y los vándalos que lo rompieron todo, hace poco me cancelaron del supermercado donde trabajaba como reponedora. Ahora estoy buscando un nuevo trabajo, porque yo no bajo los brazos, aunque lo que pasó en las protestas fue igual que una película de terror para mí, horrible. Todas aquí nos asustamos mucho, no sólo yo. Ahora cerramos con llave”.

Andrea Barraza, “la tía Andrea”, como le dicen algunas de las ocho acogidas, las que están más institucionalizadas y tienen incorporado ese trato con los miembros del equipo”, entiende el temor que están experimentando las damas del hogar protegido. Ella misma lamenta el estado en que se encuentra su querida Antofagasta. Dice:

“Realmente me da pena pasar por ciertos sectores donde parece que la ciudad estuviera viviendo un ataque de zombis, con los comercios y las instituciones de servicios todas tapiadas. Me abrumba esa violencia, que no comparto, pero entiendo las razones del estallido social”.

¿Ves alguna relación entre alto grado de violencia y consumo de drogas y patologías siquiátricas?

-Lo que sé es que los niveles de patologías siquiátricas en esta ciudad son altísimos. Yo manejo las cifras de la línea de discapacidad síquica y tenemos largas listas de espera de atención. El nivel adquisitivo que da la minería eleva las estadísticas de consumo de drogas sintéticas y más duras en la región. Por otro lado, en los sectores más vulnerables, la pasta base está apoderándose de niños, niñas y jóvenes, y no existe oferta terapéutica para ellos. Estamos con una enorme demanda y una pésima oferta de atención siquiátrica. El flamante hospital regional, que es moderno, tiene apenas 20 camas para estos pacientes. Hay mucho brote sicótico de población joven consumidora de pasta base que terminan derivados a pediatría. Es una tragedia: no hay dispositivos para poder atenderlos –responde, agobiada.

En este contexto, los logros de las ocho damas del Hogar Protegido son esperanzadores, pero tan escasos y excepcionales que cuesta imaginarlos como una política social masiva. Andrea es optimista “Los Hogares Protegidos se complementan y expanden con

el trabajo del Centro Diurno, donde se ejerce una siquiatría comunitaria. Nosotros no somos un hospital ni un COSAM o Centro de Salud Mental, somos un espacio que genera redes y vínculos territoriales para lograr la inclusión social de nuestros participantes con sus familias y la comunidad, buscando que retomen sus proyectos de vida. Que aprendan de nuevo funciones como manejar el dinero, aseo personal, auto cuidado, cuestiones que se van perdiendo con la enfermedad y el abandono, pero que pueden recuperarse. Para ello, es clave acabar con los prejuicios y estigmas que existen en torno a la discapacidad síquica. Que existan familias pobres que hayan normalizado el esconder a un padre o a una hija con esquizofrenia en una rancho al fondo del patio es parte de la desigualdad que ha hecho despertar a Chile por estos días”, concluye Andrea, quien se siente par y no “tía” de Elba, Otilia, Cristina y Nathaly, cuatro de las ocho habitantes del Hogar Protegido de Damas de la población Bonilla, que son prueba viva de que la inclusión y la autonomía sí son posibles.

RESIDENCIA PROTEGIDA DE CASTRO: Donde van a vivir los inocentes

Siete hombres y 5 mujeres con escaso contacto familiar, de extrema pobreza y con discapacidad mental severa comparten su vida y sus mundos en el apacible sector de Gamboa, en Castro, Chiloé. Los atienden 12 trabajadoras que han aprendido a barrer con sus prejuicios en una isla donde la vergüenza, el miedo, las relaciones consanguíneas y hasta el mito del Trauco rodean a la enfermedad psiquiátrica.

2 de marzo 2020

Gladys Gueicha (42) es de ascendencia huilliche, lo mismo que José. El joven hoy de 27 años llegó a los 19 a la Residencia Protegida que el Hogar de Cristo tiene en Castro, con presencia de las autoridades y un gran despliegue mediático. Su arribo fue incluso grabado y difundido por la televisión local.

Cuenta la monitora, quien lleva 13 años trabajando aquí: *“Fue una asistente social de Quellón la que se interesó en él e hizo todo para que fuera acogido aquí. José vivía en Piedras Blancas, una comunidad huilliche al sur de Quellón, muy apartada, donde se le consideraba un peligro social. Vivía encerrado en un gallinero y cuando lograba escapar, asustaba a las personas, las asaltaba, les quitaba el pan. Tenía una obsesión por la comida”.*



La historia de José es un claro ejemplo de la importancia del quinto estudio de la serie Del Dicho al Derecho que desarrolla Hogar de Cristo. "Trayectorias de Inclusión Social de Personas con Discapacidad Mental en Contextos de Pobreza y Vulnerabilidad" es una contundente y humana radiografía cuanti y cualitativa de quienes viven trastornos síquicos e intelectuales en Chile.

Hijo de una pareja con discapacidad mental, vivía con la madre, una hermana y un padrastro, que tenía severos problemas de alcoholismo. Ellos lo mantenían encerrado. Para trasladarlo, hubo todo un operativo, que incluyó tramo en lancha hasta Quellón y de ahí, por tierra, a Castro.

Así recuerda Gladys su llegada a la casa: *"Había hasta un grupo folclórico, mucha comida en la mesa, estaban las autoridades y la televisión. Fue muy bonito. Él llegó acompañado de la asistente social y del alcalde de Quellón. Venían su mamá y su hermanita chica, pero nunca más volvieron a visitarlo. José estaba asustado. Buscó un rincón donde se echó en posición fetal, hasta ahora esa es la manera en que duerme y se acuesta varias veces a lo largo del día, pero ahora lo hace en su cama, no en el suelo. Por eso es el único al que no le exigimos que la tenga bien hecha y estirada en el día"*, cuenta con naturalidad, conocedora de los gustos y costumbres de cada uno de los habitantes de la casa.

¿No fue agresivo, ni salvaje, como se los habían descrito?

-Nosotros vimos a otro José ese día, a un ser asustado, que no agredía ni tiraba piedras, como nos habían contado. Después, en los meses y años siguientes, su aclimatación fue muy difícil. Empezó a enojarse, a hacer unos sonidos terribles, a negarse a hacer sus necesidades en el baño. Se sacaba la ropa, no le gustaba andar vestido y corría por los pasillos. A veces se arrancaba y los vecinos alegaban al verlo pilucho en el patio. Hubo que elevar las rejas exteriores, porque es campeón para treparse y no podemos dejar que se arranque. Le dio por romper las toallas con los dientes, se comía las puertas. Empezó a hacerse daño. Se sentía enjaulado, prisionero. Había vivido siempre a su aire, porque del gallinero se escapaba cavando la tierra.

Ahora, José -moreno, pequeño y con una apariencia más de niño que de hombre adulto-, nos trae una silla para que podamos conversar en una oficina privada. Luego se retira silenciosamente. *"Le gusta jugar con legos. Juntar chapitas y agruparlas por colores. Una colega es su madrina, porque hace 5 años lo bautizamos. Fue una fiesta que hicimos como para celebrar sus logros. Ella tiene una relación especial con él y José la obedece. Desde hace años, se sienta en la mesa, ya no quiere*

comerse todo él. No se abalanza sobre los platos. Se ducha, se viste solito y elige su ropa. A veces se aísla y rabia solo, pero pronto se le quita, como a cualquiera. El suyo ha sido un tremendo progreso”

Gladys recuerda que hace años los vecinos del bonito sector de parcelas conocido como Gamboa, donde se levanta la casa de 200 metros cuadrados que acoge a esta singular comunidad, quisieron reunir firmas para que la Residencia Protegida se trasladara, pero que de a poco han ido aceptándolos. *“Cada vez que me encuentro con gente del sector hago mi tarea de sensibilización. Después de la típica pregunta: ¿Cómo puedes trabajar con esas personas?, les digo que, tal como se enferma el cuerpo, se enferma la mente, y que ellos son dulces y buenos, que hay que apoyarlos, conocerlos y no temerles. Pero la gente y, lo peor, las familias los olvidan y los demás no quieren verlos. A José, que tuvo tanta prensa en su momento, ya nadie lo recuerda”*

EL INCESTUOSO TRAUCO

“Antes que la aproveche otro, la aprovecho yo”, es la brutal explicación para el incesto cometido por un padre en contra de su hija que nos comenta una asistente social en Chiloé, cuando, impresionadas por la cantidad de personas con discapacidad mental que están a cargo de adultos mayores de extrema vulnerabilidad

y pobreza, indagamos sobre la endogamia que suele darse en las comunidades aisladas.

A causa de la soledad, la ignorancia, el alcoholismo, nos comentan que *“es una conducta súper validada en los sectores más remotos de las islas, en la ruralidad más profunda. En muchas localidades se normalizan las relaciones incestuosas o, al menos, no se condenan”*

Las consecuencias genéticas de las relaciones sexuales consanguíneas están más que estudiadas y se conocen como “trastornos de herencia autosómica recesiva”, los que corresponden a enfermedades que van desde el albinismo hasta la fibrosis quística, con alta prevalencia de discapacidad intelectual y trastornos psiquiátricos, como bipolaridad y esquizofrenia. Una realidad a la que el experimentado psiquiatra Jacobo Numhauser, quien llegó a trabajar a Chiloé en 1994, ha dedicado varias investigaciones.

Una de ellas es “Cultura e integración: vigencia del mito del Trauco a propósito de una casuística clínica de incestos en Chiloé”. En otro estudio suyo, publicado en 2006 y hecho entre 59 mujeres adultas víctimas de incesto en Ancud, lo que leemos es parte de la vida en esos parajes alejados.

A modo de frío resumen: 17 de las 59 mujeres denunciaron judicialmente el abuso, mientras las restantes 42 lo contaron en consultas médicas por razones de depresión crónica, tener niños con retraso, descontrol de impulsos o intento suicida. El hombre autor del acto incestuoso resultó ser el padre en 21 casos, el padrastro en 14 y otros familiares en 24. En uno de ellos, abusaban de la niña varios familiares simultánea o sucesivamente. El rango de edad cuando se cometió el incesto varió de los 3 a los 26 años, siendo la edad promedio 10,6 años. En la muestra, hubo como "resultado" de la relación 9 hijos incestuosos y un aborto; y 32 mujeres sufrieron alguna forma de depresión, 12 de ellas con intentos suicidas.

A modo de comprensión "humana" del fenómeno, este es el resumen que hace el siquiatra Numhauser de uno de esos 59 casos. Se trata del de Claudia y Óscar, su padre, campesino, de 47 años al momento del estudio. Óscar cuenta que nunca consideró a Claudia igual que a sus otras hijas, que empezó a sentir inclinación erótica hacia ella. "Creo que me enamoré", dice. Inició las relaciones sexuales cuando ella tenía 11 años, la llevaba al monte en las mañanas a la grupa del caballo y volvían en la tarde. Así nacieron dos hijos. Él los atendía y cuidaba con esmero y cariño. La denuncia ocurrió después de 12 años, luego de que la golpeara en un arrebato de rabia cuando Claudia decidió no vivir

más con él. Óscar había echado a su cónyuge y dejado a Claudia como dueña de casa.

Ella lo aceptaba sexualmente por temor al castigo, ya que él la golpeaba con varas en las piernas. La madre, analfabeta, padece una debilidad mental leve y señala que su marido llevaba a Claudia a trabajar y que nunca vio nada extraño en la casa. Los hijos que tuvo su hija se los explicaba como consecuencia de pololeos ocasionales de Claudia.

Judith Soltof, asistente social temporalmente a cargo de la Residencia para Personas con Discapacidad Mental Severa que Hogar de Cristo tiene en Castro, donde vive José desde hace casi una década, habla de otra tara social: *"Acá, especialmente en las islas más apartadas, el tener un familiar con discapacidad mental es motivo de vergüenza. Por eso, muchos son escondidos o abandonados de niños y viven y crecen en situación de calle. Varios de los residentes de esta casa pasaron por esa experiencia. José es uno de los casos más extremos"*.

En la Residencia Protegida -que se llama Padre Alberto Hurtado y se ubica en el sector Gamboa de Castro desde 2008 cuando la antigua casa que quedaba a 14 kilómetros de la ciudad en Putemún fue destruida por un incendio, viven hoy 12 personas, 7 hombres y 5 mujeres. Son atendidas por un equipo de 12

trabajadores, la mayoría asistentes de enfermos de trato directo, todas mujeres, incluida una monitora que tiene 70 años. Trabajan por turnos y siempre hay dos al menos a cargo de la casa.

Es un trabajo duro, conmovedor y admirable, para el que se requiere energía y sensibilidad por partes iguales. Y eso lo comprobamos cuando conversamos con Gladys Gueicha, la monitora que recordó la llegada de José. Cuenta:

"Cuando llegué no sabía nada de tratar a personas con problemas mentales severos. Hoy soy otra, he aprendido mucho. Agradezco trabajar con personas que no pueden valerse por sí mismas casi en ningún sentido, para las que uno se convierte en sus manos, sus pies, su intérprete, porque finalmente logras entenderlos, saber qué les duele, qué quieren. El que más me conmueve es el Pato, un joven que además de su diagnóstico de esquizofrenia y retardo mental, es ciego. Él me duele."

NO A LAS PATOLOGÍAS DUALES

Entrar a la residencia protegida requiere de llave y de cierta fortaleza, porque adentro se ve la vulnerabilidad propia de la discapacidad mental. Es una suerte de desesperanza melancólica que golpea. Pato, que es ciego y esquizofrénico, se golpea de manera obsesiva; Sofía tiene la cara quemada a causa

del incendio en que murieron sus padres, es tímida y dulce; el alto y flaco Cristián se enreda en su propia camiseta a medio poner, padece autismo y usa pañales; nunca tuvo control de esfínteres. Antonio Cortés, el jefe social territorial del Hogar de Cristo en Chiloé, como psicólogo y sobre todo como ser humano resume así el espíritu profundo de lo que se debe hacer aquí: *"A estas personas con daño mental tan severo no hay que tratar de traerlos donde uno está, sino entender que ellos habitan un espacio intermedio, donde es el amor lo que tiene que primar"*.

Ellos lo tienen claro. Antonio y nosotros, que llegamos de visita, somos abrazados, besados, recibidos con un cariño y un agradecimiento conmovedor. Algunos quieren ser entrevistados, como Miriam Huachacán Ojeda. Cuenta que tiene 15 años, pero es claramente mayor. Al principio se muestra muy comunicativa. Dice que hace su cama todos los días y que Sofía es su mejor amiga, pero cuando recuerda que desde hace meses no la visita nadie, le da pena y llora y no quiere hablar más.

Su amiga Sofía Cárcamo Cárdenas es la que perdió a Anselmo y Clorinda, sus padres, en el devastador incendio de su casa, donde ambos murieron quemados. Se quedó sola. Tiene un hermano, Amadeo, que trabaja lejos, y dice que Miriam es su mejor amiga y que lo que más le gusta en la vida

"es tejer y tomar mate de la teterita caliente".

Judith Soltoff comenta que muchos de los acogidos no tienen vínculos familiares activos, que estarán aquí de por vida y que, como santiaguina en comisión de servicio en Chiloé, lo que más la preocupa es *"que aquí no exista urgencia siquiátrica. En Santiago, sabemos que tenemos que partir al Horwitz, el Hospital Psiquiátrico de la Avenida La Paz, cuando alguno de nuestros usuarios se descompensa, pero acá a dónde los llevamos. Es bien terrible que en un lugar donde abunda la discapacidad mental, no haya oferta especializada. Que sea todo tan mínimo y precario"*.

En ese sentido, la residencia protegida es excepcional y entrar es muy complejo, porque hay mucha demanda. *"Aquí tiene que morir algún acogido para recibir a otra persona. Y es la mesa de salud de la provincia de Chiloé, la que resuelve quién entra cuando se produce un cupo por fallecimiento, porque aquí los acogidos lo son de por vida"*.

Las condiciones de ingreso están relacionadas con la condición de pobreza y vulnerabilidad de las personas. *"Deben tener un diagnóstico psiquiátrico, pertenecer al tramo socioeconómicamente más bajo según el registro social de hogares y no tener red familiar, aunque como te debes haber dado cuenta muchos la tienen, pero se han desentendido, los*

han abandonado. Nosotros no decidimos quiénes entran, pero sí sabemos que no podemos aceptar a personas con consumo de drogas o alcohol. Ese tipo de patologías duales, muy comunes en la región, requieren un personal especializado del que no disponemos", concluye Judith, quien permanecerá a cargo de la casa hasta fines de marzo.

Su reemplazo representa todo un desafío, aunque es nada al lado de las profundas carencias en materia de salud mental que se viven en el aislado Chiloé y que bien resume la última imagen que nos llevamos de la casa: el Pato sentado al sol en su silla de ruedas, ciego, con retardo y brotes de esquizofrenia, meciéndose sobre sí mismo de la mano de su "yayi", la monitora Gladys Gueicha.

OPINIÓN: KENZABURO, HIRAKI Y LA DISCAPACIDAD MENTAL

Hace poco más de un mes, a los 88 años, murió Kenzaburo Oé, el segundo japonés en ganar el premio Nobel de Literatura. Lo consiguió en 1994 por una obra marcada por sus posiciones antibelicistas, pero sobre todo por la discapacidad mental de su hijo mayor, Hiraki. Considerado "un activista por la dignidad", su historia creativa puso a su primogénito al centro de su obra, convirtiendo al escritor en "un profesional de la expresión del dolor humano". Hiraki nació con autismo e hidrocefalia y, tras una temprana intervención quirúrgica, quedó con una discapacidad mental irreversible.

17 de abril 2023

El siquiatra asturiano, académico, asesor en materia de salud mental de diversos gobiernos y comunidades, Víctor Aparicio Basauri, será el expositor principal en el seminario donde Hogar de Cristo lanzará el estudio "Del Dicho al Derecho: Trayectorias de Inclusión Social de Personas con Discapacidad Mental en Contextos de Pobreza y Vulnerabilidad". Él ha citado al Nobel japonés como un modelo de empatía en relación a las personas con males siquiátricos, intelectuales o cognitivos. Empatía, palabra que se puso de moda hace unas décadas, que quiere decir ponerse en el

lugar del otro, y que hoy seguimos usando mucho pero practicando poco.

Fue la temprana condición de Hiraki, la que llevó al escritor a Hiroshima, la ciudad arrasada por la bomba atómica. Allí, en los años 60, entre los sobrevivientes, muchos de ellos con secuelas a causa de la radiación, aprendió de "su coraje, su manera de vivir y de pensar. Aunque parezca raro, fui yo el que salí de allí animado por ellos, y no al revés. Vinculé mi dolor personal al de aquellos hombres y mujeres, decidí resistir y luchar como ellos", dijo en una entrevista.

Luchar, en su caso, se tradujo en incluir a su hijo en todo. En sumarlo como uno más y no permitir que otros lo marginaran. En no ocultar su discapacidad y en estimular sus talentos partiendo por reconocer que los tenía.

La publicación que presentamos como Hogar de Cristo busca lograr eso que consiguió ese padre notable: darles voz y consideración a personas normalmente no consideradas, invisibles. En el mejor de los casos, infantilizadas, y en el peor, temidas, abusadas, marginadas, escondidas al fondo de un patio, en condiciones lamentables.

Las cifras que contiene hablan por sí mismas. Reproduzco algunas: existen 155.786 personas con discapacidad mental (CASEN 2017); de las cuales el 43,7% son hombres y el 56,3%, mujeres. El 48,9% tiene 59 y más años, porque la población vive más y la discapacidad mental tiene a aumentar progresivamente a mayor edad. El 35,4% de las personas con discapacidad mental no sabe leer ni escribir. Los años de escolaridad promedio alcanzan los 5,5 años en contraste con los 11,2 años de las personas sin discapacidad. Y sólo el 8,1% de las personas con discapacidad tiene trabajo.

Invitamos a conocer la publicación que busca pasar en este ámbito del dicho al derecho, que no es otra cosa que la inclusión plena y real de quienes viven en pobreza y vulnerabilidad una discapacidad mental. Así lograremos que ellos no se culpen a sí mismos, como suele pasar y así lo demuestran los testimonios del libro, y que en su entorno –familia y comunidad– haya contención amorosa e inclusión genuina, tal como hizo Kenzaburo con Hiraki.



08

CONSUMO

PROBLEMÁTICO

Esta entrevista y el reportaje que la sigue señalan dos aspectos del trabajo y de las preocupaciones de los equipos sociales del Hogar de Cristo frente al consumo problemático de alcohol y otras drogas: la terapia de reducción de daño y la mínima oferta de tratamiento de rehabilitación para mujeres con que cuenta el país.

**CARLOS VÖHRINGER:
“El consumo es un mal remedio, pero es el único que tienen los más pobres”**

Crítico de la Ley 20.000, puesta en jaque a la luz del suicidio de un joven de 17 años de un colegio privado, el especialista habla sobre todo del cambio de paradigma en torno al tratamiento del consumo problemático de drogas, en particular de los más vulnerables.

11 de septiembre de 2017

“Todos los que trabajamos seriamente en este tema sabemos cuán clave es puntualizar que no se puede establecer una relación causal entre la sanción del colegio -llamado a Carabineros y posterior suspensión del alumno, absolutamente ajustada a la ley- y

el aparente suicidio del joven del colegio Alianza Francesa. Pero es imposible no reflexionar sobre la manera en que está construida nuestra legislación. La ley 20.000 se sostiene en la creencia a ojos cerrados de que el problema de las drogas se resuelve dentro del dominio de lo penal, concepto absolutamente contraterapéutico, además de violento y peligroso, como se hizo evidente con crudeza a la luz de este caso”

Quien habla es el psicólogo de la Universidad de Chile, magíster en psicología clínica de la Universidad Católica y terapeuta familiar del Instituto Chileno, Carlos Vöhringer (46), director de Paréntesis desde hace más de un año y con una década trabajando en el tema al que hasta entonces se denominaba “adicción” y hoy se llama “consumo problemático”. Esta no es una mera cuestión semántica, como él mismo nos explica.

Es un cambio de paradigma en los tratamientos, en el más amplio sentido de la palabra. Agrega más datos: *“En Estados Unidos existen entre 40 y 45 millones de usuarios problemáticos de drogas, de los cuales sólo 3 millones están o quieren ser tratados por su consumo. En Chile, las estadísticas hablan de unas 500 mil personas con consumo problemático de distintas drogas y de alcohol. De ellas, entre 50 y 60 mil declaran necesitar tratamiento y la oferta existente es de apenas 30 mil plazas*

a nivel nacional. Nosotros como Hogar de Cristo, a través de nuestra fundación Paréntesis, trabajamos dentro de esa oferta, con un pequeño porcentaje, de tratamientos altamente especializados para jóvenes y adultos, de extrema vulnerabilidad. El 2008 trajimos por primera vez al doctor en psicología Andrew Tatarsky, quien, a comienzos de los 2000, en Estados Unidos, desarrolló la Psicoterapia de Reducción de Daño, como una alternativa de salud pública a los modelos que criminalizan el consumo, descalifican moralmente a quienes consumen y consideran que el uso de drogas es una enfermedad. Nosotros suscribimos el modelo de Reducción de Daño de Tatarsky y otros”.

¿Y el resto de la sociedad? ¿Crees que ha cambiado la percepción del consumidor de drogas en Chile?

-No, para nada. Hoy el paradigma para el tratamiento de las drogas sigue siendo el mismo, tanto para el Estado como para muchas instituciones. A nivel de política pública, la mirada ha cambiado poco. Todo tiene que ver con que a alguien en algún momento se le ocurrió decir que las personas que tienen consumo problemático de drogas para que se sanen,

se rehabiliten, deben dejar completamente y para siempre el consumo de sustancias, porque la adicción es una enfermedad incurable, crónica, mortal. Y que la única solución es la abstinencia. Nosotros flexibilizamos ese énfasis. No creemos que la abstinencia sea la única meta aceptable y la única medida de éxito de los tratamientos.

¿Cómo lo ven ustedes entonces?

-Primero: no creemos que el consumo problemático de drogas sea una enfermedad. Segundo: la evidencia nos demuestra que las personas que tienen consumos más crónicos y compulsivos suelen acarrear historias de traumas, abusos, situaciones críticas, donde las drogas y el alcohol surgen como una solución, como un remedio. Como un mal remedio, por así decirlo, con todas las consecuencias dañinas asociadas. Es una mala solución a la que recurren muchas personas porque no tiene otra salida. Piensa en el consumo de las personas en situación de calle, donde el alcohol puede ser la manera de sobrellevar el frío extremo que significa dormir a la intemperie. Piensa en un adolescente en crisis, sin apoyos, confundido.

Las estadísticas del Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle, del año 2011, indican

que el 41,5% presenta consumo problemático de alcohol y un 19,9% de otras drogas. Esas personas, de acuerdo a Carlos, son las más estigmatizadas de todas.

Dice: *"Palean el frío, el hambre, el dolor, la desesperanza, la falta de horizontes, así. Eso es lo que vemos que les pasa también a los viejos de las hospederías, a los hombres y mujeres en situación de calle. Que recurran al 'pelacables' no es casual. Porque a lo ya expuesto, se suma que la mirada que tienen de ellos otros seres humanos también los daña. Se tacha al consumidor problemático de flojo, vicioso, mentiroso, se piensa que nunca va a cambiar. Y si a esa suma de mitos y prejuicios, se suma que es pobre, está frito, no tiene cómo salir de ahí".*

¿Qué ofrece el modelo de Paréntesis?

-Lo primero que requieren las personas en esta situación es un espacio donde antes que les digan lo que tienen que hacer, es que los escuchen, los dejen elaborar y desde ahí, eventualmente, resuelvan si dejan o no dejan el consumo. La mayoría de los seres humanos consumimos o hemos consumido drogas lícitas e ilícitas. No es que por obra de magia una molécula entró en mi cuerpo y me hice dependiente de una droga. Si tomas lo haces para algo; si fumas, lo mismo. Las drogas están con nosotros desde el comienzo de la

historia. Cada momento histórico tiene su droga y su explicación, desde los fumaderos de opio en la Colonia hasta los solventes volátiles que entraron fuertemente en los 80, pasando por el alcohol, que diezmó poblaciones enteras en los campos.

Hoy el alcohol, la marihuana y mucho psicofármaco que se vende "a quina (500 pesos) la tira de 10 o 12 pastillas en las ferias libres y se conocen como 'los trencitos'", son lo que más consumen los sectores vulnerables de la sociedad. En materia de alcohol, el famoso "pelacables", un destilado absolutamente ilegal por su toxicidad, que también vale "quina". Lo mismo que ¡tres litros! de ron importado ilegalmente desde Argentina que se comercializa en bolsas, son el recurso de los que no tienen nada.

TRABAJAR EN LA ESQUINA

Todos los especialistas en el tema están a la expectativa de que Senda, el organismo estatal encargado del tema, dé a conocer la encuesta de consumo de drogas y alcohol, que ya está lista y debería publicarse en breve. Se especula que vendría mala, en especial a lo que a los jóvenes se refiere. Y llama la atención que Senda dependa del Ministerio del Interior, y no del de Salud. Que la aproximación al consumo problemático de drogas sea desde el control social, desde la

seguridad pública, más que de la persona.

Paréntesis, que pone a la personas con problemas al centro, cuenta con 330 trabajadores, 350 voluntarios, 24 programas especializados y presencia de Arica hasta Temuco. Su causa está vinculada fundamentalmente al trabajo terapéutico especializado en jóvenes y adultos de extrema vulnerabilidad.

Ahora mismo trabaja en varios y atractivos programas, como La Esquina, que se desarrolla en Coquimbo, con jóvenes de poblaciones de alta vulnerabilidad, buscando lograr el pleno ejercicio de sus derechos y la prevención de conductas de riesgo en el amplio sentido de la palabra. *“No hablamos sólo de consumo de drogas, sino de mucho más, que va desde prevenir la violencia intrafamiliar hasta lograr la reinserción escolar de los chicos excluidos de la educación. Eso lo hacemos en alianza con nuestra fundación Súmate. Ahí hay que poner las fichas, en la inclusión en todo sentido. Debemos ampliar la mirada del tema, poner al chiquillo al centro”.*

También están validando un modelo de prevención en los colegios de sectores pobres, donde lo más interesante es que están formando a los padres y a los apoderados.

“Eso lo estamos haciendo en la comuna de Independencia y ha andado muy bien. La prevención

amplia en colegios y comunidades es clave. Es un tema transversal en territorios que hoy están tomados por el narco”.

¿Qué piensas de la labor de los párrocos en poblaciones críticas en materia de tráfico, como el del cura Pepe, que trabaja en las villas miseria porteñas y estuvo de visita aquí en Paréntesis?

-Es importante. Es una manera de evangelizar desde la acción con la comunidad, es además acompañar a los padres, madres, que temen por sus hijos. No se pretende que profesionalicen su actuar con equipos terapéuticos en las parroquias, pero sí que acompañen a los vecinos. Acompañar es parte también de nuestra misión; eso a mí, en lo personal, me motiva. Así como me motiva contribuir a la mejora de la ley 20.000, que debe ser modificada. Meternos en el tema de las mujeres y las drogas, es importante, porque aunque el consumo es un fenómeno más masculino, el estigma que pese sobre las mujeres consumidoras es doble. Son malas madres, malas

esposas, malas parejas, malas hijas. Y se deterioran mucho más que los hombres; es sabido que la mujer tiene menos capacidad de metabolizar el alcohol, por ejemplo. Las mujeres que consumen vienen de contextos de mucho daño, de violencia, de explotación y comercio sexual. Y vienen muy deterioradas, físicamente menoscabadas.

Acá, los efectos de la terapia de reducción de daño se notan desde la recuperación de la cara, ellas vuelven a reconocerse a sí mismas en el espejo. Es notable, emocionante y parte de lo mucho que tenemos que hacer. Y estamos embaladísimos en ello.

“ Las denuncias se interponen, las alertas están dadas, pero las policías tardan en investigar, las niñas no quieren declarar. Tienen tantas carencias, que confunden amor con abuso y llaman “mi pareja” al cincuentón que las prostituye. ”

VIDA, ADICCIÓN Y MUERTE DE NÁYADE

Cuando llegó a un programa terapéutico, los datos de su ficha eran elocuentes: a los 9 meses fue ingresada por primera vez al Sename. A los 10 años presentaba daño orgánico severo por consumo de pasta base y tolueno. Tenía varias enfermedades de transmisión sexual, VIH incluido. Murió a los 19 en calle, donde había vivido toda su vida. Su caso es un símbolo de la interseccionalidad de género, concepto que Hogar de Cristo incorpora en el revelador estudio "Ser niña en una residencia de protección en Chile".

20 de marzo 2021

-Niñitas, ¡a bañarse!- era el llamado de Carolina Reyes, la psicóloga y entonces directora del primer y único programa residencial en el país para mujeres adolescentes infractoras o no de ley, con consumo problemático de alcohol y otras drogas. En ese tiempo la residencia, que llegó a tener cupo para 20 jóvenes, estaba situada en Colina, muy cerca de los centros penitenciarios.

Había sido instalada allí, en 2012, frente a unos departamentos conocidos informalmente como "el mall de la droga", con la promesa de las autoridades de establecer un Centro de Salud Familiar (CESFAM) y otros programas para generar una suerte de polo de atenciones sociales en las inmediaciones que sirviera como escudo protector.

Nada de eso sucedió. O pasó todo lo contrario.

"A los 5 meses de funcionamiento, se instaló al frente nuestro una traficante que tenía asociada una red de explotación sexual comercial. Nuestro programa es abierto; las niñas pueden entrar y salir libremente, así es que era descarado cómo las utilizaban, sin que nosotros pudiéramos hacer nada. Las denuncias se interponen, las alertas están dadas, pero las policías tardan en investigar, las niñitas no quieren declarar. Tienen tantas carencias, que confunden amor con abuso y llaman "mi pareja" al cincuentón que las prostituye."

Carolina Reyes relata lo sucedido con Náyade, a quien considera un símbolo de la indolencia del sistema.

Carolina dirigió ese programa durante dos años y medio, hasta que, a causa de la nefasta acción de la red delictual, debieron trasladarse a la comuna de Independencia, en 2015. Pero volvamos a 2012, cuando

la entonces joven directora de la residencia no sé explicaba por qué la casa olía tan mal y mandaba a las adolescentes a bañarse y a todo el mundo a limpiar. Pronto descubrió que no era olor a sudor, ni a orina, ni a falta de aseo lo que sentía. Era el hedor característico de los condilomas de Náyade, una joven de 16 años entonces, que finalmente moriría a los 19, en calle, en Renca, a la orilla del río Mapocho.

Náyade –cuyo nombre es ficticio, no así su historia– pasó y se fue de este mundo en la más sola de las soledades, con la tristeza más triste y la inconsciencia más inconsciente, para terminar con la más muerta de las muertes: las muertes de esas vidas que nadie quiere recordar. Reconstruir su cruda y durísima trayectoria de vida resulta clínico. Tiene visos de autopsia, quizás porque fue víctima de la insensibilidad de toda la sociedad, de la incompetencia del sistema y de la incomodidad que genera en todos dar los detalles de su breve e inhumana existencia. Aunque hay quienes, como Carolina Reyes, sí la recuerdan y la consideran un símbolo de la vulnerabilidad de las mujeres. Nos dice:

-Esa residencia debe ser uno de los programas más complejos que ha tenido el Hogar de Cristo, porque se conjugan las variables más terribles de la pobreza: se trata de mujeres, adolescentes, abandonadas, abusadas, explotadas sexualmente

y con consumo. Son chicas que han tenido una vida terrible.

Esta suma de condiciones que contribuyen a la vulneración, exclusión y estigmatización de las mujeres es lo que hoy se denomina interseccionalidad de género. El concepto alude a que *“las niñas, adolescentes y mujeres pueden ser víctimas de discriminación múltiple, producto de la intersección entre dos o más factores de discriminación. Interseccionalidad fue acuñado en 1989 por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw para destacar el hecho de que en Estados Unidos las mujeres negras estaban expuestas a violencias y discriminaciones por razones tanto de raza como de género y, sobre todo, buscaba crear categorías jurídicas concretas para enfrentar discriminaciones en múltiples y variados niveles”.*

La cita es parte del estudio que presentó el Hogar de Cristo el 17 de marzo en un lanzamiento online y que se enmarca en la serie de publicaciones Del Dicho al Derecho. Las anteriores son “Estándares de calidad para residencias de protección de niños y adolescentes” (2017) y “Modelo de calidad para escuelas de reingreso” (2019). Ahora se trata de “Ser niña en una residencia de protección en Chile”, temática que representa un tremendo avance al incorporar el género al tratamiento de la infancia vulnerada, y que dedica un esclarecedor capítulo a cómo las redes de explotación sexual comercial

conocen la debilidad de las niñas y jóvenes de las residencias de protección y de alguna manera “las cercan” sin que el aparato judicial y policial logre contrarrestar su infame accionar. Y aunque ese programa no era una residencia de protección, sino un dispositivo terapéutico para jóvenes pobres con problema de consumo, tenía el mismo “atractivo” para estas redes de depredadores que una residencia Sename.

Náyade vivió y murió en la calle, que es donde la violencia y vulnerabilidad contra las mujeres alcanza sus cotas más altas. Cuando llegó al programa, los datos de su ficha psicosocial eran elocuentes: a los 9 meses de edad fue ingresada por primera vez al Sename; de ahí en adelante fue un permanente entrar y salir. A los 10 años ya presentaba daño orgánico severo por consumo de pasta base y tolueno, después de haber vivido la mayor parte del tiempo en calle. Tenía todas las enfermedades de transmisión sexual imaginables, desde condilomas hasta VIH. “Se decía que a causa de esto último, la perseguía un sicario pagado por una mafia de colectiveros a los que había contagiado y buscaban vengarse”, cuenta Carolina Reyes, quien explica que la joven estuvo con ellas durante tres meses en el programa, porque ese es el tiempo máximo que permanecen las chicas en tratamiento de rehabilitación.

“Nosotros no éramos un programa de larga estadía y si bien ella mejoró

en esa etapa, tuvo sus pequeños logros, en especial en lo que tiene que ver con el autocuidado, al irse, volvió pronto a la calle y, por eso mismo, a la droga. Murió precisamente ahí, en la calle, a causa de un daño sistémico generalizado. Y, aunque tenía familia, ésta nunca se hizo presente, como pasa en la mayoría de los casos de mujeres con consumo problemático de alcohol y otras drogas”.

La familia las rechaza, la policía no se apura, la justicia es lenta, el personal médico las desprecia, los políticos no las ven como electorado potencial.

Elizabeth Jiménez, trabajadora social que hace dupla con Carolina en el trabajo con mujeres con problemas de consumo en el que continúan trabajando, releva que en las escasas residencias terapéuticas existentes “los hombres siempre son visitados por la familia. Madres y padres, parejas, hijos, están pendientes, preocupados. Las mujeres, en cambio, prácticamente no reciben visitas, no las va a ver nadie. Están solas, abandonadas, porque son motivo de vergüenza para sus familias. Es lo mismo que sucede en las cárceles”.

MUJERES SIN ATENCIÓN

Elizabeth Jiménez sostiene: “Ellas soportan un mayor grado de reproche y rechazo social, que se traduce en un menor apoyo familiar y comunitario. Se les juzga como malas madres, malas hijas, malas

mujeres. Son estigmatizadas, aisladas, censuradas, por eso, muchas ocultan lo que les pasa”.

Las mujeres con consumo problemático perciben con más frecuencia e intensidad que los hombres, que han fracasado a nivel personal, familiar y social, que son incapaces de desempeñar satisfactoriamente el papel que les ha sido asignado: ser una buena hija, una buena madre, una buena dueña de casa. Las consecuencias de esta vivencia son la desvaloración personal, las tensiones y los conflictos familiares, cuando no, la violencia intrafamiliar. Si además son jóvenes y viven en calle, en abandono y vulnerabilidad extrema, la violencia se amplifica, en particular la sexual, lo mismo que la intensidad del consumo.

De acuerdo a las cifras de Senda, en Chile 692 mil personas declaran tener consumo problemático. Y en la oferta pública de tratamientos faltan programas específicos para grupos vulnerables muy concretos. El año 2018 hubo sólo 2.292 mujeres ingresadas a terapia por consumo, según cifras oficiales.

El psicólogo Carlos Vöhringer, responsable de las residencias de protección del Hogar de Cristo, considera que el libro “Ser niña en una residencia de protección en Chile” es sobre todo una denuncia de las mafias de explotación sexual comercial que rondan a las niñas

más vulnerables. Sostiene: *“Faltan espacios residenciales para mujeres adolescentes con consumo, mujeres en situación de pobreza con historias de abandono, violencia y abuso, donde puedan acceder a tratamiento con sus hijos pequeños o cuando están embarazadas. Debería haber al menos un dispositivo de este tipo por región, pero la carencia es total frente a una necesidad evidente”.*

Antes incluso de la emergencia sanitaria y económica generada por la pandemia, la fundación se vio enfrentada a la disyuntiva de cerrar la oferta de tratamiento residencial para 17 mujeres en Arica. En Calama existe una comunidad terapéutica que atiende mujeres. Hay otro programa ambulatorio en Temuco. De Arica a Punta Arenas, se cuentan con los dedos de las manos y son pequeñas islas de esperanza en un escenario de desamparo generalizado.

REDES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL

“A las mujeres les cuesta mucho llegar a tratamiento, por el estigma asociado. Consumen más en soledad, ocultan su problema. Los hijos también son un obstáculo, sólo se les recibe con ellos, cuando son pequeños y los cupos son limitadísimos”, comenta Carolina, quien agrega que en total y en todo el país Hogar de Cristo ofrece tratamiento a no más de 50 mujeres.

Las diferencias por género en materia de consumo son de todo tipo. Además de las culturales, están las biológicas. *“Las mujeres tenemos más agua y más grasa en el cuerpo. Durante la lactancia, por ejemplo, la grasa se acumula en las caderas para ser usada en esa etapa. Y la marihuana, por ejemplo, se adhiere firmemente a la grasa. ¿Consecuencia? Pasa directamente a la guagua en la etapa de amamantamiento”.*

Opiáceos, cocaína, alcohol, anfetaminas, barbitúricos, benzodiacepinas, LSD, cafeína, además de la marihuana, son las drogas específicas que provocan síndrome de abstinencia en un recién nacido, hijo de una madre con consumo problemático de drogas. Lamentablemente para ellas (y por añadidura para sus hijos), la oferta terapéutica escasea en todo el país. Otra manifestación de la desigualdad de género que golpea con muchísima mayor crudeza a las mujeres más pobres.

“En general, en todas las clases sociales, las mujeres consumen antidepresivos, a diferencia de los hombres que usan estimulantes. Ellas buscan evadirse, tranquilizarse, adormecerse frente a la realidad adversa con benzodiacepinas que se consiguen incluso en las ferias libres y que sabemos se ha incrementado a causa de la pandemia. El de ellas es un consumo silencioso, menos visible, en soledad. Sin embargo, en contextos de pobreza, consumen pasta base a la par que los hombres,

así como alcohol barato de la peor calidad.”

Pese a este emparejamiento en los consumos, el psicólogo Paulo Egenau insiste en que el tratamiento de la pobreza hoy no puede desentenderse de la dimensión de género. Y pone un ejemplo crítico: *“Si observamos la situación de las niñas y las jóvenes que están en residencias de protección bajo la responsabilidad del Estado, también es evidente que su realidad difiere absolutamente de la de sus pares masculinos. Ellas arrastran graves experiencias de vulneración y en la adolescencia la acumulación de trauma se traduce en mayores problemas de salud mental, niveles de conflictividad y daño. Es por esto que para el Hogar de Cristo la dimensión de género en los procesos terapéuticos se ha convertido en una cuestión crucial”.* ¿Por qué?

“Porque en una sociedad como la nuestra, el simple hecho de ser mujer conlleva obstáculos adicionales al reconocimiento de la dignidad humana. Porque la pobreza femenina se ve amplificadas por la desigualdad de género, y esto no es machismo ni feminismo, es la verdad pura y dura”, concluye Carolina.



09

LOS

GRANDES DEL

HOGAR



”

Cuando me quedé sola, quise irme para siempre, yo con mi guagua, la Yanett. Me acosté sobre una piedra esperando que una gran ola nos llevara. Fue por Arena Gruesa, pero me sujetó la finá Fernanda Gallardo. Ella nos salvó.

”



MARÍA FLORIDEMA TIENE UNA CASA... PERO PERDIÓ UNA PIERNA

El caso de esta adulta mayor alegre y optimista que forma parte del Programa de Atención para Adultos Mayores de Ancud es un elocuente reflejo del abandono y la vulnerabilidad que padece este grupo etario en Chile. La conocimos en el verano de 2020; ahora, en el invierno de 2022, ya no vive en una rancha a la orilla del mar, tiene una casa propia y de cuidadora de su hija con discapacidad, pasó a ser cuidada por ella. Una historia que emociona, moviliza y releva la función de los Padam.

18 de abril 2022

Hoy María Floridema Gómez (79) tiene casa nueva. Es básica, de subsidio, en una población en lo alto de Ancud, lejos del mar y de su orilla, donde hace tres años recolectaba luga, un alga común en la isla de Chiloé. Modesta, sin duda, pero propia, hermética y calentita, con agua potable, luz y baño.

Muy diferente al endeble rancho en el sector de tomas conocido como Fátima, donde María Floridema vivía junto a su hija Yanett (48), que es sorda y tiene discapacidad intelectual. Madre e hija hoy disfrutan del cambio; son desde siempre una dupla inseparable y el traslado ciertamente ha revolucionado sus vidas.

Nosotras las conocimos durante el verano de 2020, con sus cinco perros, doce gatos, tres pollos, dos patos, viviendo a la orilla del mar, juntando

algas para aumentar sus respectivas pensiones de poco más de 130 mil pesos cada una. De viudez y de invalidez, respectivamente. Entonces ya soñaban con una casa propia, pero la posibilidad se veía lejana.

Hoy, la casa propia es un logro que se materializó durante los tiempos de pandemia hace ya un año, gracias a las gestiones de la Municipalidad de Ancud y del Programa de Atención Domiciliaria para Adultos Mayores (PADAM) que Hogar de Cristo tiene en Ancud.

La trabajadora social, concejala del municipio, activista huilliche y jefa del programa, Ruth Caicheo conoce la situación de vulnerabilidad de María Floridema desde hace unos siete años. La alcanzó a ver viviendo en situación de calle en el sector de Arena Gruesa y acudiendo de manera frecuente al desaparecido Comedor Fraternal a almorzar.

“Claro que mucho más la conoce la tía Fanny”, dice, aludiendo a su alegre escudera, la técnico social, Fanny Torres (70), que lleva unos 15 años trabajando con la población más vulnerable de esta ciudad chilota: las personas en calle y los adultos mayores en abandono y pobreza. Juntas, atienden a ocho hombres y 22 mujeres, con historias de precariedad y desamparo inenarrables, que ellas registran en archivadores y

a quienes visitan regularmente para aprovisionar de papas, leña, alimentos no perecibles, pañales, y apoyarlos en sus visitas médicas, trámites diversos, además de acompañarlos en su soledad cotidiana, inventando toda suerte de actividades de integración e inclusión.

-María Floridema era una participante activa de nuestro programa, siempre fue la que motivaba a sus pares a participar, la que veía lo bueno de la vida, pese a haber tenido una existencia llena de dificultades y a ser una de las acogidas más vulnerables de nuestro programa. Vivía con su hija Yanett en una mediagua que ella misma construyó en un terreno fiscal que simplemente se tomó. Era una rancho, como decimos acá, parada con latas y tablas, sin servicios básicos, sin luz ni agua. Tenía que pedirles a sus vecinos que le pasaran agua en baldes de cinco litros –detalla Ruth.

CONSUMO Y REDUCCIÓN DE DAÑO

Nacida en Osorno, María Floridema tuvo 11 hijos, de los cuales sobreviven 9. Yanett, a la que llamaba “mi guagua” es la menor y ha sido su compañía, su angustia y su alegría en estos 48 años que llevan juntas. Cuando su marido murió, ambas quedaron libradas a su suerte en Chiloé. Ese verano en que las conocimos nos contó, llorando: *“Cuando me*

quedé sola, quise irme para siempre, yo con mi guagua, la Yanett. Me acosté sobre una piedra esperando que una gran ola nos llevara. Fue por Arena Gruesa, pero me sujetó la finá Fernanda Gallardo. Ella nos salvó”.

Ese episodio corresponde a los años de su vida en calle, etapa donde probablemente ella y su hija adquirieron el hábito del consumo de alcohol. *“Eso afectaba más la salud de la señora María, lo que se suma a su problema de diabetes. Ambas consumen, pero ellas nos ocultaban el tema. Aunque era evidente, porque cada vez que llegábamos a su rancho encontrábamos cajas de vino, botellas y latas de cerveza, y conocíamos la dinámica que llevaban: juntas iban a fiestas, a bailar, y ahí tomaban, pero era su escape, su felicidad. Nosotras trabajamos con ellas desde la estrategia de reducción de daño. Además, el consumo, de Yannet al menos, no era excesivo, era controlado. También nos importaba mucho hacer un acompañamiento permanente, porque ellas no tienen vínculos significativos. Conocíamos de las visitas esporádicas en verano de algún hijo que venía de Osorno, porque María Floridema tiene varios allá, además de otro en la zona de Palomar. Su gran amor, su gran partner, es Yanett, su “guagua”. Por eso, su preocupación permanente siempre ha sido qué va a ser de Yanett cuando ella ya no esté”, explica la trabajadora social.*

Por eso mismo, la casa propia es tan importante para ambas y las

responsables del PADAM se esforzaron tanto en conseguirla: *“En nuestro plan de intervención con ellas el primer objetivo era que tuvieran una vivienda propia y digna, con las condiciones mínimas que cualquier ser humano merece: luz eléctrica, un baño, una casa que no se llueva ni se vuele con el viento. Comenzamos a trabajar el tema del ahorro e hicimos un trato con María Floridema: todo lo que nosotros le llevábamos en víveres y otros insumos, debía valorizarlo y convertirlo en ahorro para la vivienda. Así, todos los meses, ella ahorraba como veinte o treinta mil pesos. Juntamos casi trescientos mil pesos, que es una suma muy importante para ellas, y así pudimos postularla al subsidio y el municipio la consideró un caso de priorización social en la comuna”.*

DE CUIDADA A CUIDADORA

María Floridema hoy tiene una casa... pero perdió una pierna. Una y otra cosa, la buena y la mala, pasaron casi simultáneamente, durante los peores tiempos de la pandemia. Ella misma relata los hechos:

–Va a ser un año ya, porque fue en el tiempo de las murras –cuenta, con acento chilote y decires sureños. – Fuimos con la Yanett para allá abajo, a Pudeto, a recoger murras. En eso estábamos cuando pisé una piedra o algo que se me clavó en el dedo grande. Y como tengo diabetes... Yo no me di cuenta, porque podría

haber ido al hospital a tiempo y quizás no me habrían cortado la pierna –dice sin fatalidad, esperanzada en que le den una prótesis que le permita “ir para arriba, ir para abajo, donde la tía Fanny, como hacíamos antes”.

Ruth, por su parte, agrega: *“La señora María Floridema siempre ha sido muy busquilla, porque siempre ha tenido que ganarse la vida para ella y su hija. Entonces, en tiempo de murras o moras, como les dicen en el norte, ambas salieron a recolectar las frutas silvestres para venderlas. Fue así como pisó una tabla con un clavo oxidado y se hirió el pie. Como es diabética, le costó mucho sanar. Primero se le infectó la herida, luego la infección se extendió a todo el pie y finalmente la gangrena afectó la pierna completa. Ha sido muy difícil todo, porque ella era una mujer muy autónoma y siempre preocupada de su hija, a cargo de todo, muy responsable de ambas. Hoy vemos que los papeles se han invertido”.*

Aunque en la noche María Floridema sufre dolores fantasma en su pierna inexistente, optimista, sueña con *“volver a la playa y tirar el rastrillo al mar, bien adentro, para arrastrar toda la luga para afuera, igual como hacía antes. Creo que podré hacerlo si me ponen la prótesis”.*

Y Yanett, a quien cuesta entenderle, pero tiene avezadas intérpretes en Ruth y Fanny, y con su madre se entienden con un gesto, una mirada, llora cuando

hablamos de la pierna que perdió su mamá. Es un tema que la entristece, pero que ha logrado sacar lo mejor de sí misma.

–Para nosotros que Yanett sea quien cuida a María Floridema es emocionante. Hoy la hija le cocina, hace pan, le pone los pañales, la saca a pasear en su silla de ruedas por la población, demostrando unas capacidades que nos han sorprendido –comenta Ruth Caicheo, quebrándose, emocionada. Más repuesta y disculpándose, agrega: –María Floridema se ha deteriorado mucho en este último año y medio: ya no canta, ya no baila, ya no podremos tenerla arriba de los escenarios, porque en todos los actos ella era nuestra adulta mayor estrella, nuestra representante en todas las iniciativas que incluían a adultos mayores de la comuna. Le encantaba participar y era muy alegre y simpática. Conquistaba a todo el mundo. Verla hoy amputada, incapacitada y tan dependiente, es triste y alentador al mismo tiempo por el rol que está jugando Yanett.

-Lo que te quiebra, te emociona, es la inversión de roles. Que hoy la hija cuidada se haya convertido en la madre cuidadora. Y que pese a

sus limitaciones intelectuales, a su sordera, esté demostrando todo lo que es capaz de hacer por su madre. ¿Cuál es, Ruth, tu reflexión al respecto?

-La vida es un aprendizaje diario. De la persona que menos pensamos que nos va a entregar ayuda y apoyar en una situación difícil, se logra lo mejor. Creo que hoy María Floridema está cosechando todo el amor que sembró en Yanett; el no haberla abandonado nunca, el haberla cuidado siempre, están recibiendo su recompensa. A pesar de su discapacidad intelectual, que no es mucha y que con tratamiento adecuado pudo haber sido mucho más manejable, Yanett hoy está disponible para su madre. María Floridema no necesita que Yanett hable bien para entenderla, porque el lenguaje del amor las conecta. Yo agradezco que ella cuente con su hija, cuando todos los demás, los ocho restantes, la abandonaron.

Yanett, como su madre, no lee ni escribe. Sabe manejar el dinero, pero de manera básica y es evidente que requiere mucho apoyo en términos de higiene y organización, más allá de las necesidades económicas.

La casa nueva hay que mantenerla y esas tareas domésticas necesitan de guía y apoyo. Ruth y Fanny hacen todo lo que pueden para estar encima de ellas, atentas a sus urgencias, pero tienen que ocuparse además de otros 29 adultos mayores de la comuna. Eso, sin contar que en la oficina del Padam de Ancud, funcionan el Comedor Esperanza, que atiende a cerca de 20 personas en situación de calle a la hora de almuerzo, y un albergue municipal que recibe a unos 14 hombres por las noches, cuando la lluvia se desata y el frío cala los huesos. Aunque ellas no están a cargo de esas iniciativas, apoyan su funcionamiento, facilitando el local, la cocina, los dormitorios y la ropa de cama.

En la casa nueva de Floridema y Yanett la estufa caldea el ambiente y reconforta el ánimo, pese a las penurias, a la pierna que falta, a la prótesis que no llega, a la vida que pasa. "Así como Yanett ha entendido que su madre es todo para ella, nosotros sabemos que como Hogar de Cristo nosotros somos algo parecido a su familia y por eso no las abandonaremos nunca. Ese es nuestro mandato y es nuestra alegría", dice Ruth, mientras todas nos abrazamos y "apapachamos", como dice Fanny, en chilote, mientras "su" mar se encrespa y la lluvia toca el piano sobre el techo de zinc.



10

**TSUNAMI
EDUCATIVO**



”

Yo no tengo mala situación económica, pero veo aquí a muchos niños que necesitan apoyo, que andan con las mismas zapatillas viejas, que no traen colación, y otros les tiran la talla, a lo mejor no es en mala, pero una nota que eso a las personas les duele.

”

30 de septiembre 2022

227 mil niños, niñas y jóvenes están fuera del sistema escolar en Chile. Para entender sus realidades y el trabajo de reinserción educativa que hace Fundación Súmate, así como el impacto que generó la pandemia en muchos, estos dos testimonios son elocuentes. Ambos jóvenes le dieron su testimonio al ex ministro Marco Antonio Ávila a fines de 2022.

GERALDINE GUTIÉRREZ: LO BUENO DE LO MALO

Tiene 19 años y está tratando de sacar primero y segundo medio en la escuela Padre Hurtado de Renca. Repitió sexto básico, el año en que su mamá cayó presa. No fue al colegio en pandemia.

"Me la pasé en la casa con mi pololo", cuenta y agrega que hoy irá a verlo a la cárcel. Hoy, la flamante presidente del centro de alumnos de su colegio, tiene clara una cosa: no quiere ser delincuente, porque ha aprendido de lo malo.

Su campaña estuvo centrada en una simple promesa: ayudar a los compañeros que tienen necesidad económica a no ser humillados por eso.

Así lo explica la flamante presidenta electa del Centro de Alumnos de la Escuela de Reingreso Padre Hurtado de Renca. Linda, bajita, menuda pero curvilínea, vestida enteramente de blanco, Geraldine Gutiérrez (19), que cursa primero y segundo medio en modalidad dos años en uno, escribió así su propuesta electoral en los carteles que hay pegados

en una pared de la escuela:
"Realizar ventas y rifas para ir en ayuda de los compañeros que más necesitan". Ahora, mientras algunos estudiantes ensayan la consabida cueca dieciochera y el cielo deja caer una lluvia torrencial, explica:

-Yo no tengo mala situación económica, pero veo aquí a muchos niños que necesitan apoyo, que andan con las mismas zapatillas viejas, que no traen colación, y otros les tiran la talla, a lo mejor no es en mala, pero una nota que eso a las personas les duele. Yo trato siempre de no burlarme de la gente. Quizás porque he tenido momentos malos cuando me ha tocado estar en otras casas, por eso mi idea es hacer rifas y ventas para los que tienen necesidad de verdad. Pienso ayudarles con cajas de mercaderías, buenas colaciones y también a que anden bien tapizaos.

"Tapizarse" en jerga local, juvenil, informal es vestirse con ropa cara y de marca, un tema del que Geraldine sabe, porque sueña con ser modelo y le encanta la estética. Ella puede y siempre anda de punta en blanco (sobre todo hoy). También quisiera estudiar kinesiología o una palabra que le cuesta pronunciar y es muy específica: "ar-se-na-le-ría", como dice con dificultad.

¿Por qué una joven con recursos económicos y tanta claridad de propósitos está en primero medio a los 19 años? De a poco, Geraldine va soltando prendas,

repitiendo con fuerza que ella, de lo malo, ha aprendido.

-Repetí curso dos años seguidos y otros dos no estudié. Eso fue por el tema de la pandemia. Yo estaba en el Colegio El Bosque de Renca y con mi familia nos íbamos a cambiar de casa, pero tuvimos unos problemas, las cosas se complicaron y nos quedamos sin colegio, yo y mis hermanos.

Geraldine vive con su mamá y la pareja de ella, al que llama y quiere como si fuera su padre biológico. Dice que lo conoce desde que ella tenía 13 y que él se encargó de celebrarle su cumpleaños número 14. En la casa están sus tres hermanos, de 3, 4 y 13 años. *"Los dos chicos son del mismo papá, la pareja actual de mi mamá, y al papá de mi hermano de 13, lo mataron. Fue asesinado. Él era delincuente. ¿Me entiende?"*

"Yo repetí el sexto básico. Mi mamá estaba presa, cuando repetí. Estuvo presa tres años. Yo era rebelde entonces; como ella no estaba conmigo, no tuve a nadie que se hiciera cargo de mí. Estaba un pololo de ella que se quedó con nosotros, pero nos pegaba. A mí y a mi hermano de 13. Todos sabían que nos maltrataba, pero él les pasaba plata y nadie decía nada. ¿Me entiende?"

Poco a poco vamos entendiendo.

¿Por qué estuvo presa tu mamá?

–Por tráfico de drogas. Ella cayó en eso por la vida que le tocó. Ahora ya no lo hace. Tiene una botillería en Conchalí, y está proyectando abrir otra, en una casa que tenemos en Renca. Ella lo único que quiere es darles una buena vida a sus hijos. Siempre se ha preocupado de nosotros. Nunca dejó que viéramos cosas malas, aunque nos criamos en un mundo difícil. Mi mamá sufrió mucho maltrato. Aunque tiene hermanas, nunca le han servido de apoyo. A los 14 años, quedó embarazada de mí; me tuvo a los 15. Muy joven, tanto que ahora la gente cree que somos hermanas.

¿Qué edad tiene ella?

A Geraldine le cuesta sacar esa sencilla cuenta, ya nos había dicho que es mala para las matemáticas. Se sorprende, cuando le decimos que su mamá tiene 34, casi como si hubiéramos hecho magia. *“A mí siempre me ha costado la matemática, aunque la profe Lorena me ayuda. La historia me gusta, aunque igual es complicada”.* Dice que lo que más lee es el celular. Claramente, los libros no han estado nunca cerca de ella. Su interés por las carreras del área médica, nació de su reciente poco paso por el quirófano.

CLONAZEPAM Y BEBIDAS GASEOSAS

–Ando fajada casi siempre, porque hace poco me hice una lipoescultura. Fue en la clínica Monteblanco, justo cuando cumplí 18. Me llaman la atención los que trabajan operando.

¿Por qué siendo tan linda, tan bien hechita, te operaste?

–La verdad es que primero yo quería ponerme implantes en “el poto” –susurra, como quien hace una confesión infamante. Luego explica: –Después pensé que sería muy exagerado. Yo me descuidé durante la pandemia. Pasaba encerrada en la casa con mi pololo. Era flaca igual, pero menos, estaba más gordita y medio deprimida. Al final, me sacaron 500 gramos en total.

La operación se la pagó su mamá. *“Ella sabe que siempre me ha gustado el modelaje, la estética. Me pagó también un curso de colorimetría. Sé hacer mechas, balayage, colores”.*

¿Cómo es la relación con tu mamá?

-Yo la admiro; es una mujer fuerte. Con todo lo que le ha pasado, siempre se da fuerzas y nos ha sacado adelante. Siempre nos ha dado plata, incluso cuando estuvo presa. Entonces me pagó un curso de modelaje, pero las clases eran los días de visita en la cárcel de Rancagua y yo prefería ir a verla, así es que no terminé el curso.

Geraldine cree que a su mamá "no le ha servido Dios y eso que lo ha necesitado tanto". Y afirma: "Yo sí creo mucho en Dios. Soy cristiana evangélica, desde chica".

Pero tampoco a ella le ha servido siempre; ha tenido momentos muy complejos. Tempranas crisis de pánico. "Yo, le confieso, probé la droga. Tomaba Clonazepam; una vez me intoxicqué y tuvieron que llevarme al hospital. Después fumaba marihuana. Hoy mi único vicio son los cigarros. Hubo un tiempo en que era adicta a las bebidas gaseosas. Tomaba tanto que me dolía el pecho. Era una época en que sufrí mucho, el tiempo en que mi mamá estuvo presa".

¿Nunca estuviste en el Sename?

-Intentaron llevarnos. A mí y a mi hermano, el que ahora tiene 13, pero había familia que nos podía cuidar. Yo no habría podido vivir sin mi hermano, me siento responsable de él, aunque nos llevamos pésimo, porque es súper atrevido. Le va mal en el colegio, está casi repitiendo. Yo

creo que está en la edad del pavo, y no puede vivir sin su teléfono. Eso yo creo que es muy dañino para los niños. Bueno, a veces todavía me dan crisis de pánico. Siento que me van a matar en los lugares más raros y se me aprieta el pecho. Hay algo con el mundo en que vivió mi mamá, que marca, lleva a otras cosas. A mi padrastro, al hombre que considero mi papá, le pegaron un balazo cuando vivíamos acá en Renca. Fue una venganza. No sé. Ahora él no puede caminar bien.

"NO QUIERO CAER PRESA"

Geraldine conoce más gente presa que en libertad. El mundo del hampa la ha envuelto desde siempre. Eso cree que la marca, pero al mismo tiempo la ha fortalecido:

-La gente no te mira bien, pero a uno se le abre la mente. Madura más rápido. Entiende el mundo. A mí muchos me piden consejo. Yo soy trabajadora. Acá hay chicos que salen de clases y van a puro echarse y a mirar el teléfono a sus casas. Yo no. Llego a puro hacer aseo. Soy lunática del aseo. Yo veo algo cochino y no puedo parar de limpiar.

Hoy, anda como dijimos con el mejor de los outfits. Toda blanca y "sin faja", nos comenta. ¿Por qué? "Hoy voy a ver a mi pololo a la cárcel y, como te revisan al entrar, la faja es una molestia. Él está preso porque se portó mal. Ha tenido una mala vida. Nunca ha estado con sus

papás. Lo condenaron por porte de drogas”, dice mostrándonos la foto de un joven, casi un niño, con jockey. Cuenta que no lo conoció de la mejor forma. “Él iba a venderle cosas a mi papá”.

¿Cosas robadas?

–Cosas robadas de oro. A mí me gusta mucho el oro. De mona, nomás, creo. Mi mamá le tomó cariño al Gabriel, así se llama. Yo creo que lo ve como un cabro chico, pacquiao en la vida. Y lo quiere. Se ve mucho reflejada en él, porque él tampoco ha tenido apoyo de nadie de su familia.

¿Y está de acuerdo en que sean pololos?

–Al comienzo, no, pero ahora no pone problemas. Yo sé que él es bueno, lo he visto llorar, sé que lo único que quiere es una familia. Veo como cuida a mis hermanos chicos. No es violento. Él es el primer hombre con que he estado. La primera vez que tuvimos relaciones le conté a mi mamá y sé que me quiere.

¿Qué opinas del feminismo?

–Esas son las que quieren que la mujer sea libre en todo sentido. Eso

me parece bien, pero no me gustan porque están a favor del aborto y yo creo que eso es un crimen. Yo me valoro a mí misma. Me doy mi lugar y me hago respetar. Gabriel a mí me respeta, nunca me ha levantado la mano ni dicho un garabato. Yo eso no se lo aceptaría.

Geraldine afirma que ha sufrido acoso de los hombres desde niña. Que en cosas feas que le pasaron cuando chica radican sus crisis de pánico. Nos cuenta cuando un hombre mayor la tocó en la piscina de Lo Velázquez, donde había ido con un grupo de amigos. Tenía 15 años. Y dice que nadie hizo nada, salvo su padrastro. “Yo le conté y ubicó al tipo y le sacó la cresta. Cuando pasa algo así, te sentís sucia, muy mal. Por eso puedo ponerme en el lugar de las personas que han sido violadas o humilladas”.

Por eso ahora no quiere que sus compañeros de la Escuela de Reingreso Padre Hurtado sean humillados por su pobreza. Y es la recién electa presidenta del Centro de Alumnos. Supo de la existencia de este establecimiento por su amigo Javier.

“Él es como si fuera otro hijo de mi mamá. Yo me crié con él. Es porfiado. Se fue por malos caminos. Cuando mi mamá estuvo presa, él también cayó a la cárcel por no sé qué cuestiones con unos gallos de Cerro Navía. Mi mamá tuvo que pagarle el abogado. Después entró acá y logró aprender harto”.

¿Qué esperas tú del colegio, qué futuro te imaginas?

-En esta escuela, en el tiempo que llevo, he aprendido más que en cualquiera otra que estuve. Te explican de otra forma, tienen paciencia y están encima de ti. La profe Lorena me hace integración y me enseña matemáticas. Es buena. Yo he vivido muchas cosas

malas en mi vida, pero creo que de lo malo también se aprende. Yo ahora soy una persona adulta y sé que no quiero una vida delictual para mí. He tenido mucha familia presa, he conocido hartas cárceles y no pienso ensuciar mis papeles y caer presa. Y para eso tengo que esforzarme, terminar de estudiar, sacar el cuarto medio, pese a lo mucho que me cuesta concentrarme. Pero tengo algo muy claro en mi mente: no quiero ser una delincuente.



ESCUELA BETANIA DE LA GRANJA: UNA EMOCIONANTE GRADUACIÓN

Todos asistimos al acto en que 63 valientes jóvenes de esta escuela de reingreso de Fundación Súmate lograron terminar su trayectoria educativa con todo el esfuerzo del mundo, luego de haber estado excluidos de su derecho a la educación. Flavio fue uno de ellos y su caso, difundido a través de Tele13, hizo explotar las redes sociales, poniendo en cuestión injustamente el trabajo de joyería que hacen los profesionales y técnicos de la Fundación con cada uno de ellos. Este es un homenaje a toda la comunidad Súmate.

22 de noviembre 2022

Conocí a Flavio y a Sylvia, su
apoderada, el lunes pasado.

Buscábamos a un joven que encarnara la situación de los estudiantes que, con tremendo esfuerzo y contra los más feroces vientos y mareas de la exclusión social, intentan terminar su trayectoria educativa en escuelas o programas de reingreso de Fundación Súmate. Flavio se graduó el viernes de tercero y cuarto medio en la Escuela Betania, en La Granja, donde, además, obtuvo el premio al Espíritu Súmate.

Su historia y su personalidad nos impactaron. Acompañado de Sylvia, que es la psicóloga de la escuela, además de su tutora, el joven de 19 años nos contó que cuando tenía 7, su mamá los dejó, a él y a sus 7 hermanos.



Desde entonces y hasta ahora ella tiene problemas graves de consumo de drogas y Flavio la ha borrado de su vida. Cuando tenía 9, el padre también se fue. Flavio, que es de los hermanos mayores, se puso a trabajar como vendedor ambulante. Ha tenido problemas de consumo, pero desde hace tres años, cuando llegó a la Escuela Betania, empezó a ordenarse.

Con los ires y venires propios de los niños, niñas y jóvenes que están desescolarizados, rezagados en su aprendizaje, que han vivido episodios de violencia, que llegan a escuelas como Betania, derivados desde el Sename (hoy Mejor Niñez) o de otros programas o servicios que se ocupan de la infancia y adolescencia vulnerada.

Aunque ha tenido etapas en que ha logrado arrendar una pieza, hoy vive "en situación calle", como él dice. En una carpa, en las inmediaciones del hospital Barros Luco. También nos cuenta que es bueno en matemáticas y que quisiera ser contador. Y que está decidido a lograrlo.

Flavio es el chico que andábamos buscando para que asistiera con Liliana Cortés, la directora de Fundación Súmate a una audiencia con el ministro de Educación, Juan Antonio Ávila. También iría Geraldine, otra alumna de una escuela de reingreso de Súmate, la padre Hurtado de Renca. A ella la habíamos conocido meses atrás, recién electa presidenta del Centro

de Alumnos del establecimiento, y nos había impresionado su lucidez y decisión para superar el círculo del delito en que ha vivido.

El @profMarcoAvila, como se hace llamar en Twitter el ministro, mencionó en redes la visita dentro de sus actividades del día martes pasado. El propósito de la audiencia era sensibilizarlo sobre lo complejo que resulta encantar a los niños, niñas y jóvenes con el sistema escolar y lograr que vuelvan a las aulas, cuando el financiamiento es sobre la base de fondos concursables o de subsidios que se quedan dolorosamente cortos, y está sujeto a los cambiantes criterios de las autoridades de turno. El mismo ministerio había comentado la semana pasada que en 2021 se matricularon 50 mil personas que no asistieron a clases este año. Queríamos que el profe Ávila les pusiera cara a esos jóvenes excluidos en las personas de Flavio y Geraldine. Dos casos de éxito, porque, teniendo todo en contra, una está resuelta a retomar sus estudios y el otro lo logró.

En Facebook alguien averiguó y filtró la cuenta RUT de Flavio con la mejor intención, y así empezaron a llegar donaciones, suponiendo que la plata lo soluciona todo. Otros proponían "parches" creativos, como que durmiera en la escuela. Algunos querían "adoptarlo" y llevárselo para sus casas.

A Fundación Súmate la acusaron de estar coludida con Tele13 para "romantizar" un logro que no era tal. Es dolorosa la liviandad con que se opina y se juzga a los que trabajan con los más frágiles y se la juegan en un trabajo de joyería por lograr eso que para los 3 millones y medio de niños, niñas y jóvenes que sí van a clases es tan simple. Aquí cada niño es un mundo y tiene además un mundo de dificultades, cambiantes, complejas.

El ministro profe, por su parte, volvió a tuitear sobre Flavio, diciendo "yo estuve con él".

Lo dramático es que nadie está de verdad con él y, menos, con los 50 mil que no fueron a clases este año pese a haberse matriculado. A muy pocos les importa que la exclusión educativa y las organizaciones como Súmate que trabajan día a día por devolverles su derecho a la educación a los niños, niñas y jóvenes, cada año, deban hacer gala de creatividad para ser vistos por el gobierno, por los parlamentarios, por la empresa privada. Todo para conseguir esos esquivos recursos, que deberían ser adecuados a la tremenda tarea que significa reencantar a un niño o niña que ha sido marginado y excluido de un sistema escolar rígido que se deshace del problemático.

El Talmud sostiene que quien salva a una persona, salva a la humanidad entera, lo que es cierto.

Y es lógico que todos quieran premiar el esfuerzo de Flavio, pero el problema es que hay otros 50 mil Flavios que requieren ayuda profesional, permanente, dedicada y adecuada a sus diversas y complejas problemáticas sociales, familiares, económicas de aprendizaje.

Hagamos todos ahora algo en serio por ellos. Para que puedan concluir sus 12 años de escolaridad teóricamente obligatorios, como hizo Flavio contra viento y marea, el que, pese a ser mayor de edad -tiene 19 años- no quedará a la deriva y seguirá siendo acompañado por el escuela y su apoderada, la comprometida psicóloga de Betania, Sylvia Larraín.



**EN
TRE
VIS
TAS**



W

Quando vino el provincial a visitarnos me preguntó en el desayuno cuántas pulgas había atrapado esa noche. 83, le contesté. Revisaba mi ropa sobre una palangana antes de acostarme y por las mañanas, y ahí caían las pulgas, unas 50 en promedio. Pero esa experiencia me dejó muy contento.

W



JOSÉ ALDUNATE, EL CURA OBRERO, CUMPLE 100 AÑOS

“Cuando vino el provincial a visitarnos me preguntó en el desayuno cuántas pulgas había atrapado esa noche. 83, le contesté. Revisaba mi ropa sobre una palangana antes de acostarme y por las mañanas, y ahí caían las pulgas, unas 50 en promedio. Pero esa experiencia me dejó muy contento”.

6 de junio 2017

El párrafo tomado de su biografía “Un peregrino cuenta su historia”, corresponde a las vivencias de un joven novicio que oficiaba de “maestrillo” en un colegio jesuita de Antofagasta, como parte de su formación.

Corría 1941 y José Aldunate Lyon tenía 24 años. Había nacido en cuna de oro -se crió en el palacio que su familia tenía a la entrada

de la avenida Vicuña Mackenna, donde hoy funciona la embajada de Argentina-, pero ya empezaba su “compromiso con la humanidad en los pobres”.

Hoy el conocido “cura obrero”, símbolo de la lucha por los derechos humanos y contra la tortura, como coordinador del Movimiento Sebastián Acevedo, cumplirá 100 años este lunes 5 de junio. Lo celebrarán sus 30 compañeros de la casa que comparten en la residencia jesuita de la calle Alonso Ovalle. Dieciocho de ellos son octogenarios, nos comenta el más joven de todos, Jorge Díaz, capellán de la Región Metropolitana del Hogar de Cristo. Y agrega que sólo uno supera en edad al “Pepe”; es su hermano mayor, el sacerdote jesuita Carlos Aldunate Lyon, que en mayo pasado cumplió 101 años.

El mayor de los hermanos Aldunate está mejor físicamente que el menor; José tuvo una hemiplejía el año pasado y desde hace años que está ciego. En 2002, cuando cumplió 85, escribió en su biografía: *“Mi ceguera que se avecina no es ya para mí un problema ni menos una calamidad”*. A ella hoy se suma un cáncer de piel que le ha dejado una herida abierta muy fea en la cabeza. Y, luego del accidente vascular, ya conecta poco con su entorno.

Por eso, con ocasión de la misa de gratitud con que se celebrarán sus 100 años el sábado 10 en la Iglesia San Ignacio y que estará a cargo de su gran amigo Mariano Puga, estará presente sólo por unos momentos.

Impresiona que los hermanos Aldunate Lyon, muy cercanos, amigos y cómplices en la infancia, que vivieron en manos de institutrices inglesas, porque su madre Adriana Lyon Lynch, deseaba una formación british para ellos, hayan vuelto a coincidir al final de sus vidas.

“Siempre hablaron en inglés entre ellos. Eran muy flemáticos en su relación”, comenta el jesuita José Arteaga, muy cercano al cura Pepe. Y el aludido, en su biografía, confesó que el régimen impuesto por las nannies de su niñez *“implicaba un gran sacrificio, sobre todo para mi padre que era un hombre muy cariñoso. Era una efectiva separación de los padres,*

que no intervenían en lo pequeño y cotidiano de la vida de los niños. Creemos con mi hermano Carlos que esta situación implicó factores negativos para nuestra formación afectiva”.

Impresiona la honestidad con que José Aldunate cuenta su vida, la terrenal, la espiritual, la religiosa y la política. Desde la vocación por el sacerdocio, medio oculta al principio, dada la temprana entrada de su admirado hermano mayor al noviciado, hasta su participación en protestas, huelgas de hambre, liturgias por detenidos desaparecidos, torturados, asesinados, quemados vivos, como el estudiante Rodrigo Rojas de Negri, asesinado por una patrulla militar junto a Carmen Gloria Quintana, quien afortunadamente sobrevivió. *“Ella es un símbolo viviente de la inhumanidad y al mismo tiempo de la voluntad de vivir de un pueblo. Me emociona siempre encontrarme con ella”*, leemos en *“Un peregrino cuenta su historia”*.

EL MALO DE LA PELÍCULA

Sorprende también la humildad con que Aldunate comenta los logros y responsabilidades que fue adquiriendo una vez que entró a la Compañía de Jesús. Dice en un momento de la narración que el padre Hurtado lo visitó cuando estaba en Francia por su Tercera Probación. *“Él estaba gestando la Acción Sindical y Económica*

Chilena, la ASICH. Y venía seguramente a echarme un ojo. Yo nada sospechaba”.

Luego agrega sobre la relación entre ambos: *“Éramos muy diferentes. Admiraba en él lo que me faltaba a mí: su dinamismo apostólico, su capacidad de acogida y espontaneidad en el trato. Por timidez y respeto no aproveché ese año -el último de su vida- para tener un mayor trato personal con él”.*

Pero ese ojo que le echó el padre Hurtado puede que sea lo que lo impulsó a hacerse un cura obrero, camino en que lo encontró el Golpe en 1973. Era ayudante-carpintero en un edificio que estaban construyendo en la Universidad de Concepción. *“Mi experiencia obrera se desarrolló en el contexto de un Chile bajo ocupación y una situación obrera y poblacional crecientemente oprimida”,* cuenta en sus memorias. También narra su regreso a Santiago, donde participó en operaciones de salvataje. *“Se trataba de meter gente perseguida por el régimen en las embajadas. Era casi asunto de empujar a las personas por encima de las murallas”.* “Los empuja-potos”, los llamaban en un alarde de humor negro.

Luego, en paralelo a esas tareas de defensa de derechos humanos políticos y en medio de la gran cesantía de 1975, trabajó en el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y, aunque no le

correspondía, en el Programa de Obrero para Jefes de Hogar (POJH). Cuenta sobre eso: *“Tuve el gusto de manejar el chuzo y la pala en un hermoso otoño en este nuevo contexto urbano. Pero mis tres compañeros se lateaban soberanamente y flojeaban a full. Una vez les hablé sobre la responsabilidad. ‘Siendo cumplidor, les dije, me ha ido bien en la vida’. Se miraron y uno me contestó: ‘Tan bien te ha ido, que estás en el PEM’”.*

No sabían sus compañeros de pega, que el menudo y canoso compañero era un académico destacado y un filósofo de la ética.

A ese duro, largo y cotidiano trabajo diario dedicaba un semestre cada año. Los seis meses restantes estudiaba, hacía clases, dirigía la revista Mensaje, asistía a congresos, porque además de activista y cura obrero, José Aldunate es *“un reconocido moralista, en el buen sentido de la expresión”,* como lo define José Arteaga. Un estudioso y un profesor de ética y moral. *“Eso se ve en sus escritos y en su acción. Siempre está haciendo una reflexión ética sobre la realidad y eso lo llevó a ser un defensor de los derechos humanos y a concretar el Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo, que recuerda a un obrero que se quemó a lo bonzo en 1983 frente a la catedral de Concepción, desesperado por la detención de sus dos hijos a manos de la CNI”.*

En 1984, el cura Aldunate se instala en la población La Palma de Estación Central. En esos años participa de más de un centenar de protestas, con varias tomas de iglesias incluidas, lo que ante la jerarquía eclesial lo hacía quedar como un alborotador. *"Como el malo de la película"*, ha escrito.

HIZO LO QUE PUDO

También recuerda en sus memorias que muchas veces quedó entre dos fuegos en las protestas: *"Entre los milicos con sus lanzabombas y los pobladores con sus piedras. De parte y parte he notado cierto respeto por este adulto mayor no combatiente y algo despistado"*. Y concluyó: *"Las protestas callejeras fueron declinando en la medida en que grupos vandálicos tomaron el liderazgo con destrucciones callejeras. Todo esto me confirmaba en mi tesis de que la lucha más eficaz es la no-violenta"*.

"Pepe es nuestro Gandhi nuestro Gandhi del fin del mundo", sostiene su amigo, el trabajador social Osvaldo Aravena, que resumió así sus aportes en una columna el año pasado cuando el jesuita recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos: *"Lo que él ha hecho a lo largo de su vida está motivado por su fe en Dios, la convicción de la defensa y promoción de los derechos humanos, y la lucha por la dignidad de los más humildes, no por la búsqueda de premios o reconocimientos"*.

En estos tiempos en que el ansia por tener campea, lo que más nos impresiona es su opción por la pobreza, presente en cada uno de los pasos de su vida. Como cuando debe dejar la población La Palma por orden de la Compañía de Jesús e instalarse en la calle Hannover, en un agradable sector de Ñuñoa. *"La vida aquí es más grata: no hay perros ni basura botados en las calles, pero estoy más lejos de los pobres"*, se lamenta. O cuando promueve el trote, porque no pide mayores gastos: *"Es el deporte más apropiado para los pobres"*, y es el que practicó a diario hasta avanzados sus 80 años.

O como escribe en sus memorias, escritas, como hemos dicho, en 2002: *"Quisiera sí morir como pobre, así he logrado vivir sin lograrlo de veras. No en una clínica, sino donde le pueda tocar a un pobre: en la calle, en un hospital público, en el Hogar de Cristo o simplemente "en casa", sin mayores gastos, donde mueren tantos pobres"*. Y como ese humor, que su compañero jesuita Arteaga define como "medio fome" y que aquí se manifiesta muy british, sugiere el siguiente epitafio para su tumba: *"Hizo lo que pudo. Le fue más o menos"*.

Ojalá todos pudiéramos hacer un balance existencial tan humilde y honesto, habiendo sido ejemplo de compromiso y comprensión de la pobreza. Habiendo entendido en todas sus dimensiones qué significa la violación de los derechos humanos, lo que incluye

la represión, la tortura y la muerte, pero también la violación de los derechos básicos, la desigualdad y la invisibilidad que padecen los más pobres. Habiendo sido un héroe en la defensa de todos esos derechos.

Feliz siglo, Pepe Aldunate. Ineludible leer tus memorias. Y posible asistir a la misa que se celebrará el 10 de junio por su centuria. Están todos invitados.



Quisiera sí morir como pobre, así he logrado vivir sin lograrlo de veras. No en una clínica, sino donde le pueda tocar a un pobre: en la calle, en un hospital público, en el Hogar de Cristo o simplemente “en casa”, sin mayores gastos, donde mueren tantos pobres.





Que los jesuitas seamos interreligiosos; eso es lo nuestro. El interreligioso se hace sin teología, practicando la caridad. Lo demás son puras invenciones de la Curia, donde es más importante el condón que las miles de personas que les falta techo.





JOSSE VAN DER REST, S.J. "Hoy los pobres mueren como ricos".

Va apagando las luces por los pasillos, saludando a voz en cuello y anunciando la novedad: *"¡Tenemos nuevo provincial, chiquillas! Es un venezolano".*

Josse van der Rest (92) se refiere a Arturo Sosa, el recién electo Superior General de los jesuitas de todo el mundo. Funcionarios y secretarías de las oficinas del Hogar de Cristo lo saludan con simpatía, mientras farfulla: *"No sé si ahorraremos algo con esto de apagar las luces".*

Caminamos detrás de él, obedientes, rumbo a su oficina, observando a este hombre alto y fuerte pese a su edad, que viste una raída guayabera blanca. La camisa tiene el cuello deshilachado

27 de diciembre 2016

¿Y en qué idioma piensa y sueña: en español o en francés?

-Te voy a contar una historia. El provincial de los jesuitas encontró que yo era muy viejo para manejar. Como en Chile después de los 80 hay que pasar todos los años el examen, a diferencia de Bélgica, donde tengo un carnet de conducir vigente desde 1963, me mandó a un médico de su confianza. Temía que como tengo tantos amigos en la Municipalidad, ahí me lo dieran altiro, así es que tuve que ir donde ¡una siquiatra! Ella me puso a hacer dibujitos. En un minuto, me pregunta: "Padre, ¿usted usa sacarina?". Sí, digo. "¿En gotas?", vuelve a preguntar. Sí. "¿Y cómo las cuenta?". Un, deux, trois, quatre, cinq..., respondo. "Ve, padre, usted no está capacitado para manejar porque

piensa en francés". Yo le respondí que hace 58 años que vivo en este país y hablo chileno y sólo usé el francés 25 años de mi vida. ¿Acaso, doctorcita, usted cree que no sé leer donde dice no está capacitado para manejar porque piensa en francés". Yo le respondí que hace 58 años que vivo en este país y hablo chileno y sólo usé el francés 25 años de mi vida. ¿Acaso, doctorcita, usted cree que no sé leer donde dice no virar derecha?, le alegué. no virar derecha?, le alegué.

¿Y le dieron la licencia?

No, poh. Si estaba todo calculado para que no me la dieran -concluye, aceptando que está viejo, que es mejor que no maneje, y riéndose de sí mismo. Eso es lo mejor de Van der Rest: su humor. Su libertad de espíritu. Su capacidad de echarle para adelante.

Como 92 son muchos años tiene más historias que nadie. Es el primogénito de la familia dueña del poderoso consorcio de empresas belga ETEX, que en Chile tiene nueve industrias y más de 300 en el mundo. *"Les hace bien a los ricos tener un comunista en la familia", bromea, confesando que sus tíos más conservadores siempre lo hallaron medio revolucionario, un cura rojo. "Pero la segunda, tercera y cuarta generaciones, la de los sobrinos y los sobrinos nietos y sobrinos bisnietos, no sabes lo*

macanudos que son. Todos quieren renunciar al capital. Muchos han venido a construir mediaguas con Techo. Cualquiera adolescente que va a trabajar a Curanilahue o a cualquier parte donde se necesita levantar una vivienda para los más pobres, mejora, se transforma. Conocer al pobre es mejor que ir a la universidad. Los pobres deben ser nuestros maestros. Es lo que enseña Jesús. Él vivió como pobre entre los pobres, por eso, pero hoy nadie entiende eso".

Van der Rest era veinteañero a fines de la Segunda Guerra Mundial. *"El rey Balduino integraba la tropa de la cual yo era jefe y organicé a mi grupo de scouts como equipo de espionaje de los alemanes. También fui francotirador y terminé a cargo de un tanque del ejército del general Patton el día D".*

Ha contado decenas de veces que la visión de la imagen de un Cristo con los brazos rotos por los bombardeos, en cuya base alguien había escrito "I have no other hands than yours", le cambió la vida. Decidió que él sería las manos que le faltaban a ese Cristo. Así se hizo cura. Jesuita, porque Josse es más de acción que de contemplación. Después de la guerra, estudió distintas cosas y entró a la Compañía de Jesús. Paralelamente trabajó como obrero en unas minas de carbón, donde se mandaba a los prisioneros nazis como castigo, y fue capellán en una cárcel italiana. En 1955, fue ordenado sacerdote en Roma.

UN ARZOBISPO TOP

Tres años después, en 1958, llegó a Chile, sin hablar una gota de español, sin saber bien qué era el Hogar de Cristo, que entonces tenía 14 años de existencia, ni tampoco Alberto Hurtado.

-El padre Hurtado fue educado y ordenado en Roma. El padre general de la época era su rector y se dio cuenta que aquí en Chile los jesuitas no se preocupaban del Hogar de Cristo, al que veían como una obra de laicos. Por eso me mandó a mí, contra la voluntad de mi provincial, que me tenía destinado a ser capellán de la Universidad de Bruselas. Por eso yo soy aquí una historia con dos patas. Conozco a todos sus presidentes; he mandado a 8 de ellos al cielo. Llegué a apoyar al capellán de entonces, el padre Lavín, que estaba ciego y sordo. Así fue como llegué a Chile, de 33 años, definitivamente ordenado jesuita.

¿Cómo fue ese aterrizaje?

-Viví en La Victoria con dos estudiantes de arquitectura, la Chichi y el Tito; ella hoy es una gran artista en Francia. También en la Colo-Colo, entre mucho cogotero, y en otras poblaciones, surgidas de tomas de terreno, donde aprendí a ser chileno.

¿Cómo llegó a convertirse en “el padre de las mediaguas”?

-Es cierto, así me llaman. Comencé en el Zanjón de la Aguada. Comprábamos madera y fonolas y logramos hacer como 70 casas al año. Toda la población San Gregorio la hicimos nosotros. Varios años después conocí a Benito Baranda, que estaba en tercer año del colegio y seguimos trabajando. Fabricábamos las casas para Un Techo para Chile. En total fueron 552 mil mediaguas, lo que multiplicado por 4 significa beneficiar a 2 millones 200 mil personas. Llegamos a hacer 300 casas al día; ahora hacemos sólo mil 500 al año. No se requiere más. Chile es el único país que resolvió el problema del hábitat gracias a estos gallineros que se llaman mediaguas, pero que permiten ocupar un terreno, que es la base para que las familias pobres salgan de la pobreza.

¿O sea, el terreno es más importante que la calidad de la casa?

-Obvio. Es lo que sostenía el viejo presidente Frei, el padre. Las familias pobres requieren un terrenito, agua y luz. El alcantarillado puede incluso ser un simple cagadero, un hoyo de

8 metros de profundidad. Esos yo los hacía con chuzo, perforando más mi sotana que la tierra.

El Nuncio de la época me retó porque yo trabajaba en calzoncillos en las tomas de terreno. Decía que eso atentaba contra la dignidad sacerdotal. Yo le replicaba: ¿Continúo haciendo cagaderos o uso sotana? Pero déjame seguir con la explicación: el pobre que consigue tener un terreno urbano sale de la pobreza, así de simple. Por eso mi mayor lucha es contra la especulación urbana que asfixia a los pobres y genera segregación y exclusión.

¿Cómo se combate esa especulación?

-Robando el terreno nomás, porque es imposible comprarlo. Así se hizo en Chile. Yo terminé robándole terrenos del Arzobispado al cardenal Silva Henríquez. Él me llamó y me dijo: "¿Cómo, tú, un sacerdote que tiene que predicar el derecho de propiedad le roba un terreno a su pastor?". Oh, yo caí de rodillas, porque no podía tolerar el reto de un hombre por el que yo sentía adoración. Un arzobispo top.

SIN DOLOR

Histriónico, el padre Josse pone voz plañidera, recordando cómo le pedía perdón a Raúl Silva Henríquez, quien finalmente lo absolvió y le dijo: "Mira, van der

Rest, no llores más, que aquí tengo otro terrenito en Conchalí que te puedes robar".

Con su estilo poco ortodoxo y muy entretenido, el jesuita da clases a estudiantes de post grado de arquitectura y urbanismo de varias universidades europeas, donde explica lo que ha aprendido sobre viviendas sociales. A nosotros nos hace un resumen ejecutivo de esos cursos:

-Los chinos comunistas me enseñaron que el mínimo para una vivienda son tres metros cuadrados por nuca. Nuestra mediagua es de 20 metros cuadrados, porque se supone que la familia chilena es padre, madre, más dos niños. Eso gracias a que el viejo Frei hizo una cierta regulación de nacimientos. Chile hoy es un país cerca del desarrollo porque la familia es de 2 hijos promedio y no de 7 como en Nigeria. Hay que entender que las mediaguas son casas provisorias. Y es interesante que cuando comparas las viviendas de gente que compra llave sobre puerta con las de una operación sitio, al cabo de tres años los de la toma habrán hecho muchos más progresos en sus casas. Yo hice una inmensa invasión de terrenos en Colina, donde hay una población con mi nombre, y no existen dos viviendas iguales. Cada uno trabajó la casa a su manera e hizo maravillas... y eso es muy lindo.



Además de la especulación inmobiliaria, ¿qué otro mal señalaría en materia de vivienda?

-Creo que la arquitectura es una carrera pasada de moda. Se ha convertido en construir un monumento al cemento. Usan más material para cobrar más caro, y nadie inventa soluciones livianas. La mediagua sigue siendo canonizada por eso, aunque con el precio de una, hoy la gente consigue una casa de ladrillo con subsidio. Eso es porque Chile es uno de los pocos países pobres que está resolviendo el problema del hábitat.

Hay quienes dicen que las mediaguas son indignas, que no son una solución.

-Mira, la gran rabia que tengo yo es que hoy los que hablan no distinguen pobreza de indigencia. El Hogar de Cristo no trabaja por los pobres. No está en temas como el sueldo mínimo o las pensiones. Ese no es nuestro trabajo. Nuestra ocupación es la indigencia. El padre Hurtado siempre lo dijo: hay que conseguir un techo para los que no tienen techo. Ese era su lema. Y yo agrego lo del sitio urbano. Eso permite salir de la indigencia. Es un primer paso.

Usted que es su historia viviente, ¿podría decirme cuál ha sido la mejor época del Hogar de Cristo?

-Para los terremotos. Ahí es cuando nosotros nos robábamos la película, ayudando a los que se habían quedado sin techo.

¿Qué espera del recién elegido Papa Negro, como llaman al líder mundial de los jesuitas?

-Que los jesuitas seamos interreligiosos; eso es lo nuestro. El interreligioso se hace sin teología, practicando la caridad. Lo demás son puras invenciones de la Curia, donde es más importante el condón que las miles de personas que les falta techo.

De repente, nos interrumpe el sonido de una salsa. Es el poco sacerdotal ringtone de su viejo celular. Responde. Escucha y corta.

-Me vas a perdonar, pero me llaman de la sala de los moribundos. Tengo que irme. Esa es hoy mi tarea más importante. He dado más de 400 pasaportes al cielo, que así se llama

el sacramento. Son confesiones sin trámite, porque apenas el veinte por ciento de los que llegan a morir aquí hablan. Cuando llegué a Chile, teníamos 70 camas y 400 hospedados; tres no despertaban cada día. Ahora los viejos de la hospedería tienen tele a color, asistencia día y noche, oxígeno, alumnos de kinesiología que les resucitan los músculos un poco con sus ejercicios. Es una maravilla. Me llena el corazón ver que hoy los pobres mueren aquí como Dios quiere y no como los médicos quieren. Y sin dolor, porque eso es lo más importante.

PARIS NO ES UNA FIESTA

Julio López es el nombre que figura en su carné, documento que odia, porque nada de lo que dice la representa, por eso se hace llamar Paris, que es femenino o masculino. Puede ser un príncipe troyano o una socialité a la que admira y cree que se parece. Acá está la desmesurada vida de una persona que vive en la calle desde los 10 años, es trans, padece VIH y se declara anarquista.

**23 de julio
2018**

Paris (sin tilde, como pronuncian los gringos el nombre de la diva farandulera Paris Hilton) nació Julio Pérez hace 42 años. Dice que su mamá la tuvo a los 14 y que llegó al mundo acompañada de un mellizo, al que casi no ve. Tampoco se relaciona con los otros 12 hijos que acumuló su madre en toda su vida fértil, quien ahora tiene 56 y sigue "viviendo en la extrema pobreza".

"Sumando horas y minutos, he estado con mi mamá biológica una semana máximo en toda mi vida. Cuando yo era adolescente empecé a investigar sobre ella. Yo era rebelde, bien jodida y martirizaba a mi mamá adoptiva, una señora mayor, para que reconociera que ella no era mi verdadera mamá. Era un tema nada fácil de abordar. Yo tenía una idea de la maternidad que no se ajustaba a mi realidad. Hoy



tengo una especie de maternofobia, que es resultado de lo que soy”.

¿Qué eres, Paris?

–Soy una persona trans, que ha vivido en la calle desde los 10 años, que se prostituye para sobrevivir, que tiene un biocuerpo de hombre pero nunca se ha sentido ni considerado como tal. Soy un ser humano que no quiere victimizarse y que trabaja políticamente por la comunidad trans, en especial por los más jóvenes, que viven en la calle en torno a La Vega de Santiago.

Habría que agregar que es “ideológicamente anarquista” e intelectualmente muy inquieta. Que anda con el pelo decolorado, las uñas largas, rojas y descascaradas, viste jeans, zapatillas y una parka color naranja apegada al cuerpo. Tiene un móvil de prepago, porque necesita “el Face” y nada más, ningún otro bien material. Supone que esta noche dormirá donde una amiga, pero tampoco está segura. Si no resulta ese plan, lo hará en una carpa iglú que instala frente a la iglesia de Fray Andresito en Recoleta, muy cerca de La Vega, lugar que le gusta, “porque siempre hay comida y la gente es solidaria”.

Es una práctica común que las personas sin techo se arrimen a los servicios de salud. Algunos incluso se las arreglan para vivir en las salas de espera sin que los noten o logrando que el personal médico finja que no los ve. Hasta

hace unos meses Paris dormía en torno al Hospital del Salvador, pero “la corrieron de ahí. Se peleó con la gente de los servicios sociales de la Municipalidad de Providencia; ahora está en Recoleta, donde incluso postuló a un fondo para vender ropa usada en un carro”, nos cuentan en el Hogar de Cristo, donde es conocida y querida. “La Paris viene para acá seguido a tomar desayuno, a ducharse, a conseguir ropa. Ella pretendía, como parte de sus reivindicaciones, que hiciéramos un baño especial para las personas trans en situación de calle. Su gran aspiración es que haya casas de acogida y hospederías para trans, pero eso no depende de uno. Lo que hicimos nosotros fue organizar el uso de los baños y las duchas en un horario diferido para ella y otros y otras como ella, donde no la hostilizaran y pudiera asearse tranquila, pero ella encontró que ese era un trato discriminatorio. Es jodida la Paris”.

Comenta la aludida: “Estoy en calle desde los 10 años; por eso sé que los estudios que hacen los especialistas sobre el tema son superficiales. Se habla de quiebres familiares, adicciones, trastornos mentales para explicar la situación, pero nadie toca el tema de género. Cuando me empecé a preocupar de los porqués de mi vida leí varios artículos que me abrieron la cabeza. Uno sostenía, y es lo que yo sostengo ahora, que la heterosexualidad es un régimen de control político. Debes ser hombre o mujer. No hay más. Si no cuadras en ese esquema, empiezas a quedar

excluida de todo. Lo que para los demás es simple, para una es tremendo. Así, si yo quiero ir a un albergue para gente de calle surge el problema del baño. ¿A cuál debo entrar? Yo me siento mujer, pero mi carné dice otra cosa. ¿Qué hago? Termino no bañándome. Para no entrar en conflicto me quedo sucia, porque esta gente no entiende nada. Es patriarcal, funcional al capitalismo, aunque tenga buen corazón y sea bien intencionada”.

PROSTITUCIÓN Y DEPENDENCIA

¿Cuándo te diste cuenta de que no cuadrabas en ese sistema binario de ser hombre o mujer?

-Desde que tengo memoria supe que algo en mí no concordaba. Yo fui hasta sexto básico a un colegio común y corriente, donde ya tenía problemas con las duchas después de gimnasia. Siempre me quería maquillar y usar ropa linda. Sufrí mucho bullying.

Cuando tenía apenas días de vida fue “regalada a una pareja mayor de clase media acomodada”, que le dio cariño. “Vivíamos en Inglaterra con Vivaceta, en una casa de 400 metros cuadrados, con piscina. Pero algo

me decía que ella no era mi mamá. Una vez escuché un programa de radio dedicado a la adopción y empecé a desconfiar. ‘Muéstrame una foto tuya embarazada de mí’, le pedía. Me puse rebelde. A los 10 años empecé a fumar marihuana. Salía a la calle, donde en esos años la gente aspiraba neoprén. Me metía a las caletas, donde se volaban con tolueno. Siempre me pegaban. Me gritaban ¡maricón! Y yo buscaba mi identidad, mi lugar en el mundo”.

A los 12 tuvo su primera amiga trans. Y supo que no estaba sola. Que había otros que, al igual que ella, tenían un cuerpo que no respondía a su esencia, a su sensibilidad. “Ella era de clase más alta. O sea, sus papás eran traficantes internacionales. Tenían mucha plata y un buen nivel cultural. Eran gente impecable, choros internacionales, pero a la antigua”, explica con una seriedad total. Y sigue contando:

“Ellos nunca echaron a mi amiga a la calle, como me pasó a mí cuando murieron mis padres adoptivos. Primero mi mamá y después mi ‘tío’, como yo le decía. La parienta que lo cuidaba se quedó con todos sus bienes, me sacó de la casa y yo, como menor de edad, no pude hacer nada. Los carabineros me pillaban en la calle y me llevaban a hogares del Sename, desde donde yo me arrancaba, porque es un mundo horrible, lleno de abusos, golpes y malos tratos. Más para mí, que era ‘algo’ o ‘alguien’ inclasificable para los encargados”.

¿Qué fue de tu amiga?

-Se operó en Francia. Se hizo la vaginoplastía, se arregló la nariz. Ahora ni me saluda. No quiere recordar lo que pasamos juntas ni que alguien se vaya a enterar de su pasado, porque ella hoy es una mujer con todas las de la ley. A mí me da pena, pero la comprendo, porque he vivido la discriminación; sé lo que es.

Cómo empezó Paris a prostituirse es una historia que ella relata sin drama. Dice: *"Fue la única solución para solventar mis necesidades básicas. Como a los 12 yo me paseaba en las noches por la Plaza de Armas en una época en que todavía funcionaban los teléfonos públicos. Y cuando sonaban, yo contestaba. Era gente que me miraba desde arriba, desde los departamentos, y me hacían invitaciones. Yo no entendía muy bien de qué se trataba hasta que una vez acepté subir y fui cachando. Después un cabro me dijo que él trabajaba en el cerro Santa Lucía y que se ganaba 30 lucas en una noche. Y yo me dije cómo este huevón tan feo consigue esa plata; con mi pinta, yo ganaría el doble. Así empecé a tener mis lucas y a vivir en hoteles, como El Retiro, el San Felipe. Baratos, claro, pero eran espacios protegidos. Después conocí el Fausto, donde se reunía una comunidad gay burguesa, con otro nivel de educación. Ahí accedí a otro tipo de gente. No*

siempre he vivido en situación de vulnerabilidad. En una época de mi vida tuve un hombre con plata, que me mantenía, pero que me sometía a discriminación étnica y a violencia económica. Nunca me dejó estudiar, que era lo que yo quería, nunca puso nada a nombre mío. Tenía que pedirle dinero para todo."

¿A qué te refieres con discriminación étnica?

-A que era judío, y eso marcaba una diferencia conmigo. Pero yo aceptaba mi rol. Creo que me nubló la burguesía. Cuando estás en una zona de confort no te cuestionas nada.

Paris no lo cuenta, pero cercanos a ella dicen que ese hombre, un importante empresario, protagonizó un bullado caso de pederastia.

TORTA GOLOSA PARA EL ESPÍRITU

Paris habla de la TBC, que la ha atacado dos veces en el último tiempo, cuando explica su tos persistente, remitiéndonos a un mal que para algunos fue erradicado en el siglo pasado: la tuberculosis, pero que es pan de cada día entre las personas que viven en la calle. Presa fácil de todo tipo de infecciones a causa del VIH que padece desde

hace años, hoy Paris no está muy preocupada de la facha, pese a que se define como vanidosa.

“Cuando partí reconociendo mi transexualidad me hacía un moño, llevaba las uñas largas, me preocupaba de cada detalle. Me arreglaba con lo que fuera. Lo que buscaba era identificarme con algo, porque uno siempre busca reforzar su identidad, ser alguien. Ahora estoy en un punto de fuga, voy en deconstrucción. Ya no creo en los géneros fijos. Para mí es un martirio mirar mi carné. Nunca he sentido que sea nada de lo que dice ahí que soy”.

Afirma que lo tiene solo por cuestiones de salud. Para acceder a la terapia de control del VIH, pero también reconoce que a veces no se toma las pastillas, que se las guarda una amiga para que no se las roben. *“¿Me puedes creer que a las personas en calle también nos roban? Los puchos, las frazadas, los pitos, lo que sea. Por eso no creo en la propiedad. Todos los problemas parten del tener”,* sentencia.

¿No hay algo suicida en eso de no seguir en serio tu terapia?

–Siempre me cuidé con preservativos, pero me enfermé igual. ¿Sabías que las mujeres trans morimos antes de los 40 años?

Eso es así. Mi amiga Alondra murió hace apenas un mes, tenía 30. En Argentina, los trans sobre 40 reciben una pensión del Estado, porque se les considera sobrevivientes; acá somos invisibles. No le importamos a nadie. Si las mujeres de calle son abusadas, explotadas, discriminadas, los trans somos todo eso pero al cubo.

Paris tiene una historia escolar absolutamente interrumpida e irregular. De niña cursó hasta sexto año básico. Luego hizo séptimo y octavo en un año. Y después se las arregló para sacar su licencia de enseñanza media en un programa social para personas trans de la Municipalidad de Santiago, donde, asegura, obtuvo promedio 7 de primero a cuarto medio. *“Pero me liquidó el entonces alcalde Lavín, porque, aunque tengo la licencia, no tengo el detalle de las notas. Me fregó, Lavín”,* acusa, y lo culpa de haberle impedido seguir la carrera de Historia en la Universidad de Chile, que era su sueño.

Antes le había imposibilitado, dice, que los estudios de cine que hizo en Buenos Aires se los validaran acá en Chile, *“por no tener las notas”.* Asegura que vivió durante dos años en la capital transandina, en el hotel de travestis Gondolín, en Villa Crespo, estudiando y manteniéndose trabajando en la calle. *“El comercio sexual es un patrimonio y las prostitutas somos parte de ese patrimonio cultural”,* sostiene. De regreso a Chile dio la PSU. *“En Matemáticas me fue*

genial, saqué 730 puntos. En cambio en Lenguaje, que es lo mío, salí pésimo. Pero yo estaba postulando a un acceso especial, dentro del concepto de universidad abierta y pública. Estuve yendo como alumna libre a clases. A veces me echaron, un profesor de periodismo, por ejemplo, pero yo no me puedo frustrar por eso”.

Pero dejaste de ir a clases, ¿qué pasó?

–No es que me sintiera como pollo en corral ajeno, pero llegar a clases sin haber comido, sin haber dormido, hacía una diferencia. En la universidad no me siento discriminada, todos quieren hablar conmigo. Otros ni cachan que vivo en calle. Una vez que estaba pasando la noche en una hospedería del Hogar de Cristo llegaron unos estudiantes de Sociología que me habían visto en clases. No podían creer que alguien de calle estuviera de alumna. O sea, no es solo que una sea trans, sino que además soy marginal. Al final siempre termino frustrándome por esas diferencias de clases.

Fueron sus profesoras “burguesas”, como las llama, quienes la iniciaron en el feminismo. *“Soy mujer, aunque me salgan pelos en la cara y mi voz sea un poco más gruesa de lo deseable. Y me considero feminista porque estoy contra los abusos y la desigualdad de esta*

cultura patriarcal. No soporto a los opresores y me rebelo. Me indigno cuando veo a los negros con sus biblias los domingos, esclavos aún de sus opresores. Me dan ganas de gritarles, ¡cómo no se dan cuenta!”.

Trabaja también en la revista *Travesti*, donde colabora con la activista trans Niki Raveau, que nació Nicolás y se educó en el Verbo Divino. *“Ella es superconocida, fue pareja de Daniela Vega en una época”, dice Paris, quien declara su admiración sin límites por lo que ha logrado la actriz. “Algunos maricones la critican porque no estudió actuación, aunque tenga un Oscar”.*

Travesti, la revista donde orgullosamente escribe Paris y vende ella misma en el Mercado Tirso de Molina, se distribuye también en la librería Metales Pesados, del barrio Lastarria. Dice Sergio Parra, su dueño: *“Es una modesta pero muy buena publicación. Cuidada, pero fuerte, como ellas, como Niki y Paris”.* O como las integrantes del dúo de ‘reguetón lesbotransfeminista’ Torta Golosa, la música disidente que escucha Paris, fumándose su pito diario, que le permite leerse un libro por hora.

Nuestra entrevistada confiesa que ya no sueña con cambiar su cuerpo. *“Postulé para ser tratada por disforia de género, para operarme como hizo mi amiga de la infancia. ¡Hace dos años, puta qué aspiraba a eso; a tener un cuerpo femenino!”*

Ahora ya no me interesa. Me siento en deconstrucción. Tampoco creo en los jueces ni en la justicia. No tengo por qué esperar a que otra persona decida lo que debe decir mi carné de identidad. Cada mañana despierto más anarquista, tanto, que no creo ni en hombres ni en mujeres. Por eso me puse Paris, porque sirve en ambos casos. Fue el príncipe troyano y es el nombre de la mujer más buscada en Google, Paris Hilton, de quien me gusta su libertad, su estilo. Me identifico mucho con ella”.

Todo esto me recuerda una frase de Agrado, la travesti de Todo sobre mi madre, la película de Almodóvar.

–Sí, sé a cuál te refieres. “Una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”. Claro que me interpreta.



Me siento en deconstrucción. Tampoco creo en los jueces ni en la justicia. No tengo por qué esperar a que otra persona decida lo que debe decir mi carné de identidad.





Yo tenía 19 años, había egresado de cuarto medio, era del Frente, antes había estado en la Jota, en plena dictadura, era muy arriesgado. Yo estaba en la casa de la calle Varas Mena, en San Miguel, cuando empezó el ataque y logré escapar por el techo. Fue después de eso, en las casas de seguridad donde estuve escondido que descubrí que a la gente le gustaban mis cuentos





15 de octubre 2020

El 10 de octubre fue el Día de la Salud Mental y el viernes 9 conocimos a William, quien en 2016 ya ganó el concurso literario “Vuelen, plumas”, que organiza Hogar de Cristo para estimular la creatividad e inclusión de quienes tienen discapacidad síquica o intelectual. Este año, con la pandemia como tema, clasificó como con cuatro obras que son parte de una vida que parece novela.

WILLIAM ORTIZ:
“Soy feliz cada cierto rato, pero a veces digo cómo lo hago con esta enfermedad”

William tiene esquizofrenia y su polola, un trastorno bipolar.

“Por eso la visito sólo cuando está en fase maníaca. Se llama Ximena con equis y en todos los años que llevamos juntos desde el 2000 ha tratado de embaucarme con el matrimonio, pero me he resistido”.

William Ortiz Morales (52) habla como escribe. Con una naturalidad precisa y preciosa, por eso mismo: porque es como es. No le teme a las palabras ni a la verdad. A veces es gracioso, sin pretenderlo. O profundamente irónico. Los dos relatos –micro relatos, los llama– y el par de versos que envió a la sexta edición del concurso “Vuelen, Plumás”, que busca estimular la creatividad y con ello la inclusión de personas con discapacidad mental, quedaron todos clasificados entre los finalistas, tras la selección hecha por académicos y estudiantes de literatura de la Universidad Alberto Hurtado. Hubo juicios admirativos respecto de la calidad de su trabajo, lo que se condice con que William fue el ganador

de "Vuelen, Plumas" el año 2016, dato con el que nos sorprende. Lo hizo con el siguiente relato:

"Tengo amigas con distintos beneficios. Tengo una amiga para sustituir una amante que no tengo. Tengo una amiga psicóloga porque es muy buena consejera. Tengo una amiga secreta que no conoceré jamás. Tengo una amiga doctora en listas de espera. Tengo tres amigas abogadas una para demandar, otra para defenderme de las que me demandan y una que me tramita y me tramita su amor. Pero la más importante de todas es una amiga psiquiatra que vela por mi locura y que me dice que sólo tengo amigas imaginarias, incluida ella".

Ese relato y varios otros son parte de "Microcuentos atravesados", un micro libro auto gestionado, que presentó en febrero pasado en el Café Literario de Cerrillos.

"Me cobraron 700 pesos por la impresión y lo vendo en 2 mil pesos. ¿Ganancia? Mil 300 pesos. Siempre lo ofrezco a los pasajeros del taxi colectivo en que voy y vuelvo desde y hacia mi casa y me lo compran; por aquí y por allá he vendido 90; me quedan 10, imprimí 100", cuenta este hombre de lógica aplastante e historias que darían para escribir la gran novela de Chile.

Algunos datos sólo para hacerse una idea: nació en 1968 en un campamento, "donde pasábamos mucha hambre", en un día que marca el nacimiento de él, de Valeska, su única hermana, y de su difunto padre: martes 13. Luego

se trasladaron a la casa de una población en Cerrillos construida en los años 50 por la empresa Desco, donde su abuelo era obrero e "hizo todas las veredas". Desde entonces vive en ella, ahora compartiendo la vivienda familiar con Carmen, su mamá viuda, que tiene una cocinería en La Vega Chica de Santiago y es la protagonista de su micro relato "Colapso", seleccionado en Vuelen, Plumas 2020. Leemos:

"A mi mamá, la pandemia la colapsó. Tiene 71 años y ha trabajado más de la mitad de su vida en La Vega de Mapocho, estuvo rayando la papa desde el mediodía del sábado. Se hizo un jurel frito de la canasta del gobierno, quedó más malo que la cresta e igual se lo comió; en vez de alcohol en las manos se puso endulzante; y trató de cargar el control remoto en vez del celular".

Así parte.

Carmen, su madre, ha sufrido con las vicisitudes de William. Las peores tienen que ver con su milagrosa sobrevivencia a la horrible Operación Albania, también conocida como Matanza de Corpus Christi, un montaje de la CNI, en dos puntos de Santiago en 1987, después del atentado a Pinochet, que fue una masacre a 12 miembros del FPMR, que entonces se presentó públicamente como un enfrentamiento.

"Yo tenía 19 años, había egresado de cuarto medio, era del Frente,

antes había estado en la Jota, en plena dictadura, era muy arriesgado. Yo estaba en la casa de la calle Varas Mena, en San Miguel, cuando empezó el ataque y logré escapar por el techo. Fue después de eso, en las casas de seguridad donde estuve escondido que descubrí que a la gente le gustaban mis cuentos. Ahí lo único que hacía era escribir y los compañeros me celebraban cuando les leía mis cuentos. Desde chico, soñé con ser escritor. Finalmente, los del Frente me sacaron del país. Estuve en Buenos Aires y después en La Habana, Cuba, entre 1988 y 1992, tiempo en que escribí mucho, sobre todo cartas de amor a una pareja que tenía entonces. Estaban buenas, pero cuando volví y terminamos se las pedí de vuelta y las quemé todas”.

FELIZ, A RATOS

William tiene una pensión vitalicia. “No por mi problema mental; fue otorgada por las investigaciones de la Comisión Valech, que compensó así a los perseguidos políticos, como yo. Son como 200 lucas mensuales con las que me doy vuelta. A eso agrega lo que gano como asesor jurídico independiente, claro que ahí sólo recibo la mitad de lo que cobramos con mis amigas, por eso quiero terminar mi carrera de Derecho, que dejé inconclusa, después de 7 años de estudios en la escuela de Pío Nono, cuando el año 2000 me diagnosticaron esquizofrenia. Desde entonces trabajo en esto, en la medida que se puede, con amigas que ya están

tituladas. Me gustan el Derecho de Familia y el Laboral. Lo que me desagrada es el abuso de menores, el meterse en casos penales”.
Otra feroz vicisitud de William fue su dependencia de las drogas, en las que, afirma, “caí por malas influencias de amigos, básicamente. Me convidaron y así partió todo el atado, me hice adicto de manera inmediata. A algunas personas nos pasa eso, nos hacen más daño que a otros”.

¿Cómo lograste dejar las drogas?

-Me internaron en el psiquiátrico de Avenida La Paz. Yo estaba acostumbrado a ir a los psiquiátricos, pero la experiencia con la droga es distinta. Estuve tres meses en rehabilitación. Ahora tomo mis medicamentos a diario. Me medico sagradamente en la noche, lo que me hace dormir hasta las diez de la mañana del día siguiente. Y así me pasa la vida, entre comillas, “normal”. Voy con regularidad al Hospital Siquiátrico, donde me atienden y mi psiquiatra actual, una doctora, me compró mi libro. Pienso que si no tuviera esta enfermedad, no habría escrito el micro relato “Mis Amigas”, porque es ficción pero es también parte de mis vivencias.

William dice que muchas de sus experiencias vitales están contenidas en diez páginas que ya tiene escritas para un nuevo proyecto: “Quiero dar rienda

suelta a mi pluma para contar mi vida, desde mi nacimiento en el campamento hasta el presente. Contar que no he tenido hijos. Que las mujeres se han cuidado de mí y yo me he cuidado de las mujeres. Muchos de mis amigos y amigas dicen que casarse es... uf. En definitiva, me han dicho: No te casés, Willy”.

¿Eres feliz, William?

-Soy feliz cada cierto rato, como cuando tomo conciencia de lo maravilloso que es ver, tocar, tener vista, estar vivo, pero hay veces en que digo cómo lo hago con esta enfermedad que llevo a cuestas. Ahí me doy cuenta de que sin esquizofrenia yo hubiera hecho mucho más cosas importantes y positivas, y me da pena. Yo el año 90 planté un árbol, este año publiqué un libro, me falta el hijo, pero para eso tendría que tener una mujer más joven.

También confiesa que lo llena más escribir relatos que versos. Que la poesía “*me corre cuando me viene una idea de repente, ahí la desarrollo, pero prefiero el cuento*”. Dice que una vez se inscribió en un taller literario de una municipalidad. No lo daba ningún escritor taquillero, pero le quedaron algunos tips, como que hay que olvidarse de los clichés y de las frases y palabras ultra manidas. “*Nada de había una vez y esas cosas. Yo trato de ser yo. ¿Quieres que te lea mi micro relato Duda Razonable? Escucha: “Un hombre, para determinar si Dios existe, decidió demandar a todos los creyentes en la Tierra y pensó que si nadie -como es lógico- puede probar su existencia o su inexistencia, ante esa duda razonable, aconsejó que se debe optar por su existencia, por si las moscas”.*



Quiero dar rienda suelta a mi pluma para contar mi vida, desde mi nacimiento en el campamento hasta el presente. Contar que no he tenido hijos. Que las mujeres se han cuidado de mí y yo me he cuidado de las mujeres



**MELYNA MONTES,
REPORTERA COMUNAL:
"Me iba a acostar sólo para
soñar que comía"**

Eso fue al comienzo de la llegada del coronavirus y la escalada de desempleo, confinamiento, falta de ingresos que empezó a percibirse con fuerza en Bajos de Mena. Convencida de que la cuarentena es "un privilegio para algunos", salió a la calle, activó sus redes y se puso a la cabeza de 20 ollas comunes y de un programa "para echar la talla y desestresar a los vecinos" en su canal de TV comunitario, La Vitrina.

**17 de julio
2020**

"Decidí quedarme morena. En vez de gastar en tintura de pelo y en peluquería, prefiero pasarle esa plata a alguien que no tiene para comer", dice Melyna Montes (46), la líder vecinal de Bajos de Mena, la reportera de televisión comunitaria, que se hizo conocida cuando en 2018 siguió transmitiendo en vivo en medio de una balacera fuera de un centro de salud, donde se desarrollaba una actividad con mujeres y niños en ese populoso sector de Puente Alto.

Sus rulos decolorados se han vuelto oscuros en función de la emergencia sanitaria que está provocando estragos en su comunidad. Ella misma lleva casi cuatro meses sin pega, porque su trabajo era un emprendimiento de banquetería, que creó, cuando su hija mayor se casó y prefirió



comprar cien platos, tazas, copas y cubiertos antes que arrendarlos.

Así nació M y M, su empresa, que iba viento en popa, "hasta que con esto se acabaron todos los eventos y celebraciones". Lo que no cesa es su labor social en el canal La Vitrina TV. Hace dos años, con la ayuda de sus tres hijos y de Julio Antón, su pareja, fundó este nuevo canal vía streaming, luego de dejar Bajos de Mena TEVE, que fue la plataforma donde saltó a la fama.

"Pasamos avisos publicitarios locales, promocionamos comercios y emprendimientos locales, damos datos, por eso el nombre: La Vitrina. Pero también informamos sobre bingos y noticias locales, como los cortes de agua, de luz, cuestiones de utilidad pública", detalla. Ahora hace una transmisión en vivo todos los lunes para levantarles la moral a los pobladores. "La tragedia está a toda hora en la tele abierta. Nosotros creamos un programa para hacerles olvidar el estrés a esas 12 personas que están encuarentenadas en un departamento de 38 metros cuadrados, en un block donde viven otros tantos en la misma situación de hacinamiento. Lo hacemos lúdico, divertido, tira pa arriba, con temas y datos locales, y nos conseguimos premios para ayudar a la gente. Tenemos una gift card del supermercado local que sorteamos cada lunes, agua envasada de la marca Río Bueno, la carnicería nos aportó con un costillar de chancho y nosotros le ponemos las papas, la ensalada de pollo, y le damos una

felicidad tremenda a la gente con una comida de lujo. Hacemos un enlace con otra plataforma comunal, Somos Puente Alto, y coanimamos Matías Miranda, Matías Godoy, que es un conductor al que la gente quiere mucho acá en Bajos de Mena, y yo. Hablamos payasadas y entregamos premios y los vecinos lo agradecen. A mí me dicen: "Gracias, Meli, por ayudarme a pensar en otra cosa y quitarme la angustia un rato".

¿Cómo ha cambiado la vida en Bajos de Mena a causa de la pandemia y la cuarentena?

-Acá el hacinamiento, la marginalidad, los problemas económicos, son parte del paisaje, de la vida cotidiana de siempre, el COVID lo que ha hecho es acentuar todo eso, porque está el temor al contagio de por medio. Miedo a la enfermedad y a la muerte. Pero qué le vamos a hacer, tenemos que salir a la calle a buscarnos la vida. Yo estuve medio bajoneada al comienzo, encerrada, sin pega, por lo tanto sin ingresos ni ahorro, nunca nadie me ha cotizado por mi trabajo, yéndome a acostar para soñar que comía... Por eso, el encierro no sirve, porque es en la calle donde uno consigue las cosas. Te encuentras con una vecina que te pasa una chaucha, con otra que te comparte un kilo de arroz, que te permite salvar la comida del día. Eso hace la

gente, además al salir se te refresca la mente. La comunidad es lo que te ayuda, la vecindad, la solidaridad entre todos.

O sea, ¿la cuarentena no sirve?

-Es un privilegio para algunos. Ojalá todos pudiéramos tenerlo, pero, encerrada, yo no habría logrado tener funcionando 20 ollas comunes en tres kilómetros cuadrados a la redonda aquí en el sector, donde entregamos 5 mil colaciones diarias con la ayuda de empresas, instituciones, donaciones de vecinos y las moneditas que pueden dejar las mismas personas beneficiadas.

UN YOGURT PARA 3 NIÑOS

De estos temas, de lo que pasa en Bajos de Mena, sector surponiente de la comuna de Puente Alto, donde habitan 140 mil personas, que se caracteriza por la mucha pobreza y el hacinamiento poblacional, Melyna Montes conversará con el director ejecutivo del Hogar de Cristo, Juan Cristóbal Romero. La cita es este lunes 20, a las 17 horas, y es la primera de un ciclo de cuatro conversaciones sucesivas con líderes sociales territoriales y especialistas del Hogar de Cristo, que serán informadas en redes sociales y transmitidas por radio

Cooperativa.

Meli, ¿recibiste la caja de mercadería del gobierno?

-Sí, a nosotros nos llegó la caja, pero se la donamos a unos vecinos y así les aseguramos un par de semanas sin hambre. Yo tengo la suerte de que mis tres hijos siguen con pega, pero hay casas donde todos están sin trabajo, sin ni un peso. Ahora yo creo que las cajas como solución son limitadas. Nosotros ahora estamos pasándoles 200 mil pesos en mercadería diversa a los almaceneros del barrio, esos que trabajan al fiado, que conocen a su clientela y tiene una relación. Nos ayuda Coca-Cola, Canasta Local, que es una fundación que conecta las donaciones con las organizaciones comunitarias, y eso para que las personas tengan acceso a otro tipo de productos, como desodorante, afeitadoras desechables, toallas higiénicas. Acá en Bajos de Mena tenemos harta ayuda, pero en general nos traen abarroses: fideos, legumbres, arroz..., pero faltan otras cosas: artículos de aseo, pañales de guaguas y de adultos, eso no hay.

Melyna, que a diario habla con decenas de personas, cuenta de "una mamita que el otro día se me puso a llorar cuando me confesó que para ella ver a su hijo de 17 años con la barba de un viejito de 80 años la mataba, pero que no tenía

una luca para que se comprara una afeitadora. Y si la tenía, era para darles de comer a los suyos”.

Otro tema angustiante que están padeciendo muchas familias de Bajos de Mena es la falta de pañales. *“Una señora me comentaba que había comprado un fardo de ropa usada, pero no era para venderla en la feria, sino que para usar las prendas como pañales para su hija postrada, con discapacidad. Ya no le quedaban trapos y hacía semanas que no tenía pañales desechables. Esta tragedia de la pandemia es todavía peor en las familias donde hay enfermos crónicos, personas mayores postradas y guagüitas, claro”.*

De todo lo que has visto en este tiempo tan difícil, ¿qué es lo que más te ha conmovido?

-Es algo bien sencillo. En una olla común me tocó ver a un niño de 4 años que tenía la conciencia de que debía compartir su yogurt con sus dos hermanos. Sacó una cucharita y se comió un tercio y guardó el resto. Eso puede que sea cosa mía, pero me puso mal: ¡Qué terrible que un niño tan pequeño tenga esa conciencia tan clara, porque revela lo que están pasando, que es hambre!

CASI CIEGA A CAUSA DEL AZÚCAR

Melyna no se queja, pero corretea todo el día.

“¡Es tanto mi trabajo! Hay que andar para allá y para acá, consiguiendo donaciones, conversando con gente, escuchando a todos. En todo este ajetreo, les he dicho a mis hijos: saliendo de esta, tengo que hacer una fundación social de amplio espectro, que ayude al postrado, al drogadicto, al abuelito que duerme tapado con cartón en la esquina porque no tiene casa y no le dan cupo en los albergues. A tanto cabro que tiene talento futbolístico o canta o actúa increíble. Yo quiero que se sepa que Bajos de Mena es un mundo de talento, más que de balas o de edificios mal construidos. Ahora mismo hemos visto cómo el hacinamiento genera violencia intrafamiliar. Tengo a muchas mamitas que han tenido que dejar sus casas y refugiarse donde familiares, porque el encierro, la falta de plata, el hambre, todo forma parte de una cadena de problemas”.

Que a las mujeres las castiga más duramente...

-Claro. Hay muchísimas mujeres solas, jefas de hogar, a cargo de sus niños. El problema más grande es que los papás que les ayudaban con una pensión, ahora se han quedado sin pega y ellas no tienen cómo



pagar los arriendos. Yo vivo en el block que tú conoces, y sigo en él, aunque todos los de esta comunidad estamos por recibir casas nuevas. Pero, ¿sabes?, yo no me cambiaré. Porque si nos vamos, derrumbarán el block y yo quiero que lo dejen parado para albergar a todos los que necesitan hoy una vivienda, como esas mamitas que se han quedado sin la pensión alimenticia para pagar el arriendo de la casa donde viven con sus hijos. Estoy en conversaciones con el SERVIU para eso, para que les dejen este espacio a esas vecinas. ¡Hay tanta cosa que hacer!

El temor a la enfermedad, más considerando que ella es parte

de la población de alto riesgo, le refuerza la idea de crear una fundación de ayuda social para dejar un legado, “por si algo me pasa”. Insulinodependiente, Meli se trata en el mismo Cefsam donde la pilló la balacera en 2018.

Siempre ha luchado contra los kilos de más, porque, como dice, “alimentarse sano es caro, por eso hay tanta obesidad en los sectores vulnerables. Yo soy diabética y no me quiero contagiar, por eso uso mascarilla y escudo facial y ando con alcohol gel y me lavo las manos a cada rato. Pero hace unos tres meses me dio una subida de azúcar y empecé a ver mal, casi nada. Me estaba quedando ciega

por desprendimiento de la retina. Así descubrieron que tengo que hacerme una retinoplastia diabética. Gracias a Dios y a la Alejandra Mustakis que me han ayudado, y ahora puedo volver a ver bien, ya no nublado”.

Afirma que Alejandra Mustakis, la diseñadora que preside la Asociación de Emprendedores de Chile, fue de las primeras en llegar con canastas de ayuda a Bajos de Mena, y quien se interesó por ella y su incipiente ceguera, y le consiguió un retinólogo.

-Julio, mi compañero, también ha sido de mucha ayuda. Es mi lazarillo. Él me va avisando donde hay un hoyo, un peldaño y me acompaña a todas partes. Un vecino nos presta su vehículo para que podamos hacer las gestiones para mantener las ollas comunes, conseguir ayuda y los trámites médicos, porque me van a operar los ojos pronto, en una par de semanas. Es muy jodido tener mala salud en medio del COVID. Alimentarse bien, como se debe, es muy caro. Un kilo de arroz integral vale 1.800 pesos, tres veces más caro que el corriente. Imagínate cómo lo hacen los celíacos, cómo hacemos los diabéticos. Y hay una cuestión cultural también: entre los pobres el agradecimiento se demuestra con sopaipillas, pan amasado, calzones rotos, un quequito, un pie de limón, una tartaleta, aunque no haya plata, siempre se las arreglan para agradecerte con algo dulce. O sea, en vez de comer lechuga, ahora,

con lo de las ollas comunes y las ayudas que estamos consiguiendo, los regalos me han hecho subir varios kilos –confiesa Meli, con una carcajada.

Optimista, con las pilas siempre cargadas y soluciones prácticas para lo que le pidan.

